

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADOS

¿CÓMO CONSTRUYEN LAS PERSONAS JÓVENES EL CONCEPTO “POLÍTICA”?

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Comunicación para optar al grado y título de Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo

TRILCE VILLALOBOS MORA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2025

DEDICATORIA

A todas las personas que con esfuerzo y convicción trabajan para construir democracias que permitan a cada ser humano vivir en libertad, paz y con dignidad. Su labor es la esperanza de un mundo más justo.

AGRADECIMIENTOS

A mi tribunal asesor, quienes me han honrado con su extraordinaria guía y compromiso para terminar esta tesis. Agradezco al profesor Carlos Sandoval García por sus preguntas sugerentes que pavimentaron el camino para contestar mis preguntas académicas y filosóficas. Su ejemplo profesional de siempre ver y considerar a las personas en su humanidad primero, antes del propósito académico, fue fundamental para el enfoque sociológico de esta investigación; al investigador Ronald Alfaro Redondo, cuyo trabajo sobre la cultura política en Costa Rica despertó mi curiosidad e interés por la democracia. Su incansable optimismo sigue alimentando mi compromiso por comunicar y educar sobre los alcances de la democracia en la vida de las personas; y a Glori, quien más que una excelente asesora académica, ha sido una compañera de viaje. Sin su agudeza intelectual y razonamiento lógico, no habría logrado hilar todas las ideas que expongo en este trabajo.

A mi familia y amigas y amigos, quienes me acompañaron durante el desarrollo de este trabajo y me motivaron a terminarlo.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo.

Dra., Jackeline García Fallas
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr., Carlos Sandoval García
Director de Tesis

Dr., Ronald Alfaro Redondo
Asesor

M.Sc., Gloriana Rodríguez Corrales
Asesora

M.Sc., Diana Acosta Salazar
**Directora
Programa de Posgrado en Comunicación y Desarrollo**

Trilce Villalobos Mora
Candidata

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
HOJA DE APROBACIÓN	iv
TABLA DE CONTENIDOS	v
RESUMEN EN ESPAÑOL	viii
ABSTRACT.....	ix
LISTA DE TABLAS	x
LISTA DE GRÁFICOS	xi
INTRODUCCIÓN	1
JUSTIFICACIÓN	2
ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
Estudios electorales.....	5
Movimientos sociales	10
Estudios culturales	14
PERSPECTIVAS TEÓRICAS	19
PROBLEMA.....	29
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	31
OBJETIVOS	32
Objetivos específicos	32
METODOLOGÍA.....	33
Enfoque, alcance y técnica.....	33
Materiales y temáticas	36
Población de estudio y muestra	37

Reclutamiento y facilitación	38
Limitaciones.....	39
Tamaño de la muestra.....	39
Sesgo de la muestra	39
Sesgo personal	39
Recolección, sistematización y análisis de datos.....	40
Dimensiones y ejes de análisis.....	41
Antecedentes metódicos	42
Consideraciones éticas.....	45
Resumen.....	45
ENTORNO GENERACIONAL	46
Bipartidismo en Costa Rica	47
Contexto histórico.....	47
Contexto temporal	47
Bipartidismo como herencia del 48	49
Visiones de desarrollo.....	51
Un nuevo modelo.....	57
Agendas tradicionales y nuevas agendas.....	61
Conclusiones.....	68
VISIONES DE MUNDO	70
Referentes de la visión de mundo	72
Familia como influencia estructurante.....	73
Visión de mundo temprana.....	81
Centros educativos y visión de mundo	87
Socialización política.....	91

Experiencias referentes.....	96
Referentes de la democracia	104
Representación y participación.....	105
La teoría y el efecto práctico	106
El desempeño del sistema y la cultura política.....	108
Falta de gobernanza efectiva	112
Los espacios cotidianos	119
Conclusiones.....	122
CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICA.....	125
Política.....	127
Desconexión plural.....	128
Conclusiones.....	137
CONCLUSIONES GENERALES.....	140
Una construcción cotidiana.....	141
Desafíos	143
Una construcción diferenciada	146
Una paradoja dominante.....	150
Aportes.....	152
Recomendaciones	154
Académicas.....	154
Prácticas.....	156
Reflexiones finales.....	157

RESUMEN EN ESPAÑOL

Este estudio explora cómo las personas jóvenes en Costa Rica construyen la política y los posibles desafíos que dichas conceptualizaciones suponen para la democracia representativa. A partir de un enfoque cualitativo y el análisis de cuatro grupos focales —conformados por jóvenes que militan en partidos políticos, que se interesan en causas sociales sin pertenecer a movimientos organizados, y por personas residentes en distritos electorales de baja y alta participación— se examinan las visiones de mundo que subyacen al sentido que estas personas jóvenes otorgan a la política. El marco teórico se apoya en la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, la idea de política de Hannah Arendt y el concepto del carácter político de Carl Schmitt, para analizar los contextos históricos, trayectorias personales, experiencias referentes y formas de acción en la vida cotidiana de las personas participantes. Los hallazgos apuntan a una construcción de la política basada en experiencias situadas en lo cotidiano, con una orientación predominante hacia la acción individual en la esfera privada, y en menor medida hacia acciones colectivas en espacios informales de la esfera pública. En ambos casos, con claras referencias al bienestar común. Se concluye que el contexto histórico costarricense de las recientes tres décadas (1995-2025) ha enmarcado trayectorias personales en entornos donde la construcción de la política tiende a recaer en la acción individual en el entorno inmediato, lo cual podría debilitar las bases colectivas y plurales que le dan sentido a la democracia.

ABSTRACT

This work explores how young people in Costa Rica construct their notion of politics and the potential challenges these conceptualizations pose for representative democracy. Using a qualitative approach and analysis of four focus groups—composed of youth active in political parties, interested in social causes without belonging to organized movements, and residents of districts with low and high levels of electoral participation—the study examines the worldviews that shape the meanings participants attribute to politics. The theoretical framework draws on Pierre Bourdieu’s theory of social fields, Hannah Arendt’s concept of politics, and Carl Schmitt’s notion of “the political” to analyze historical contexts, personal trajectories, formative experiences, and everyday forms of action of the participants. The findings point to a construction of politics rooted in everyday experiences, primarily oriented toward individual action in the private sphere, and to a lesser extent, toward collective action in informal public spaces. In both cases, references to the common good are present. The study concludes that the recent Costa Rican historical context (1995-2025) has shaped personal trajectories in environments where the construction of politics tends to rely on individual action within the immediate environment, which may weaken the collective and plural foundations that give meaning to democracy.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Costa Rica, electorado inscrito, participación y abstencionismo por sexo, según grupos de edad de interés procesos presidenciales 2010, 2014 y 2018 (datos relativos).	29
Tabla 2: Resumen metodológico	45
Tabla 3 Agentes favoritos y lugar donde dicen haberles conocido: tendencia general	74
Tabla 4: Agentes, ambientes y temas de mayor influencia de la visión de mundo de los participantes: tendencia general	80
Tabla 5: Ejemplos de experiencias de socialización política expresadas por los participantes	95
Tabla 6: Ejemplos de experiencias referentes expresadas por los participantes y su efecto práctico en el campo social	102
Tabla 7: Factores de la democracia.....	111
Tabla 8: Resumen de hallazgos Capítulo II	124
Tabla 9: Ejemplos de las formas de expresión y acción de los participantes	133

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Distribución de resultados en general y por grupo focal: personas con quienes los sujetos prefieren compartir su tiempo libre.....	73
Gráfico 2: Distribución de resultados generales y por grupo focal: lugares donde los sujetos de estudio conocieron a sus agentes favoritos.	75
Gráfico 3: Agentes favoritos de los participantes: según género y rango etario	77
Gráfico 4: Entornos donde los participantes conocieron a sus agentes favoritos: según género y rango etario	77
Gráfico 5: Distribución de resultados generales y por grupo focal: temas de conversación entre los sujetos de estudio y sus agentes favoritos.	78
Gráfico 6: Distribución de resultados por rango etario: temas de conversación entre los sujetos de estudio y sus agentes favoritos.	79
Gráfico 7: Distribución de resultados por género: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.	82
Gráfico 8: Distribución de resultados por rango etario: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.	83
Gráfico 9: Distribución de resultados generales y por grupo focal: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.	84
Gráfico 10: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.	84
Gráfico 11: Distribución de resultados por género: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.	85
Gráfico 12: Distribución de resultados por rango etario: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.	86
Gráfico 13: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de escuela y colegio al que asistieron los sujetos de estudio.	88
Gráfico 14: Distribución de resultados generales y por grupo focal: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.	89

Gráfico 15: Distribución de resultados por grupo género: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.	90
Gráfico 16: Distribución de resultados por grupo rango etario: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.	91
Gráfico 17: Distribución de resultados generales y por grupo focal: ambientes mencionados en experiencias de socialización política.	92
Gráfico 18: Distribución de resultados generales y por grupo focal: etapa mencionada en experiencias de socialización política.	93
Gráfico 19: Distribución de resultados generales y por grupo focal: conciencia de los participantes sobre la construcción de su visión de mundo.	97
Gráfico 20: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de experiencia narrada por los participantes.	98
Gráfico 21: Distribución de resultados generales y por grupo focal: Implicaciones para el habitus de las experiencias referentes de los participantes.	99
Gráfico 22: Distribución de resultados generales y por grupo focal: Lugar donde ocurrió la experiencia referente o reestructurante de los participantes.	99
Gráfico 23: Distribución de resultados generales y por grupo focal: agentes involucrados en la experiencia referente o reestructurante de los participantes.	99
Gráfico 24: Distribución de resultados generales y por grupo focal: qué les gusta de Costa Rica.	113
Gráfico 25: Distribución de resultados por género y rango etario: qué les gusta de Costa Rica.	114
Gráfico 26: Distribución de resultados generales y por grupo focal: aspectos sobre Costa Rica que generan molestias a los participantes.	115
Gráfico 27: Distribución de resultados generales y por grupo focal: aspectos sobre Costa Rica que generan molestias a los participantes.	118
Gráfico 28: Distribución de resultados en general y por grupo focal: ¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta del país?	120
Gráfico 29: Distribución de resultados por género y rango etario: ¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta del país?	121

Gráfico 30: Distribución de resultados generales y por grupo focal: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular). ...	129
Gráfico 31: Distribución de resultados generales y por grupo focal: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.	129
Gráfico 32: Distribución de resultados por género: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular).	135
Gráfico 33: Distribución de resultados por género: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.	135
Gráfico 34: Distribución de resultados por rango etario: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular).	136
Gráfico 35: Distribución de resultados por rango etario: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.	137

INTRODUCCIÓN

Durante la reciente última década (2015-2025), el abordaje académico sobre la relación entre personas jóvenes y política en Costa Rica se ha desarrollado, especialmente, en el marco de los estudios electorales, cuya principal conclusión es que esta población es el grupo mayoritario entre quienes no votan (Treminio Sánchez & Pignataro López, 2015). Otra conclusión es que, en general, las personas asocian la palabra “política” con sustantivos que tienen connotaciones negativas, como corrupción, y les generan emociones como desconfianza y decepción (Pignataro y Cascante, 2018; y Tristán Jiménez, Gamboa Jiménez, y Jiménez Oviedo, 2018).

Sin duda, ambos hallazgos son significativos. No obstante, ninguno permite interpretar cómo construyen las personas jóvenes la “política”, ni cómo esa construcción incide en el ámbito electoral o en otros ámbitos de la vida. La presente investigación busca aportar conocimiento en ambos sentidos, poniendo un énfasis especial en el primer ámbito, pues repercute profundamente en la democracia del país, cuyo fortalecimiento “es una preocupación que se mantiene constante porque está vinculado de manera inherente con el mejoramiento en la calidad de vida de las personas” (Alfaro Redondo, 2021). Este trabajo aborda el concepto “política” desde una perspectiva amplia que la refiere como el acto de involucrarse en la vida pública en pro del bienestar común y colectivo (Arendt, 1958; 1997), separando muy bien el concepto de la noción del quehacer político o electoral.

Desde el 2002, diversas investigaciones sobre procesos electorales realizadas por el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica han descrito cómo las personas jóvenes interactúan a nivel del sistema político, sus hábitos electorales y, en ocasiones, inclusive, sus percepciones sobre la política —que generalmente se entiende en términos del quehacer gubernamental—. También, estos estudios han caracterizado el nivel socioeconómico, académico y el lugar de residencia de las personas jóvenes empadronadas, así como sus principales preocupaciones políticas, entre otros.

Sin embargo, tras dichos estudios, Treminio Sánchez y Pignataro López (2015, pág. 312) reconocen que “han quedado notables vacíos de cómo se construye la política y se vive esta entre las personas jóvenes”. Para contribuir a llenar tales vacíos, el presente estudio toma en cuenta hallazgos y elementos de la caracterización sociodemográfica y electoral incluidos en estudios sobre los procesos electorales en Costa Rica; hallazgos de estudios sobre movimientos sociales acerca de la participación de las personas jóvenes en espacios informales —que convocan diversos intereses colectivos, pues las personas jóvenes se perciben como sujetos con capacidad de “producir efectos sociales y políticos significativos” (Delgado Salazar & Arias Herrera, 2008)—; y hallazgos de estudios culturales sobre el registro de los rasgos identitarios y subjetivos, los cuales permiten interpretar las percepciones políticas de la gente joven (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008).

La información empírica de este estudio se obtuvo mediante la realización de cuatro grupos focales. Cada grupo estuvo compuesto por entre cuatro y seis participantes en el rango de 18 y 35 años de edad. La información recolectada ayudó a esbozar cómo construyen el concepto de política, es decir, a partir de cuáles intereses y experiencias, así como los entornos donde más la podrían estar experimentando y manifestando. Los grupos focales se agruparon bajo tres criterios. Primero, personas militantes de partidos políticos con juventudes organizadas; segundo, personas interesadas en causas sociales sin pertenecer a movimientos organizados; y tercero, que residen en un distrito electoral de baja participación y en un distrito electoral de alta participación. En cada caso, se realizó un grupo focal.

Es importante recalcar que los hallazgos aquí contenidos son de carácter exploratorio y se limitan a los sujetos de estudio.

JUSTIFICACIÓN

Más allá de las contiendas electorales, si tomamos en cuenta que desde el punto de vista teórico todos los procesos y ambientes en los que están inmersas las personas son de carácter político (Schmitt, 2009) y que la política es una actividad colectiva y plural que pretende fines

colectivos y plurales (Arendt, 1997; Arendt, 1958), lograr una aproximación empírica de cómo la población joven construye este concepto es pertinente, pues las personas moldean la actividad del quehacer político, la cual, a su vez, moldea la dinámica social. Cuanto mejor se logre entender cómo las personas jóvenes construyen el concepto “política”, mejor entenderemos las maneras en las que inciden en la democracia costarricense. Desde un punto de vista comunicativo, los hallazgos derivados de este trabajo pueden ser usados por diferentes actores sociales para crear estrategias de comunicación más precisas y aproximar a esta población en el vértice del fortalecimiento de la democracia costarricense.

Por otra parte, el papel de las personas jóvenes en el padrón electoral es un factor relevante en la salud de la democracia. Pese a lo cual, esta población es la que más se abstiene de votar, de manera sostenida desde hace una década. Al respecto, los datos del Tribunal Supremo de Elecciones indican que mientras en 2010 se abstuvo el 33% de las personas entre 18 y 35 años que estaban empadronadas, en 2022 ese nivel de abstención subió hasta el 44% (TSE, 2022). La población joven, además, hace engrosar el grupo etario de personas que más votan, las que están en el rango de edad 36-64 años de edad, que pasó del 45% al 47% entre el 2010 y el 2022, al tiempo que el peso electoral de los más jóvenes decreció del 44% al 38% (TSE, 2022). Esta tendencia, por supuesto, responde a la tasa de natalidad del país, que ha registrado un notable descenso en los últimos 35 años, según datos del Instituto Costarricense de Estadísticas y Censo. Entre 1986 y el año 2005, periodo en el que nacieron las personas que fueron consideradas para este estudio, se registró una reducción significativa en la tasa de natalidad, que cayó del 30.4% al 17%, (nacimientos por cada mil habitantes) (INEC, 2024).

La manera en la que las personas jóvenes construyen su concepto de “política” plantea desafíos para la democracia costarricense a corto, mediano y largo plazo, tanto en el nivel de una gobernanza efectiva como en la configuración misma de la sociedad. Pese a su relevancia, este tema no ha sido estudiado en el país desde hace casi 25 años.

Los hallazgos empíricos de esta investigación permiten contar con conocimientos para incidir en el debate público en torno a la dinámica política y el fortalecimiento de la democracia

que, como se apuntó anteriormente, está inherentemente relacionada con el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

El trabajo de campo de esta tesis se realizó en marzo de 2023 durante una coyuntura nacional marcada por una alta carga política. Apenas un año antes, en febrero de 2022, se celebraron las elecciones nacionales, y el estudio se llevó a cabo durante el primer año de gobierno de la administración Chaves Robles. En este marco, es razonable suponer que el ambiente político pudo haber influido en la forma en que las personas jóvenes articularon sus ideas sobre el país y su relación con lo colectivo. Por ello, sería pertinente contrastar estos resultados con estudios futuros realizados en períodos con menor carga electoral. La sociedad es un tejido dinámico: no es lo mismo aplicar un estudio como este en un contexto post-electoral que en otro momento del ciclo político nacional. En caso de que personas investigadoras retoman los planteamientos de este trabajo y los apliquen a investigaciones futuras, podrían observarse variaciones en la forma en que las personas jóvenes construyen su concepto de política.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La búsqueda de literatura para abordar la presente investigación se enfocó en la relación entre las personas jóvenes y la política. Tras una revisión en tres bases de datos a mencionar: EBSCO, JSTOR y el Repositorio Nacional KÍMUK de las bibliotecas de las cinco universidades públicas de Costa Rica, entre junio y julio de 2021, con los términos de búsqueda 'jóvenes', 'política' y 'Costa Rica', tanto en castellano como en inglés, los resultados arrojaron en la primera base de datos ocho trabajos de campo desarrollados en el país, en su mayoría relacionados con la participación electoral; en la segunda base de datos hubo 182 resultados relacionados fundamentalmente con asuntos políticos de Centroamérica; y en el repositorio KÍMUK hubo 288 resultados, cuyos hallazgos se centran mayoritariamente en estudios varios sobre juventudes y, en menor medida, sobre dinámicas y percepciones políticas relacionadas con el quehacer político.

La revisión documental agrupó los resultados en tres tipos de estudios: electorales, sociales y culturales. Específicamente, los resultados provienen de estudios sobre procesos electorales realizados en Costa Rica, estudios sobre movimientos sociales realizados en Costa Rica, América Latina y otras regiones, y estudios culturales también realizados en Costa Rica, América Latina y Gran Bretaña.

En suma, los estudios que se referencian en este apartado explican qué entiende la gente joven por política, cómo y dónde la experimenta, y también la manera en la que la reproducen en su cotidianidad.

Estudios electorales

La consolidación de estudios electorales en Costa Rica empezó a registrarse a partir del nuevo milenio. Hasta 1999, las investigaciones en este campo eran pocas; sin embargo, fueron pioneras al introducir una línea investigativa que continúa hasta la actualidad. Los primeros estudios abordaban asuntos como las actitudes políticas a partir de los patrones de votación y afinidad partidaria (Carvajal Herrera, 1978), el comportamiento electoral tomando en cuenta

aspectos objetivos, como las características sociodemográficas de las personas votantes (Jensen & González, 1986) o el incipiente malestar entre los electores respecto al funcionamiento del sistema de partidos y el desencanto con las fuerzas políticas de la era bipartidista (Fernández, 1994; 1996). Los estudios más recientes, aparte de lo anterior y particularmente relevantes para la presente investigación, abordan percepciones y sentimientos hacia la política (Pignataro & Cascante, 2018).

Poco después de entrado el milenio, Rojas, Rodríguez, Castro y Cruz (2003) publicaron un estudio acerca de la cultura política de los grupos sociales de personas entre los 18 y 39 años de edad en Costa Rica. En este se exploran las expectativas a futuro que tiene la población joven sobre su propia vida y su visión sobre “el mundo de la política”. La investigación concluye que, para estos grupos sociales, haber crecido en una época de transición, entre el Estado benefactor y “el ascenso del mercado hacia un lugar de primacía como referente de la vida social” (pág. 40), tuvo implicaciones importantes en el particular distanciamiento del mundo político que muestran en comparación con otros grupos etarios. Las personas investigadoras denominan a este desapego “conexiones rotas entre lo individual y lo político” y señalan, además, la existencia de un vacío respecto al sentido de la política. Estas conclusiones son un punto de partida pertinente para el presente estudio; sin embargo, el registro (la antigüedad) de estos aportes limita cualquier interpretación actual sobre el asunto.

Una cuestión importante a mencionar sobre el estudio de Rojas et al. (2003) es que se realizó durante 2002, previo a que se conocieran los resultados desagregados del padrón electoral para las elecciones nacionales de ese mismo año. Cuando dichos resultados se conocieron, Raventós Vorst, Fournier Facio, Ramírez Moreira, Gutiérrez Espeleta y García Fernández (2005) abordaron de manera multidisciplinaria el elevado abstencionismo en esa elección y en la transanterior de 1998. De acuerdo con la caracterización sociodemográfica de los resultados, tal y como lo presuponía Rojas et al. (2003), el grueso de los abstencionistas resultaron ser personas adultas jóvenes (pág. 8).

Raventós Vorst et al. (2005), además revelan que, comparado con los resultados electorales de 1998, el abstencionismo de personas entre los 18 y 29 años de edad aumentó

considerablemente en las elecciones nacionales de 2002 y concluyen a modo de hipótesis que las personas jóvenes votaron menos que otros grupos etarios por dos razones probables. La primera es que las experiencias de vida de esta población no se relacionan de manera directa con el “devenir político y social del país” y la segunda parece ser una reformulación de la conclusión de Rojas et al. (2003) sobre las transformaciones estructurales del país. Por un lado, hace referencia a los hallazgos de un estudio de Cortés, Fournier y Zeledón de 1998 sobre las diferencias generacionales asociadas al “debilitamiento de la tradición política familiar”, y por otro lado mencionan que las personas jóvenes no experimentaron el periodo de mayor eficacia del Estado de Bienestar durante la década de 1970. A estas dos suposiciones, agregan que el comportamiento político de la población joven podría estar influenciado por prácticas cotidianas individualistas, como es el caso en otras latitudes, particularmente en Europa. Sin embargo, en relación con esta última idea, enfatizan: “no existen estudios al respecto en nuestro medio” (pág. 114).

Tras los resultados de las elecciones de 2002, el malestar del electorado hacia las fuerzas del bipartidismo quedó en evidencia. Rivera Araya et al. (2005) señalaron que el rezago del aparato institucional y una dinámica política “anacrónica” eran reflejo de una crisis política y exploraron los alcances de este fenómeno a nivel municipal. Si bien este estudio no se enfoca en el electorado más joven, permite ilustrar cómo el respaldo a los partidos de la era bipartidista, como Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana, ya se encontraba visiblemente “drenado” (pág. 95). Esto favorecía el ascenso de partidos locales en las elecciones municipales, los cuales, sin embargo, enfrentaban desafíos significativos, como la falta de financiamiento estatal y las dificultades para competir con las estructuras de los partidos nacionales (pág. 146), una situación que sigue afectando hasta hoy a las agrupaciones políticas, tanto a nivel local como nacional.

Rota la era del bipartidismo y tras la llegada de un partido político no tradicional al Poder Ejecutivo, a partir de los resultados de las votaciones nacionales de 2014, Treminio Sánchez y Pignataro López (2015) publicaron un artículo acerca de cómo la gente joven expresa su concepción de la democracia y la ciudadanía a través del involucramiento en la política.

La hipótesis de ese trabajo es que las personas jóvenes han estado excluidas de buena parte de la vida política formal de Costa Rica por una visión política esencialmente adultocéntrica. Tal hipótesis va en sintonía con lo que Hall y Jefferson (2003) señalaron a mediados de la década de 1970 en uno de los estudios culturales de referencia internacional — que será retomado más adelante en este apartado—: “la cultura joven no es política porque así se la ha definido” (pág. 232).

Treminio Sánchez y Pignataro López (2015) tomaron en cuenta factores teóricos y de comportamiento electoral y realizaron un grupo focal, del cual concluyeron dos asuntos de evidente importancia para la presente investigación. El primero es que, aunque las personas jóvenes votaron menos que las personas no jóvenes en 2014, son “el grupo poblacional que dinamiza más la actividad política general” (pág. 319), pues su participación con fines políticos en espacios digitales es mayor que la de las personas no jóvenes; participan más en plazas públicas o caravanas y, también en comparación con las personas no jóvenes, muestran más sus banderas políticas. Este hallazgo contrasta con la conclusión de Rojas et al. (2003) sobre la incapacidad de la gente joven de relacionar lo personal con lo político y también difiere de la hipótesis de Raventós Vorst et al. (2005) acerca de la poca relación entre las personas jóvenes y el devenir social y político del país; el segundo asunto es que las personas jóvenes han desarrollado “una relación alternativa a la política formal”, canalizada principalmente a través de los movimientos sociales y las redes sociales de Internet (pág. 341).

En años posteriores, otros estudios siguieron publicándose. En 2018 se publicó el libro *Los electorados de la democracia costarricense* (Pignataro & Cascante, 2018), que explora, entre otras aristas y particularmente útil para el presente trabajo, qué es la política para las personas mayores de 19 años inscritas en el padrón electoral de 2014, un ámbito meramente subjetivo. Tras realizar una encuesta y analizar datos históricos disponibles, las personas investigadoras concluyen que desde 1998 la política tiene una connotación negativa entre la ciudadanía costarricense, pues la asocian principalmente con calificativos como “corrupción” y “ladrones”. No obstante, destacan que el interés por la política no disminuyó entre 2007 y 2015 y fue levemente mayor entre las personas de menor edad, específicamente las de 19 a 34 años.

En ese mismo año, el 2018, Costa Rica vivió una polarización política pocas veces vista en el país (Álvarez Garro, 2021), a raíz de las elecciones nacionales. En este contexto, Tristán Jiménez, Gamboa Jiménez y Jiménez Oviedo (2018) realizaron un estudio para saber cómo se informaron las personas votantes primerizas en 2018: “a fin de comprender cómo se articula la relación entre conocimiento político y consumo informativo en los jóvenes con edades entre 18 y 21 años” (pág. 117). Aunque este estudio gravita en torno a la participación política tradicional, de manera novedosa, y particularmente relevante para el presente trabajo, las investigadoras también exploraron “el conocimiento político de las personas jóvenes [y] de qué forma(s) lo adquieren...”, una corriente que se incluye en el análisis de las coyunturas electorales como “recurso fundamental para la ciudadanía y el bienestar de los sistemas democráticos” (pág. 117) y que está en auge desde hace una década.

Las investigadoras analizaron los resultados cuantitativos de la encuesta “La participación y la abstención en los procesos electorales de 2018 en Costa Rica”, elaborada entre el Tribunal Supremo de Elecciones y el Centro de Investigación en Estudios Políticos (CIEP), y los datos cualitativos obtenidos mediante tres grupos focales con personas jóvenes en Puntarenas y San José.

A partir de ambas fuentes de información, concluyen que, en cuanto a la participación política, “para las personas jóvenes es importante el respeto por la forma de pensar de los distintos grupos que conforman la sociedad”; en lo que respecta “a la adquisición del conocimiento político”, medios como la televisión y las redes sociales son las principales fuentes para crearlo; no obstante, la familia y grupos de pares influyen más que la televisión o las redes sociales al momento de “moldear una representación sobre la realidad o elegir por quién votar” (pág. 133). En ambos casos, señalan las investigadoras, las personas jóvenes piensan la participación política en términos electorales, pues la circunscriben a votar; y, de manera importante, las redes sociales juegan un papel preponderante en el proceso de socialización de la política, un concepto que será retomado en el apartado teórico.

Además, un hallazgo relevante del análisis de Tristán et al. (2018) es que las personas jóvenes que respondieron a la encuesta del TSE y el CIEP, así como las que participaron en los

grupos focales en Puntarenas y San José, se mostraron reacias a compartir en redes sociales su filiación política. Este comportamiento es diferente al de las personas jóvenes que participaron en los grupos focales realizados por Treminio Sánchez y Pignataro López (2015), cuya participación con fines políticos (en términos electorales) en espacios digitales fue mayor que la de las personas no jóvenes.

Es pertinente mencionar que una conclusión reveladora de la línea investigativa sobre los procesos electorales en Costa Rica es que las experiencias políticas de la población joven “no residen necesariamente en las elecciones o en otros mecanismos tradicionales de representación” (Pignataro & Cascante, 2018, pág. 108). Este hallazgo es consistente con lo que ya se había señalado muchos años antes en los estudios sobre los movimientos sociales, los cuales son referenciados brevemente en este apartado con el objetivo de sustentar cómo las personas jóvenes experimentan la política. Es de particular interés que las experiencias políticas fuera del ámbito electoral son influenciadas, entre otros aspectos, por asuntos de orden local, estructural e individual.

Movimientos sociales

La llegada de los “nuevos movimientos sociales” a América Latina, sobre todo en la década de 1980, hizo evidente que el Estado dejó de ser la instancia de transformación social y distribución de poder por excelencia (Bobes, 2002). En ese mismo periodo, comenzó a observarse una participación significativa —y atípica, por entonces— de personas jóvenes de clase media y con altos niveles de formación académica dentro de estos movimientos (Álvarez Rudín, 2011). Estos registros evidencian que, desde hace 40 años, las juventudes, cada vez más diversas, experimentan la política también desde espacios alternativos.

Estos “nuevos” movimientos sociales se consagraron como “parte fundamental” de la participación política de la sociedad civil latinoamericana y, al igual que otras formas de asociación cívica, comenzaron a “redefinir lo colectivo desde una perspectiva más local” (Bobes, 2002). Dicha perspectiva resulta especialmente relevante al considerar que las personas jóvenes buscan involucrarse en espacios “que funcionan en torno a temáticas e intereses específicos y

con un fuerte arraigo comunitario” (Brussino, Rabbia, & Sorribas, 2009). En el caso de Costa Rica, por ejemplo, Mercedes Álvarez Rudín (2011) documentó durante la coyuntura del referéndum para el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana en 2007, el testimonio de una persona joven que participó activamente en los espacios comunitarios de coordinación central de la campaña del NO:

... Los líderes creen que ellos están efectivamente dirigiendo, aunque en realidad no dirigen nada. Pero, es mejor que lo crean porque entonces dejan a la gente trabajar en paz... Lo bueno de este movimiento es que las fuerzas principales están en la gente, en los diferentes grupos y organizaciones y en diferentes comunidades. Esa gente no depende de que alguien les de permiso o dirección para tomar decisiones (...) yo creo que nuestra tarea es apoyar los espacios locales... (pág. 222).

Además, según la referencia y el análisis de la investigadora, estas personas también pudieron haberse asociado a la campaña del NO buscando algo más que votar en contra del TLC. Es posible interpretar que buscaron magnificar sus posiciones políticas colectivas en un intento por incidir sobre los problemas estructurales de la sociedad:

Existen pocas posibilidades fuera del voto, para que las y los ciudadanos pueden ejercer influencia en las decisiones y exigir cuentas a quienes les representan. Al delimitar la acción política a los ámbitos y actores institucionales, una gran mayoría de personas y acciones colectivas quedan excluidas de la posibilidad de ser consideradas sujetos y prácticas “políticas”. Los movimientos sociales han sido actores relevantes en la lucha por redefinir, extender y profundizar las nociones de lo que significa la “política”, lo “público”, la “democracia” y la “participación política”, en el marco de un cuestionamiento más general a las desigualdades y opresiones estructurales (pág. 205).

La documentación de Álvarez Rudín sobre la experiencia política de las personas jóvenes en el ámbito público —quienes se involucran a nivel local en cuestiones con implicaciones

estructurales y están influenciadas por factores globales como el modelo de desarrollo nacional— coinciden con el resurgimiento mundial de los llamados "movimientos de justicia global", a partir de 2010. Estos movimientos, cuyo origen se remonta a la década de 1990, adoptan una postura crítica frente a políticas públicas que socavan la democracia, la equidad y los derechos humanos, entre otros aspectos (Steger & Wilson, 2012).

Estos movimientos contemporáneos, conocidos también como los “altermundistas”, están integrados por activistas a quienes el investigador Geoffrey Pleyers (2018) denomina “alter-activistas”. Pleyers sostiene que no es posible estudiar estos movimientos disociando “perspectivas utilitarias, institucionales y estratégicas” de las “identidades y dimensiones culturales” (pág. 18). Por ello, antes de abordar el movimiento y sus implicaciones locales y globales, el investigador hace un esfuerzo por profundizar en quiénes son estos “alter-activistas”. La postura de Pleyers resulta relevante porque considera que el movimiento —y, por tanto, todo lo que de él deriva, incluyendo la manera de experimentar las acciones políticas en el ámbito público— es esencialmente moldeado y depende de las subjetividades de quienes lo integran.

El autor destaca que los “alter-activistas” son personas jóvenes que “valoran mucho la autonomía personal” y cuyas acciones afirman “un individualismo compatible con el compromiso colectivo”. Además, estos activistas jóvenes no se asocian en torno a grandes organizaciones, ni tampoco buscan trabajar para sostenerlas; por el contrario, se asocian de acuerdo con sus afinidades temáticas y personales (pág. 67).

Pleyers (2018) también describe la cultura política “alter-activista” como creativa, progresista y reflexiva, al igual que los rasgos de quienes la conforman. Señala que esta cultura está presente en redes de jóvenes tanto en Europa occidental como en América Latina, y profundiza en cómo estos activistas experimentan la política en el ámbito público:

La cultura “alter-activista” se caracteriza por una forma de activismo creativo e innovador, profundamente individualizado y con una relación crítica frente a las formas más tradicionales de militancia; que se encuentra en muchos partidos, sindicatos, ONG y hasta en muchas organizaciones del movimiento

altermundialista que adoptaron un modelo de organización muy jerárquico (pág. 66).

... Para los jóvenes alter-activistas, no se trata de resistir cueste lo que cueste ni teniendo que aceptar las difíciles condiciones del activismo en el nombre de la revolución o de un partido político (...) Se trata de afirmar su aspiración en un mundo mejor, más justo y menos desigual, pero el activismo está también respondiendo a expectativas más hedonistas y estéticas y a la profunda sed de experiencia que caracteriza la juventud, como ya lo explicaba Max Weber (1963: 96). La creatividad y la afirmación de su propia subjetividad se convierten en mucho más que recursos movilizados en contra de un sistema adverso: se transforman en el epicentro de la lucha, ya que se trata de resistir ante la “invasión del mundo de la vida” (Habermas, 1987) por las fuerzas del mercado neoliberal y de la homogeneización mundial (pág. 69).

En el presente siglo, según Pleyers, la consigna de los movimientos sociales sigue siendo la misma que desde sus orígenes: “¿cómo cambiar el mundo?” (Pleyers, 2018). Las personas jóvenes que buscan responder esa pregunta, aunque diversas entre sí, tienden a construir lo político desde la urgencia por vivir el presente, con una conciencia clara de sus deseos y emociones y alimentan sus prácticas locales de experiencias globales (Reguillo Cruz, 2007), y, en su heterogeneidad, la gente joven ha desarrollado una especie de capacidad común para “convivir con la crisis” (pág. 138).

En suma, la experiencia política en el ámbito público que busca una persona joven debe, cuando menos, involucrar acciones tangibles en el espacio local, pero que las trasciendan; responder a causas sociales en contra de la injusticia, la inequidad y las posturas autoritarias; y, en todos los casos, satisfacer una necesidad individual por disfrutar de la experiencia sin que se pierda la reflexividad sobre la causa ni la coherencia en el compromiso colectivo. Esta búsqueda deriva en una vivencia de constante transformación de los espacios cotidianos para el disfrute de una vida más justa, libre y equitativa. Estas visiones de mundo, por supuesto, se encuentran mediadas por la cultura.

En ese sentido, los estudios culturales que intersecan a las personas jóvenes con el quehacer político aportan evidencias sobre la influencia que ejercen los contextos sociohistóricos, políticos y económicos en las formas en las que la gente joven manifiesta (Reguillo Cruz, 2003), “resignifica” o conceptualiza la política (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008).

Estudios culturales

En América Latina, específicamente en Colombia (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008), y en Argentina, (Imhoff, Gutiérrez, & Brussino, 2012), estudios enmarcados en procesos de cognición social, entendidos como los procesos para formar esquemas mentales que posteriormente derivan en representaciones y simbolismos (2012, pág. 90), hallaron que la construcción de la subjetividad política entre las personas jóvenes “implica pasar del reconocimiento del individualismo (señalado en los estudios sobre movimientos sociales) al reconocimiento de la subjetividad como expresión y expansión del sujeto histórico, social y político” (2008, pág. 27); y que la conceptualización que tienen las personas jóvenes sobre lo político está relacionada con un “sistema formal instituido, sin considerar el potencial de lo político en tanto aspecto subyacente a todas las relaciones sociales” (2012, pág. 103).

En relación con el primer hallazgo mencionado y en sintonía con los ya citados sobre los movimientos sociales, las personas investigadoras señalan que la gente joven tiene interés en ser reconocida como sujetos cuyas identidades están influenciadas por elementos del entorno. En relación con el segundo hallazgo, este asunto sugiere que las personas jóvenes desarrollan su comprensión de la política desde su inherencia como sujetos políticos, pero de manera inconsciente. La tendencia a identificar lo político simplemente con el quehacer político podría reflejar una noción vacía de dicha condición propia. Este fenómeno no es del todo sorprendente, dado que “algunos de los enfoques clásicos en torno a la conceptualización del proyecto político (...) parecen reconocer solo como cultura política aquellas representaciones formales (...), por ejemplo, la participación electoral” (Reguillo Cruz, 2007).

La falta de conciencia, por parte de las personas jóvenes, sobre su condición natural como sujetos políticos, según el segundo hallazgo mencionado, podría ser una consecuencia del modelo de desarrollo capitalista en el que están insertas. Este modelo no solo se ha apropiado de la juventud como un activo del mercado (Hall & Jefferson, 2003), sino que también ha establecido que “la cultura joven no es política” (pág. 232).

Además, el modelo de desarrollo capitalista, desde su expansión multinacional, ha promovido una creciente “asimetría de poder entre personas adultas y jóvenes” (Zúñiga Núñez, 2003, pág. 2). Ante esta rigidez sistemática, históricamente, la gente joven ha encontrado maneras de expresar simbólicamente sus posiciones políticas —consciente o inconscientemente—. Por ejemplo, Rossana Reguillo Cruz (2007) sostiene que las culturas juveniles echan mano de sus subjetividades para dar forma a sus expresiones identitarias de la política:

La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados (pág. 14).

En Costa Rica, la música ha sido una importante herramienta para manifestar las identidades juveniles, en las que, por supuesto, quedan reveladas sus visiones de mundo respecto a la política.

Zúñiga Núñez (2003) analizó el discurso de bandas nacionales que participan en la creación de identidades juveniles. Su análisis parte de que “las personas jóvenes se ven sometidas a un orden de otros” (pág. 3): el orden de las personas adultas. El autor señala que las expresiones simbólicas de lo político se originan cuando el “individuo juvenil” adquiere conciencia de su agencia política (pág. 31) y concluye que la escena musical estudiada está en plena conciencia de ello. Por tanto, busca a través de sus letras subvertir las relaciones sociales desiguales entre “los otros” (los adultos) y “nosotros” (las juventudes) y compartir una visión de sociedad ideal, pero “utópica”: una sociedad justa.

Otro nicho de expresión de identidades juveniles en Costa Rica es el barrio. Onésimo Rodríguez Aguilar (2017) estudió el comportamiento de diversas cuadrillas juveniles en Guararí, Heredia, para “intentar dar cuenta de la conjunción y tensiones de mundos juveniles específicos con una marcada voz política que anuncia algunas contradicciones de los tiempos actuales” (pág. 26). Haciendo la salvedad de que esto no es necesariamente cierto para todos los actores del barrio, el investigador contextualiza que:

... el barrio es una figura política que reivindica cierta conciencia de clase ligada a la condición obrera y popular de muchos de sus residentes. Esta condición barrial y clasista del espacio es reivindicada por sus residentes, fundamentalmente ciertos grupos de actores juveniles en Guararí, los cuales, mediante una inversión ideológica de la pobreza (clase desprotegida y culpabilizada por males estructurales), resignifican el componente simbólico original (lo “negativo” de un barrio popular) y lo convierten en una herramienta material e imaginaria para enfrentar los avatares internos y externos. El barrio se convierte así en emblema social y cultural (pág. 85 y 86).

Esta contextualización del barrio es fundamental, pues argumenta la relevancia del asentamiento como un elemento inevitablemente “incorporado a las subjetividades juveniles” (pág. 306). Si bien los barrios adquieren diversas representaciones, las personas que los habitan tienen en común modos de hablar, trabajar o actuar.

Además, Rodríguez Aguilar hace un oportuno y valioso llamado de atención a la academia respecto a la instrumentalización que se hace de las personas jóvenes. El investigador reclama que en las investigaciones se tiende a aproximar a las personas jóvenes más como sujetos de estudio y menos como sujetos con incidencia social, cuyas dinámicas juveniles críticas, políticas y lúdicas cobran [re]significado en sus propios contextos y están anunciando “disidencias” y “emociones” (pág. 310).

Este llamado de atención se corresponde con la necesidad —registrada también en los estudios sobre movimientos sociales— que manifiestan las personas jóvenes de primero ser

reconocidas como seres integrales, pensantes y únicos, y luego como cualquier otro calificativo; por ejemplo, “abstencionistas” o bien “activistas”.

En conjunto, la literatura referenciada en este apartado evidencia, sin duda, que las tres dimensiones consultadas comparten hallazgos convergentes respecto de la relación entre las personas jóvenes y la política. Este es un importante punto de partida para comprender cuáles elementos podrían influir en cómo construye la gente joven el concepto de “política”, entendido desde su significado más integral y menos circunscrita a los ámbitos gubernamentales y electorales.

En suma, los estudios en estos tres campos revelan que las juventudes votan menos que otros grupos etarios, lo cual no debe interpretarse como apatía o desconexión con respecto a su entorno. Además, esta población utiliza la experiencia política como una herramienta para crear espacios de transformación constante en la vida cotidiana, desde donde aspiran a formas de existencia más justas, libres y equitativas. En su visión de la “política” influyen elementos del entorno inmediato, como la música y el barrio en el que se desenvuelven. Con el tiempo, las agendas y los espacios de manifestación y afinidad por las políticas públicas entre las personas jóvenes se han diversificado, abarcando temas que van desde la clase social hasta la justicia ambiental y social. Sin embargo, pese a este avance generacional, los espacios formales del quehacer político siguen siendo en gran medida adultocéntricos.

Al mismo tiempo, estas conclusiones apuntan a que, desde hace dos décadas en Costa Rica, la relación entre juventudes y política ha sido explorada desde diversas perspectivas, sin que se haya abordado de manera empírica cómo las personas construyen el concepto de política. Se trata de un tema crucial, profundamente relacionado con la estabilidad del sistema democrático liberal, el cual depende, en gran medida, de cómo la ciudadanía entiende qué es la “política”, más allá del ámbito electoral.

Las personas jóvenes, en toda su diversidad, desempeñan un papel fundamental en la construcción, el desarrollo y la estabilidad del sistema político democrático. Para esta investigadora, la importancia de responder la pregunta que guía este estudio radica en que las

decisiones y transformaciones del ámbito público que se toman en el presente afectarán durante más tiempo, precisamente, a las generaciones más jóvenes.

Conocer cómo las personas jóvenes construyen el concepto de política resulta clave para idear, cuanto antes, formas atractivas y saludables de persuasión que las vinculen con la tarea de sostener un régimen democrático sólido, con actores capaces de responder a sus necesidades y de rendirles cuentas en la construcción de un futuro estable y sostenible, tanto en su condición actual de juventud como en su proceso de envejecimiento.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

El proceso de construcción del concepto de política por parte de las personas jóvenes, como se argumentó en el apartado anterior, es un proceso cognitivo —usualmente inconsciente— en el que influyen elementos del entorno.

También, la conceptualización del término política puede manifestarse en el mundo social mediante distintas prácticas, desde las tradicionalmente más asociadas, como ir a votar, hasta las más subjetivas, como las preferencias estéticas o musicales de las personas. Por ello, resulta natural aproximarse al objeto de estudio, el concepto de política, desde la teoría de Pierre Bourdieu (1998), que permite comprender cómo se construye el mundo social. Además, permite observar las precondiciones sociales que ponen en franca desventaja a las personas jóvenes respecto de su yo político, asunto que, cual círculo vicioso, interviene en la conceptualización de la política.

Bourdieu desarrolla, entre otras, cuatro categorías sociológicas para situar objetos y sujetos de estudio en el terreno de las ciencias sociales, a saber: campo, capital, habitus (Bourdieu, 1998) y sentido práctico (Bourdieu, 2007). Estas categorías ubican tipos de relaciones sociales, elementos del entorno y comportamientos de agentes (personas o instituciones) en escenarios (campos) con reglas más o menos claras que determinan las dinámicas de poder en todos los ámbitos de la vida social. De esta forma, es posible situar al objeto (concepto de política) y a los sujetos de estudio (personas jóvenes) del presente trabajo en el campo de la política, un espacio donde hay un determinado capital (poder) siempre en disputa; y donde la acumulación del capital depende de la reproducción, producción o subversión del habitus e instrumentalización (prácticas) de los otros tipos de capital (económico, social, cultural y simbólico) con los que ya cuentan los agentes.

El sociólogo francés señala que un campo es cualquier estructura del espacio social donde hay “relaciones objetivas —conscientes o inconscientes— entre posiciones” (2005, pág. 150). Estas posiciones, ocupadas por los agentes dentro del campo, están determinadas por el capital que poseen, el cual no es otra cosa que los elementos del entorno para ejercer influencia

sobre otros agentes. Esto hace del campo —cualquiera que sea— un espacio en disputa permanente y cuyo verdadero protagonista es el capital, no el agente.

Según Bourdieu, el papel que desempeña el agente en el campo es la producción e incorporación constante del habitus a la estructura mental de los sujetos. El habitus es un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles (...); principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (...); una matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento” (1998, pág. 54). Es decir, una práctica de “reproducción cultural o simbólica” que el sujeto cree adoptar de manera autónoma, pero cuyo sistema dirige y da forma a sus visiones de mundo —ideas, creencias y acciones— casi de manera inconsciente.

Así, la lucha dentro del campo resulta circular, pues el mismo campo de la política crea su propio capital: el capital político. Dicho capital le confiere al agente que lo posee un lugar privilegiado dentro de los otros campos sociales, pues los interseca, como se verá más adelante, y es disputado por los agentes que, dentro del mismo campo de la política, se encuentran ubicados en relaciones de poder más o menos ventajosas, jerarquizadas por el capital previo que posean (económico, social, cultural y simbólico). En palabras de Bourdieu, la naturaleza del capital que posee el agente determina si este reproduce, produce o subvierte el orden establecido:

...los agentes sociales son detentores de capitales y, dependiendo de su trayectoria y de la posición que ocupen en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital, tienen una propensión a orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución (2005, pág. 165).

De esta manera, desde una perspectiva bourdieana, las precondiciones sociales otorgadas a los sujetos jóvenes se traducen en una dinámica adversa en el campo de la política. Dicha adversidad puede ser explicada desde dos puntos de vista que se corresponden. Primero, las barreras de entrada que crean los agentes dominantes en el campo de la política para preservar el

estado de las relaciones de poder; y segundo, el capital atribuido a la categoría a la que pertenecen los sujetos jóvenes: la juventud.

En relación con el primer punto, Bourdieu señala que los límites del campo “están donde sus efectos cesan” (2005, pág. 154). No obstante, el campo de la política no cesa sus efectos en ninguno de los otros campos sociales, pues tiene efectos sobre el Estado. “El Estado y la sociedad se interpenetran recíprocamente” (Schmitt, 2009), se hacen surgir y se consolidan. En otras palabras, las barreras de entrada a la política están en todos los campos sociales, donde, al mismo tiempo, opera la política.

La política opera donde quiera que haya personas, pues es una condición inherente a ellas. La filósofa y teórica Hannah Arendt (1997) explica que esta dinámica es posible de comprender desde la tradición oral judeocristiana: *Dios ha creado al hombre*. Es decir, los hombres son una creación terrenal propia del hombre, y es en ese *los* donde sucede la política: “la política nace entre los hombres, allí donde ellos conviven, en un sentido histórico–civilizatorio, hay y ha habido siempre política” (pág. 46 y 68). Esta creación, entonces, busca organizar el “caos” común en el que viven los sujetos mediante su agrupación en “cuerpos políticos”. Arendt usa la alegoría de la familia para explicar que los cuerpos políticos permiten, por un lado, “unir a los más diversos y, por otro, que figuras similares a individuos se distinguan unas de otras” (pág. 45). Es decir, la familia (los cuerpos políticos) deriva en una realidad esencialmente absolutista para la representación de la pluralidad y anula la manifestación de que lo individual tiene fuerza y relevancia, sin olvidar que la familia es reconocida por una institución superior: la Iglesia. Así, Arendt desnuda la génesis de la contrariedad de la política: una cara de la moneda es la diversidad y pluralidad de la naturaleza humana; pero la otra cara unifica el pensamiento de esa naturaleza por medio de los cuerpos organizados, como la familia, una institución supervisada.

Dicho de otra forma, la política es una condición inherente al ser humano, pero creada entre personas plurales; por tanto, para fines colectivos y plurales, no individuales. Esto convierte a la política en un asunto de todos para alcanzar fines supremos, a través de la influencia en la vida pública. Su punto central “es siempre la preocupación por el mundo y no

por el hombre” (pág. 57). Pero, al mismo tiempo, la política carece de libertad absoluta en tanto que se monopoliza y supervisa (al menos en la práctica) su rango de acción.

Entonces, pese a que la política le pertenece por naturaleza a los sujetos y aun cuando la política es un medio para alcanzar fines colectivos y plurales —por tanto, un fin en sí misma (Arndt, 2019)—, la política se ha convertido en una actividad monopolizada por la institucionalidad que, al mismo tiempo, la conforma, la supervisa y la disputa. En este punto, la política convertida en capital opera su propio campo dentro del Estado —noción que, al estructurar todas las relaciones objetivas, emplea poder absoluto sobre todos los campos— y le da forma. Al respecto, Bourdieu (2005) elabora:

Tan pronto como uno examina en detalle de qué manera los agentes u organizaciones ‘privados’ (...), en competencia unos con otros, trabajan para orientar las políticas ‘del Estado’ en cada uno de sus dominios de actividad económica y cultural (...), cómo forman coaliciones y vínculos con otros agentes burocráticos cuya preferencia por un determinado tipo de medida comparten, cómo confrontan a otras entidades organizacionales con recursos e intereses propios (...), uno no puede sino desdeñar toda especulación respecto de la correspondencia y la autonomía (pág. 170).

Para simplificar, desde la construcción del Estado dinástico y, más tarde, el Estado burocrático, se ha producido un largo proceso de concentración de diferentes especies de poder, de capital (...). La concentración de estas diferentes especies de capital —económico (gracias a los tributos), militar, cultural, jurídico y, en un sentido más general, simbólico— va de la mano del surgimiento y la consolidación de los diversos campos correspondientes. El resultado de este proceso es la emergencia de un capital específico, *capital propiamente estatal*, nacido de su acumulación, que le permite al Estado esgrimir un poder sobre los diferentes campos y sobre las diversas formas de capital que circulan en ellos (pág. 172).

Ante los efectos sin límites de la política en todos los campos sociales, los agentes dominantes del campo de la política —usualmente gobernantes—, para mantener y acumular más capital, crean barreras de entrada, por ejemplo, la edad.

La división etaria tiene una relación directa con la distribución, o mejor dicho, con la acumulación, del poder. La categorización de juventud y vejez “viene a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002), y es precisamente este asunto el que supone el segundo punto de vista por el cual se considera adversa la dinámica que enfrentan las personas jóvenes en el campo de la política.

“La juventud como grupo social definido no cobró importancia hasta la modernidad” y fue hasta la segunda década del Siglo XX que se empezaron a elaborar las primeras aproximaciones sociológicas hacia ella (Souto Kustrín, 2007, pág. 171 y 178).

Desde su nacimiento como categoría académica de análisis, la juventud ha carecido de una “existencia autónoma” y rara vez ha sido analizada en coherencia con su entorno cultural (Reguillo Cruz, 2007), mucho menos desde sus subjetividades. Esta “frontera arbitraria de tipo jurídico”, como también la llama Bourdieu, —y que, en el caso costarricense, son las personas entre 18 y 35 años— ha sido atribuida a la “irresponsabilidad”, una actitud que la subordina a unas funciones de tipo social, como la educación académica, que satisface los intereses de los grupos dominantes (Bourdieu, 1998, pág. 487). Esta función social es, quizá, la manera simbólica más normalizada y aceptada para dejar por fuera del campo de la política a la población joven, que en sus años escolares se debe por completo al estudio y en cuyo ambiente socializa mayoritariamente con personas de edades parecidas, siempre sometidas a la enseñanza e instrucción de otras personas mayores (2002, pág. 167).

Lo anterior se constituye en una adversidad de doble consecuencia. Por un lado, se traduce en poco capital simbólico para las personas jóvenes dentro del campo de la política, lo cual, según la teoría bourdieana, les otorga poca agencia para transformar las estructuras del mundo social que más bien las considera como “botín electorero para tiempos de secas”

(Reguillo Cruz, 2007, pág. 106); y por otro lado, facilita la reproducción del habitus dominante (en un campo puede haber más de un habitus (Bourdieu, 1998, pág. 487)).

De tal manera, por más que el sujeto crea tener agencia sobre su devenir, sin un trabajo realmente arduo y consciente para alterar el orden establecido por los agentes dominantes, su estructura mental no solo permanecerá “al margen de la conciencia y del discurso” (Bourdieu, 1998, pág. 479), sino que también creará aceptar autónomamente lo que la distribución desigual ya le atribuye y rechazará lo que estructuralmente ya le es negado (pág. 482).

Esto no quiere decir que el sujeto dominado pierda agencia sobre su carácter político. Al contrario, encuentra en sí mismo las herramientas para expresar dicha condición inherente al ser humano (Schmitt, 2009) Los hábitos del cuerpo —como se verá más adelante—, señala Bourdieu, son “una manera práctica de expresar la opinión que se tiene” (Bourdieu, 1998, pág. 484), de subvertir el orden establecido y de expresar el sentido práctico.

A nivel discursivo, expresar la opinión que se tiene es un acto político que puede comprenderse desde el planteamiento que hace Carl Schmitt (2009) en torno a la dinámica que desarrollan los sujetos cuando son clasificados por el Estado como “amigos” o “enemigos” (pág. 74). Ambos calificativos implican en sí mismos una posición antagónica —donde la neutralidad no es posible— que puede “reconducirse en todas las acciones y motivos políticos” (pág. 56); por ende, en todos los campos. Esta clasificación estatal es, además, una distinción social “inherente a toda conducta política” (pág. 62); en consecuencia, a todos los seres humanos. Esto es, expresar una opinión no es solo un gesto individual, sino un acto político que se enmarca en una lógica más amplia: la del conflicto estructural amigo/enemigo que impone el Estado. Esta lógica es inherente a toda forma de acción política y, por tanto, toda persona que toma una posición o expresa su opinión está manifestando su carácter político, incluso si no es consciente de ello.

El “yo político” es una realidad intangible en lo pragmático, igual que el habitus, por lo cual es necesario que el sujeto se abstraiga del campo en el que se encuentra para que tome conciencia de su carácter político y del habitus que reproduce, esfuerzo mental que usualmente

resulta en un acto subversivo posible mediante el sentido práctico, categoría sociológica que Bourdieu (2007) desarrolla mediante la metáfora del juego:

Debido a que la pertenencia nativa a un campo implica el sentido del juego como arte de anticipar prácticamente el porvenir incluido en el presente, todo lo que ocurre en él parece sensato, es decir, dotado de sentido y objetivamente orientado en una dirección juiciosa. Y, de hecho, basta con suspender la adhesión al juego que el sentido del juego implica, para arrojar al absurdo el mundo y las acciones que se llevan a cabo en él y para hacer surgir preguntas sobre el sentido del mundo y de la existencia que jamás se plantean cuando uno está atrapado en el juego, atrapado por el juego (pág. 108).

La descripción sobre el juego deja claro que el sentido práctico, a diferencia del habitus, opera a un nivel más o menos consciente y le permite al sujeto comprender la dinámica del campo. Qué tan desarrollado esté el sentido práctico en un sujeto depende de su experiencia subjetiva en tal campo (Maton, 2008). No obstante, solo hasta que el sujeto logra abstraerse del campo es que el sentido práctico deriva en una problematización de la realidad. Pues, fuera del campo, es claro para el sujeto que el orden establecido carece de sentido, consideración apercebida si la posición que le otorga su capital es desventajosa para él.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, los sujetos permanecen, ocupan espacios y recrean el habitus dominante del campo donde se encuentran desde la inconsciencia (Bourdieu, 2007, pág. 91), estado de la mente que Bourdieu describe como “el olvido de la historia que la historia misma produce al realizar las estructuras objetivas que ella engendra en esas cuasi naturalezas que son los habitus”.

En palabras de George Lakoff (2016), tal inconsciencia es producto del proceso cognitivo de los sujetos; las ideas en el cerebro se fortalecen a medida que los sujetos crean y usan una y otra vez un mismo circuito-idea para procesarlas (pág. 10). Por ejemplo, desde la primera vez que un sujeto es expuesto a la política —o a la dinámica de su juego en el campo—, el cerebro crea un circuito-idea dedicado a esa nueva idea, y cada vez que lo usa, lo fortalece hasta que lo

hace permanente. Según la ciencia cognitiva, se estima que solamente un 2% de los pensamientos de las personas son conscientes (pág. 10).

Teniendo presente que el estado mental del sujeto es inconsciente por naturaleza, resulta particularmente relevante recalcar que aquellos sujetos que logran comprender el sinsentido del juego en el campo de la política probablemente se han abstraído de él. Esto podría deberse a que han estado expuestos, desde la niñez, a un proceso de socialización política —ya sea en contextos familiares o académicos— donde se les transmitió información sobre el quehacer político, desde nociones básicas sobre el gobierno hasta asuntos más complejos relacionados con el gobierno y asuntos públicos—, o que hayan desarrollado un interés por los asuntos públicos (van Deth, Abendschön, & Vollmar, 2011). También podría tratarse de personas que han desarrollado un interés por los asuntos públicos a partir de sus experiencias y ello les ha llevado a reflexionar sobre dichos asuntos. O bien, podrían ser sujetos completamente ajenos al campo de la política tradicional, para quienes resulta más sencillo problematizar aquello que no han interiorizado como parte de su habitus.

Naturalmente, la teoría de Bourdieu señala que ambos procesos, el cognitivo y el socializador, se enmarcan en el habitus y están inevitablemente atravesados por la historia generacional del sujeto (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 203). En otras palabras, cómo y qué aprende el sujeto establece la visión de mundo —ideas, creencias y acciones— con la que enfrenta su entorno y las prácticas, conscientes o inconscientes, que adopta en el juego, las cuales, por supuesto, dependen de su capital y de su experiencia subjetiva en el campo.

A las prácticas del habitus que se emplean dentro del campo de la política para subvertir las relaciones de poder, es decir, a las estructuradas por la visión de mundo —prácticas conscientes—, se les conoce tradicionalmente como maneras de participación, las cuales son las expresiones que los sujetos eligen dentro del campo para incidir con su voz en el debate público (Dahl, 1989, pág. 15). Por ejemplo, las acciones de participación que se apuntaron en el apartado anterior —a mencionar: la participación en un movimiento social, entendido como un esfuerzo colectivo y sostenido por desafiar a “las élites, a las autoridades o a los oponentes” (Tarrow, 1997, pág. 27); en una acción colectiva, entendida como una conducta de grupo

impulsada por el conjunto de varias voluntades individuales que buscan la garantía de su autonomía frente a estructuras de poder (Guissarri, 2004, pág. 4); o en un partido político, entendido como “cualquier grupo político identificado con una etiqueta oficial que se presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos” (Sartori, 2012)— son parte del encuadre bourdiano que establece la necesidad fundamental de que los sujetos ganen conciencia del juego para influir en él o cambiarlo.

No obstante, Bourdieu también plantea la “habilidad práctica” de los sujetos carentes de conciencia para expresar “en las elecciones cotidianas” su “opinión personal” (1998, pág. 430), es decir, las prácticas inconscientes del habitus.

Así, volvemos a dos asuntos ya mencionados: la inherencia del carácter político en los sujetos y la reproducción del habitus. La “opinión personal” se convierte en una práctica de producción del habitus, o sea, en una práctica del sentido, y sirve como recurso para los sujetos desfavorecidos para expresarse dentro del campo (1998, pág. 430). De tal manera, los ámbitos de estudio incluidos en los estudios culturales mencionados en el apartado anterior, como la música, la apariencia o el vocabulario, son considerados dentro de la perspectiva bourdieana como prácticas del habitus. Los sujetos inconscientes de su capital, de su agencia y de su estatus no dejan de sentir; por tanto, encuentran relevante expresar su visión del mundo mediante sus prácticas cotidianas.

Las prácticas del habitus, conscientes —visión de mundo— o inconscientes, que expresan los sujetos jóvenes dentro del campo de la política, afectan el funcionamiento de la democracia. Esta se entiende tanto como una forma de vida colectiva basada en la libertad e igualdad de todas las personas gobernadas, dando lugar a la variedad de personas, como un sistema político cuyo objetivo y valor se relacionan con su capacidad de mejorar la calidad de vida de las personas (Vernazza, 2012; Diamond, 2015). La democracia, y las implicaciones que en ella tiene la forma en que las personas jóvenes construyen el concepto de política —en su sentido amplio, y no solo desde la perspectiva monopolizada del quehacer político—, constituyen el punto central del presente estudio.

Este análisis se desarrollará de acuerdo con la perspectiva teórica explicada en el presente apartado, que, como ya se ha visto, esclarece las condiciones estructurales del campo, del juego, del comportamiento de los sujetos y de los elementos que juegan a favor y en contra de la construcción del concepto de política por parte de ellos.

PROBLEMA

Conocer cómo las personas jóvenes construyen el concepto de política podría colaborar con un abordaje de comunicación más efectivo y la creación de estrategias para fortalecer la salud de la democracia costarricense, así como comprender la forma en que se comportan en el mundo político.

Como se apuntó en los apartados anteriores, la relación de las personas jóvenes con las formas de participación política tradicionales, como el voto, parece debilitarse paulatinamente desde 2010, pues se ha observado un nivel de abstencionismo creciente y en mayor proporción si se lo compara con el de las personas mayores de 35 años (Guzmán, 2019), tal y como se aprecia en la Tabla 1. A la vez, estudios sobre movimientos sociales y estudios culturales dan cuenta de una sólida y constante vinculación de la población joven con formas de participación informales y un amplio interés por discutir públicamente diversas temáticas sociales.

Los hallazgos de ambas aproximaciones exponen una importante paradoja: ¿por qué las personas jóvenes votan cada vez menos, pero al mismo tiempo su interés político no se detiene?

Tabla 1: Costa Rica, electorado inscrito, participación y abstencionismo por sexo, según grupos de edad de interés procesos presidenciales 2010, 2014 y 2018 (datos relativos).

COSTA RICA: ELECTORADO INSCRITO, PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIONISMO POR SEXO, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DE INTERÉS PROCESOS ELECTORALES PRESIDENCIALES 2010, 2014 Y 2018 (Datos relativos)									
ELECTORADO INSCRITO PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIONISMO	2010			2014			2018		
	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER
ELECTORES INSCRITOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 A 34 AÑOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
35 AÑOS Y MÁS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PARTICIPACIÓN	69.1	65.8	72.4	68.2	65.2	71.2	65.7	62.1	69.2
18 A 34 AÑOS	66.8	62.5	71.2	66.0	62.3	69.9	62.4	58.1	66.9
35 AÑOS Y MÁS	70.8	68.4	73.2	69.7	67.3	72.1	67.8	64.8	70.7
ABSTENCIONISMO	30.9	34.2	27.6	31.8	34.8	28.8	34.3	37.9	30.8
18 A 34 AÑOS	33.2	37.5	28.8	34.0	37.7	30.1	37.6	41.9	33.1
35 AÑOS Y MÁS	29.2	31.6	26.8	30.3	32.7	27.9	32.2	35.2	29.3

FUENTE: Publicaciones Cómputo de Votos del TSE 2010, 2014 y 2018.

Si bien otros autores, como los señalados en el apartado del estado de la cuestión, ya han indicado que para un segmento cada vez más amplio de las personas jóvenes sus prácticas políticas no necesariamente pasan por las formas de participación de la democracia representativa, aún está pendiente aproximar cómo las personas jóvenes construyen el concepto de política, si esto es relevante para decantarse por formas o expresiones no tradicionales de participación y cómo podría todo ello afectar el régimen democrático en Costa Rica.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Por qué las personas jóvenes votan cada vez menos pero al mismo tiempo su activismo político no se detiene?
2. ¿Cuáles son los agentes y/o ambientes sociales que más influyen en la formación de la visión de mundo de las personas jóvenes?
3. ¿Cuáles son los referentes de las visiones de mundo de las personas jóvenes?
4. ¿Forma la democracia parte de la visión de mundo de las personas jóvenes en Costa Rica?
5. ¿Manifiestan las personas jóvenes preferencias por determinadas formas de participación, cuáles aspectos podrían influir?
6. ¿Cómo construyen las personas jóvenes el concepto política?
7. ¿Cómo manifiestan las personas jóvenes su carácter político en la vida cotidiana?

OBJETIVOS

Analizar las visiones de mundo de personas jóvenes en Costa Rica, de 18 a 35 años, que participan de espacios sociales, políticos y electorales, para determinar cómo construyen el concepto política.

Objetivos específicos

1. Distinguir los referentes a partir de los cuales las personas jóvenes crean sus visiones de mundo.
2. Aproximar cómo las personas jóvenes crean el concepto política.

METODOLOGÍA

Enfoque, alcance y técnica

El método propuesto en este estudio es el cualitativo. Este enfoque metodológico echa mano de la observación y su propósito consiste en la reconstrucción de la realidad para contribuir al entendimiento e interpretación de fenómenos sociales complejos (Balcázar Nava, González-Arratia López-Fuentes, Gurrola Peña, & Moysén Chimal, 2013).

Balcázar Nava et al. (2013) señalan que, si bien la aproximación cuantitativa goza de confiabilidad estadística y sus resultados son sencillos de compartir en formatos visuales, como gráficos o infografías, el método cualitativo ofrece ventajas cuando, en los estudios de ciencias sociales, se busca profundidad en los aspectos subjetivos de los sujetos de estudio:

Hay situaciones donde lo que se requiere saber es: ¿qué piensa realmente la gente sobre una situación concreta?, ¿cómo vive o experimenta un cambio en sus hábitos y costumbres?, ¿cómo se siente ante los cambios que se generan en el entorno?, ¿cómo sería su participación en determinada situación de compra, consumo o desuso? Estas preguntas no se contestan fácilmente con algún tipo de información cuantitativa, se requiere de información cualitativa sobre las vivencias, percepciones, sentimientos y emociones de las personas; esto es lo que ofrece la metodología cualitativa (pág. 21).

En cuanto al alcance, como se consignó en el estado de la cuestión, la revisión de la literatura señala que el presente objeto de estudio ha sido poco investigado en Costa Rica; esto, por definición, categoriza el alcance como exploratorio. “Los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos [y] obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa (...)” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1997, pág. 70), cuestión que quedó explicitada en la justificación del presente documento. Para identificar patrones, tendencias o aspectos influyentes en cómo las personas jóvenes construyen el concepto de política, para

entender la manera en que la gente joven incide en la democracia costarricense y para idear estrategias de comunicación más efectivas para abordar a las personas jóvenes sobre los asuntos mencionados, es imprescindible continuar con los esfuerzos de la línea investigativa que aquí se propone.

Respecto a la técnica, los datos fueron recolectados mediante grupos focales con participantes previamente seleccionados. Esta técnica es también conocida como sesiones en profundidad, donde la dinámica se basa en aplicar una entrevista estructurada a partir de una guía de preguntas previamente diseñada y aprobada por un tribunal ético, idealmente. Según la literatura sobre grupos focales, es conveniente realizar cada sesión con grupos de entre seis y 12 participantes (Onwuegbuzie, Leech, Dickinson, & Zoran, 2011). Por recursos disponibles y conveniencia, para el presente estudio se realizaron cuatro grupos focales con entre cuatro y seis participantes cada uno, promoviendo un balance de género.

La conformación de los grupos focales¹ se basó en tres criterios: personas que militen en partidos políticos con juventudes organizadas, personas que expresen algún interés relacionado con causas activistas dentro o fuera de un movimiento social establecido y personas que residen en un distrito costarricense de baja participación electoral y en un distrito costarricense de alta participación electoral:

- Primer grupo focal: conformado por personas que militan en partidos políticos inscritos a escala nacional y con juventudes organizadas. Al momento de definir los criterios de selección (2022), en Costa Rica había 31 partidos inscritos a nivel nacional ante el Tribunal Supremo de Elecciones. Con el objetivo de procurar un equilibrio en el espectro ideológico, se consideraron seis agrupaciones: Partido

¹ El día de la aplicación de los grupos focales, para los grupos 1 y 3, solamente se conectaron cuatro personas. Para el grupo 2 se conectaron seis y para el grupo 4 se conectaron 2. Para los grupos distintos al dos, se consideran entrevistas grupales, no obstante se siguió la misma dinámica que para el grupo 2, cuyos integrantes alcanzaron el número recomendado metodológicamente hablando.

Liberación Nacional, Frente Amplio, Partido Unidad Social Cristiana, Partido de los Trabajadores, Partido Acción Ciudadana y Nueva República.

- Segundo grupo focal: conformado por personas interesadas en causas activistas fuera de movimientos sociales establecidos. Por interés de la investigadora, las temáticas elegidas están relacionadas con la crisis climática, el trato igualitario de la mujer en la sociedad, los derechos de las poblaciones sexualmente diversas y el derecho a una vida digna.
- Tercer grupo focal: conformado por personas que residen en un distrito administrativo que haya registrado baja participación electoral durante las elecciones nacionales de 2010, 2014 y 2018. En este sentido, hay 50 que registraron un abstencionismo mayor al 40% (Arroyo Godínez, 2021), entre ellos Jacó, en el cantón de Garabito, Puntarenas. Bajo un criterio de conveniencia, Jacó fue el cantón escogido para reclutar a las personas participantes. Es importante destacar que en Jacó, además, se ha observado un incremento sostenido y significativo en los niveles de abstencionismo: en 2010, el 41.7% de los votantes registrados no acudieron a las urnas; en 2014, el porcentaje subió al 48.5%, y en 2018, alcanzó el 49.3%.
- El cuarto y último grupo focal está conformado por personas jóvenes que residen en un distrito que haya registrado una alta participación electoral durante las elecciones nacionales del 2010, 2014 y 2018. En este sentido, hay 50 distritos que registraron una participación mayor al 70% (Arroyo Godínez, 2021), entre ellos Brisas, en el cantón de Zarcero, Alajuela. Por un criterio de conveniencia, este es el distrito escogido para reclutar a las personas participantes.

La técnica de grupos focales, además, ayuda a explorar la afinidad de conceptos y significados (Balcázar Nava, González-Arratia López-Fuentes, Gurrola Peña, & Moysén Chimal, 2013) entre grupos diversos de personas. Durante la realización de estas sesiones, fue importante

crear una atmósfera de confianza entre las personas participantes a modo de facilitar una conversación fluida.

Materiales y temáticas

Para los grupos focales se diseñó un formulario² con cuatro secciones A, B, C, y D y una guía de preguntas³. La guía de preguntas es de carácter flexible para dirigir y orientar la conversación entre los sujetos de estudio.

Por recomendación del tribunal académico asesor, el formulario se facilitó previo a la realización de las reuniones virtuales para que las personas participantes lo llenaran antes de la conversación en grupo y así aminorar el tiempo de encuentro a fin de evitar la fatiga virtual (cansancio de participar en reuniones largas frente a una pantalla), un fenómeno agudizado en el contexto postpandemia.

Las secciones B y C del formulario fueron desarrolladas para explorar las visiones de mundo de los sujetos de estudio. La sección B indaga en los elementos de personalidad y sociales, y la sección C en los elementos del entorno que podrían influir en cómo forman y adoptan el habitus. Particularmente, la sección C profundiza en los elementos del entorno histórico y actual de las personas jóvenes. La sección A recolecta datos demográficos básicos para ayudar a la sistematización e interpretación de los datos textuales para su propio análisis. Y la sección D consulta si la persona desea participar en la conversación grupal."

En cuanto a la guía de preguntas usada para dirigir las conversaciones grupales, las preguntas iniciales (1 y 2 en todas las guías) fueron desarrolladas para explorar la dimensión del carácter político de los sujetos de estudio; las preguntas medias (3, 4 y 5, dependiendo de la guía) para explorar la dimensión política; y las preguntas finales (5, 6 y 7, dependiendo de la guía) se desarrollaron para explorar la relación de los sujetos de estudio con la democracia representativa.

² Anexo A

³ Anexo B

No obstante, en general, todas las respuestas de los sujetos de estudio fueron analizadas para explorar todos los ejes bajo estudio (carácter político, visión de mundo y política), según fue pertinente.

Los grupos focales abordaron las temáticas “experiencias individuales actuales y pasadas” y “experiencias colectivas actuales y pasadas”. Los datos para analizar la primera temática fueron recogidos mediante el formulario, y los datos para analizar la segunda temática fueron recogidos mediante la guía de preguntas. Ambas temáticas son abordadas en los capítulos II y III de esta tesis.

Población de estudio y muestra

La población de estudio está compuesta por personas entre los 18 y 35 años de edad, que es el tope jurídico nacional de las personas jóvenes y adultos jóvenes (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2002) y que cumplieron con los criterios de agrupación ya mencionados.

La muestra total es de 16 personas: siete mujeres y nueve hombres. En el grupo focal 1, participaron cuatro personas que militan en las juventudes organizadas de los partidos políticos Frente Amplio, Partido Unidad Social Cristiana y Nueva República (uno de ellos no llenó el formulario, pero sí participó en la conversación grupal); en el grupo focal 2, participaron seis personas con intereses en las causas activistas ya mencionadas; en el grupo focal 3, participaron cuatro residentes del distrito electoral Jacó; y en el grupo focal 4, dos residentes de La Brisa participaron.

Es relevante mencionar que, durante la revisión de datos, se consideró realizar un nuevo intento por reclutar más participantes de La Brisa para repetir el grupo focal 4 y cumplir con los criterios metodológicos. No obstante, por una cuestión de oportunidad no fue posible.

La muestra es no probabilística ni aleatoria, lo cual significa que los resultados obtenidos de esta investigación se limitan únicamente a los sujetos de estudio (no pueden ser generalizados a la población joven costarricense). Este tipo de muestra es particularmente útil cuando se realiza

un estudio exploratorio, por cuanto la persona investigadora tiene la garantía de que habrá una población que estudiar disponible.

Cabe destacar que las personas jóvenes que participaron en este estudio lo hicieron por voluntad propia y su interacción, a pesar de responder a un esquema estructurado, se considera espontánea.

Reclutamiento y facilitación

A partir de contactos personales preexistentes de la investigadora, el trabajo de reclutamiento inició un mes antes de celebrarse los grupos focales; estos se realizaron entre el 20 y el 23 de marzo de 2023.

El reclutamiento fue exitoso para los grupos focales 1 y 2. Sin embargo, para los grupos focales 3 y 4 hubo más dificultades, dado que las personas que mostraron interés no tenían disponibilidad de tiempo, y quienes dijeron que sí tenían disponibilidad de tiempo, más tarde no mostraron interés en participar.

Todas las personas participantes fueron invitadas a formar parte de los grupos focales vía WhatsApp. Al momento de la invitación, se les explicó de manera general el propósito del estudio y del grupo focal, así como que la participación consistía en, primero, llenar el formulario que se detalló anteriormente; y, segundo, participar en la conversación grupal que también ya se explicó. Expresamente se les dijo que aceptar llenar el formulario y participar en el grupo focal conlleva que la información proporcionada sería analizada para interpretar cómo construyen el concepto “política” —objetivo general de esta investigación— y que los resultados serían compartidos de manera anonimizada.

A cada participante se le respondió de manera individual y oportuna a las dudas que expresaron tener sobre la investigación y las implicaciones de su participación. También se les

compartió un consentimiento informado⁴ que incluye aclaraciones de tipo legal, como que la participación se considera voluntaria y confidencial, y que participar no les representa ningún riesgo ni ofrece incentivos de índole económica para ellos como participantes ni para la investigadora.

Los cuatro grupos focales se realizaron en línea mediante la plataforma digital Zoom y tuvieron una duración promedio de 80 minutos. La discusión grupal de mayor duración fue de 120 minutos y la de menor duración fue de 60 minutos. En todos los casos, se ofreció un receso para descansar y estirarse.

Limitaciones

Tamaño de la muestra: los hallazgos de este estudio se limitan a la población de estudio, nueve hombres y siete mujeres, ambas poblaciones entre los 18 y 38 años, cuyos rangos etarios se pueden segmentar en dos grupos: 10 personas entre 18 y 26 años y seis entre 27 y 35.

Sesgo de la muestra: La mayoría de las personas participantes (94 %) cuentan con estudios universitarios. Este entorno resultó ser una influencia crucial en su conceptualización de la política. Sin embargo, dado que la escolaridad promedio en Costa Rica es de nueve años, es probable que en estudios representativos de la población joven a nivel nacional las tendencias aquí presentadas no reflejen las experiencias de la mayoría. Esto sugiere que otros entornos, como el comunitario y el familiar, podrían estar desempeñando un papel más determinante en la configuración de la visión de mundo de buena parte de las juventudes del país.

Sesgo personal: como investigadora y comunicadora social, reconozco que tengo un interés personal en la relación entre las personas jóvenes y la política, así como en los esfuerzos por el fortalecimiento de la democracia. Este interés ha guiado mi carrera profesional y ha moldeado mi visión de mundo durante más de una década. Aunque esta pasión me ha permitido desarrollar una comprensión integral y un compromiso arraigado con el tema, también soy

⁴ ANEXO 3

consciente de que podría influir en mi perspectiva y en la interpretación de los datos. Para mitigar este sesgo, he realizado una extensa consulta bibliográfica y he sometido mi trabajo a la revisión crítica de mi tribunal asesor y otros lectores. Me comprometí a presentar un análisis equilibrado y conclusiones basadas en evidencia de trabajo de campo, en lugar de en mis creencias personales.

Recolección, sistematización y análisis de datos

La recolección de datos se hizo a través de los instrumentos ya explicados y fue liderada por la investigadora.

La información textual recolectada, producto de las conversaciones grupales y del formulario de preguntas, se sistematizó mediante el método de “análisis basado en grabaciones”. Según Onwuegbuzie *et al.* (2011, pág. 134), este método consiste en organizar solamente la información que aporta valor para la comprensión y análisis del fenómeno aquí estudiado. Esto significa que la investigadora no transcribió la totalidad de las grabaciones grupales; en su lugar, después de escucharlas, transcribió únicamente lo que consideró relevante para responder a los objetivos de estudio. Se siguió una dinámica similar con la información recolectada a través del formulario de preguntas: tras revisarla, la investigadora sistematizó únicamente lo que contribuye a alcanzar los objetivos de esta investigación.

Luego de sistematizar los datos, estos fueron analizados bajo el “método de comparación constante” (Onwuegbuzie, Leech, Dickinson, & Zoran, 2011, pág. 136):

Este tipo de análisis se caracteriza por tener tres grandes etapas, durante la primera (denominada codificación abierta), los datos son fragmentados en pequeñas unidades, a cada una de las cuales el investigador le asigna un descriptor o código. Luego, durante la segunda etapa (llamada codificación axial) estos códigos son agrupados en categorías. Finalmente, en la tercera y última etapa (la codificación selectiva), el investigador desarrolla una o más temáticas que expresan el contenido de cada uno de los grupos (Strauss y Corbin, 1998).

La comparación constante de datos modela una estructura de “diseño emergente”, la cual requiere observar y evaluar el nivel de saturación de datos —las temáticas que surgen en un grupo también surgen en otros— y la saturación de grupo —qué tanto redundante la conversación entre los sujetos de un grupo— (pág. 135 y 136). Analizar los datos mediante la comparación constante, según la literatura, es ideal para cuando se realizan estudios exploratorios como este, pues permite identificar las ideas emergentes que dan forma a una temática poco investigada.

Durante la sistematización de los datos, se notaron algunas inconsistencias entre algunas preguntas del formulario y las respuestas proporcionadas por las personas participantes. En dichos casos, a través de un mensaje de texto, la investigadora reformuló la pregunta para solicitar una aclaración por parte del participante y obtener los datos correctos. En todos los casos, los participantes estuvieron dispuestos a reformular sus respuestas para proporcionar claridad y evitar interpretaciones erróneas.

Para fines interpretativos, también se analizó la información no textual, como la comunicación no verbal, el tono de voz y el nivel de interacción entre los sujetos de estudio. Este análisis cumplió dos fines. Por un lado, considerar como unidad de estudio al sujeto individual y no al grupo focal, como suele suceder en la mayoría de las investigaciones que utilizan sesiones a profundidad como método de recolección de datos (pág. 134); y por otro lado, responde a la coherencia teórica expuesta en el apartado anterior sobre el interés de las personas jóvenes en ser reconocidas y comprendidas en su individualidad y no como una masa.

Dimensiones y ejes de análisis

El “análisis de contenido cualitativo no tiene como fin solo la búsqueda de ciertos contenidos dentro de un corpus, sino de encontrar el sentido que estos contenidos poseen dentro del contexto” (Díaz Herrera, 2018, pág. 125). Dichos sentidos contextuales son las dimensiones investigativas que nacen, no solo de la curiosidad e interrogantes de la persona que investiga, sino de la propia revisión documental.

Así, los apartados del estado de la cuestión y las perspectivas teóricas funcionan, también, como elementos estructuradores de las dimensiones investigativas, pues definen y caracterizan al objeto de estudio (Abreu, 2012, pág. 125). En concordancia con lo argumentado hasta el momento, esta investigación propone tres dimensiones fundamentales de análisis: la visión de mundo, la política y el carácter político. Como se desarrolló en el apartado teórico, la visión de mundo se manifiesta en la articulación (más o menos consciente) de ideas, creencias y acciones; la política se entiende como una dinámica colectiva orientada a fines plurales; y el carácter político se expresa en la naturaleza humana de distinguir entre “amigo” y “enemigo”. Los ejes de análisis que atraviesan estas tres dimensiones —y que, según Ruiz, citado en Díaz Herrera (2018, pág. 126) se constituyen en las relaciones explícitas o simbólicas entre los elementos investigados— son la inherencia política y la democracia. La primera se refiere a la tendencia humana a organizarse en cuerpos políticos para organizar el mundo común, mientras que la segunda alude al sistema político sustentado en el progreso, la igualdad y las libertades civiles y políticas de todas las personas gobernadas (Vernazza, 2012; Diamond, 2015).

Antecedentes metódicos

El propósito de este subapartado es señalar prácticas y formas útiles de cómo otros autores han ejecutado el método elegido en el presente estudio. El repaso de estos trabajos aporta experiencia valiosa al momento de recolectar los datos que pretenden alcanzar el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación.

Particularmente, los trabajos observados apuntan a establecer los criterios de conformación de grupos focales, introducir de manera orgánica el tema por investigar y cómo dirigir a los sujetos de estudio de manera que enriquezca la calidad de los datos que se buscan obtener.

En cuanto a la conformación, Vinyals i Ros (2016) efectuó seis grupos focales para contrastar la opinión experta sobre los hábitos de consumo de las personas con la opinión de consumidores reales. El investigador conformó tres grupos con personas que comparten patrones de consumo similares, aunque con variables sociodemográficas distintas y conformó a los otros

tres grupos a la inversa, esto para asegurar una variedad en las líneas narrativas que permitieran su posterior comparación. El autor destaca que lo relevante al momento de conformar el grupo focal es determinar un perfil de estudio lo suficientemente acotado como para que los datos sean útiles, pero lo suficientemente amplio como para que sea sencillo reemplazar a algún participante en caso de imprevisto. Al igual que en la investigación sobre hábitos de consumo, el presente estudio busca tanto la riqueza de visiones de mundo como la flexibilidad de reemplazo, por cuanto se presupone que, al menos, para los sujetos de estudio de los grupos 3 y 4 el tema de conversación podría resultar poco interesante y/o difícil de articular.

Por otra parte, la temática en torno a la cual gira el grupo focal también es un elemento relevante de considerar pues podría tener efectos en los sujetos de estudio previo a que se realice la sesión, por lo que tener un acercamiento antes de ello para introducir el asunto a estudiar es considerado como una buena práctica. Por ejemplo, Escobar-Córdoba *et al.* (2015) ofrecieron una inducción y presentación del tema por investigar —donde establecieron “expresamente criterios éticos de participación voluntaria, confidencialidad y respeto a la opinión ajena” (pág. 391)— a dos grupos de personas jóvenes que fueron sujetos de estudio para “explorar comportamientos asociados a cometer homicidio en jóvenes escolarizados y población no escolarizada” (pág. 389). En dicho estudio, el acercamiento previo a las sesiones respondió también a que uno de los grupos de estudio estuvo constituido por personas jóvenes homicidas. Luego del acercamiento previo, los participantes recibieron una invitación formal a ser parte del grupo focal. En esta invitación se incluyó el tema antes sensibilizado y los objetivos del estudio. En este sentido, para el presente estudio se pretende hacer un acercamiento previo con los sujetos de estudio para lograr una convocatoria exitosa, fomentar la confianza entre las partes y para ofrecerles una noción, aunque vaga, de lo que se trata el estudio. Se les indicará que la sesión a la cual serán convocados busca conocer en profundidad, y tanto como ellos y ellas se sientan cómodas de compartir, su personalidad y cotidianidad. La razón por la que se evitará precisar el objetivo general del estudio es para no precondicionar la articulación de las ideas en torno a la concepción tradicional de la política monopolizada.

Las investigaciones antes citadas también ofrecen varias experiencias en cuanto al manejo de los grupos focales que, sin embargo, podrían variar a la luz de la flexibilización de la

presencialidad actual —una alternativa pertinente de considerar al momento de realizar las sesiones—. Por ejemplo, Vinyals i Ros (2016) menciona que los minutos previos a iniciar la discusión del grupo, cuando se espera a que estén presentes todos los participantes, es fundamental estar atenta a que ningún participante se sienta aislado, más bien fomentar los intercambios informales entre los sujetos para ir entrando en un ambiente de confianza (pág. 177), esto será particularmente relevante en el caso del grupo focal 2, que reúne a personas jóvenes con intereses distintos entre sí.

Una vez que se perciba cierta atmósfera de comodidad entre los participantes, entonces la persona que modera debe fomentar una conversación fluida, casi orgánica, entorno al tema que se busca profundizar, de acuerdo con la experiencia en el caso de Escobar-Córdoba *et al.* (2015).

En dicho caso, la persona moderadora introdujo preguntas en ambas sesiones no solo para iniciar la conversación, sino también para evidenciar las diferencias entre los participantes y así ampliar el intercambio en procura del enriquecimiento de la calidad de los datos por obtener (pág. 391), siempre ofreciendo oportunidad a todos los sujetos de expresar su opinión y evitando que la conducción de la discusión o el tono de la persona moderadora implicara una actitud intimidante para ninguno de los participantes.

Un aporte final que resulta productivo para efectos del presente estudio es el incluido en la investigación sobre hábitos de consumo. Vinyals i Ros (2016, pág. 178) cerró las sesiones con un juego de cartas con doble propósito, tanto como para relajar a los participantes en la recta final de la recolección de datos, como para seguir recolectando datos:

...repartir 61 cartas y entre todos elegir, los diez principales valores con los que el grupo estuviesen de acuerdo. Así, se descubriría qué valores compartían. Para facilitar la elección y minimizar el tiempo, primeramente se dividió al grupo en dos mitades en las que eligieron diez principales valores y después se pusieron en común. De forma ágil y lúdica se analizaron los valores de los grupos y lo que es más importante, se clarificaron según si eran valores materialistas o postmaterialistas (...) el juego fue fluido y las discusiones de los

particiánten sobre los valores muy enriquecedoras: negociaban lo que era más importante para ellos, miraban si un valor incluía a otros valores y en general, se dieron interesantes discusiones que fueron usadas como material de estudio, formando parte del grupo focal (pág. 178)

En el caso de esta investigación se puede adaptar la actividad lúdica ofreciendo una menor cantidad de cartas con palabras que categoricen el carácter de los valores en político o subjetivo y si responden a dinámicas participativas o representativas, para finalmente analizar cuáles son los valores que más comparten los sujetos de estudio de manera tal que aporte a la interpretación final de los datos.

Consideraciones éticas

Esta investigación —incluyendo la propuesta, justificación, objetivo general y específicos, metodología, formulario de preguntas para los grupos focales y el Capítulo I— fue revisada y aprobada por el *Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica*, de conformidad con el Reglamento Ético Científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos.

Resumen

Tabla 2: Resumen metodológico

Objetivos	Técnicas	Dimensiones	Ejes
Analizar las visiones de mundo para determinar las formas en las que construyen el concepto política	Grupo focal	Carácter político	La inherencia política
Determinar los referentes que influyen en las visiones de mundo	Grupo focal	Visión de mundo	Democracia participativa
Aproximar cómo las personas jóvenes crean el concepto política.	Grupo focal	Política	Democracia representativa

ENTORNO GENERACIONAL

El presente capítulo analiza la transformación del sistema de partidos políticos en Costa Rica, desde la consolidación del bipartidismo en los años ochenta hasta el proceso de emergencia múltiple de partidos políticos en 2021, y su relación con el progresivo difuminado de las visiones de desarrollo abanderadas por las dos corrientes políticas, conservadora y reformista, que influyeron en la segunda mitad del siglo XX en el país.

Este análisis se hace con el fin de argumentar la siguiente hipótesis planteada: el proceso de difuminado ideológico que ha dado a luz la actual crisis de representatividad en Costa Rica — que converge con la compleja realidad socioeconómica y cultural del país— deja a las juventudes con una sensación de vacío respecto a una visión de desarrollo que les ofrezca una oportunidad de construir un proyecto de vida digno, estable y sostenible a futuro, asunto que afecta negativamente la manera en que se relacionan con la democracia representativa y podría estar influyendo en cómo construyen la política. Esta interpretación busca proporcionar un contexto sólido que permita aproximar por qué las personas jóvenes votan cada vez menos, pero su activismo político no se detiene. Esta pregunta será abordada a lo largo de este estudio.

Este capítulo se organiza en dos secciones: la primera aborda la evolución del sistema de partidos políticos en Costa Rica, contextualizando el escenario del quehacer político que precedió a la era del bipartidismo, y analiza cómo las visiones de desarrollo adoptadas luego de 1948 definieron en el largo plazo la realidad económica y social del país hasta el presente.

La segunda sección aborda la asimetría entre las propuestas político-partidarias actuales y su posibilidad real de cumplimiento, y analiza la dicotomía entre las agendas políticas tradicionales, que progresan de manera inercial, y los intereses de las nuevas generaciones, que progresan de manera dinámica y amplían los espacios de incidencia participativa.

Bipartidismo en Costa Rica

Contexto histórico

La tradición democrática costarricense es más longeva de lo que la memoria colectiva percibe. La consolidación de este régimen político en el país durante la segunda mitad del siglo XX se construyó sobre el contexto que le antecedió, durante el llamado Estado Liberal, entre las décadas de 1870 y 1940 (Molina Jiménez, 2005).

Si bien un repaso del Estado Liberal excede los alcances de este trabajo, en términos de lo que aquí interesa, es pertinente señalar que la revisión historiográfica indica que entre 1889 y 1948 la vida política del país se caracterizó por la creación de instituciones que pavimentaron el comienzo del Estado de Bienestar Social a partir de 1950 (Palmer, 1999; Viales Hurtado, 2008), por la concurrencia de elecciones periódicas y competitivas y el involucramiento de las clases populares en la dinámica sociopolítica (Molina Jiménez, 2001). Además, durante este periodo, el ciclo electoral no se vio trastornado, pese a las administraciones de corte autoritario ocurridas entre 1897 y 1901, la dictadura de los Tinoco entre 1917 y 1919 y la guerra civil de 1948.

Estos elementos contextuales apuntan a que la vía electoral ya había sido adoptada social y culturalmente como el método legítimo para acceder al poder político mucho antes de 1950 (Molina Jiménez, 2005).

Contexto temporal

Tras la victoria del bando encabezado por José Figueres Ferrer en la guerra civil de 1948, el Partido Liberación Nacional, fundado en 1951, se consagró como el partido político protagonista de la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica.

Hasta 1983, la oposición a Liberación fue conformada por coaliciones de distintos nombres. Pero ese año, diversos actores de esas coaliciones se juntaron para fundar el Partido

Unidad Social Cristiana. Este partido político nuevo disputó por primera vez unas elecciones presidenciales en 1986 (Sánchez C., 2001, pág. 139).

A partir de 1986 y hasta 1998, en Costa Rica hubo una dinámica electoral caracterizada por una alternancia pragmática del poder entre Liberación y la Unidad, en medio de un contexto socioeconómico particular que será abordado más adelante. Jorge Rovira Mas (2001) denomina a este periodo “la era del bipartidismo” (pág. 195), cuyo rasgo más notorio es que solamente dos partidos políticos están en la capacidad real de competir para ganar una elección presidencial y gobernar sin la necesidad de consensos (pág. 198).

Entre 1998 y 2002, surgió un período de cuestionamiento electoral al bipartidismo, distinguido por una disminución en el apoyo a los partidos políticos tradicionales (Alfaro Redondo, 2002, pág. 92). Para el año 2002, este proceso culminó en un momento crucial: fue necesaria una segunda vuelta electoral para definir al ganador de la presidencia de la República. La emergencia de un tercer partido político, el Partido Acción Ciudadana (PAC), junto con un alto nivel de abstencionismo del 31%, dificultó que los partidos tradicionales alcanzaran en la primera ronda el umbral del 40% necesario para asegurar el control del Ejecutivo (Rodríguez, Espinosa, & Madrigal, 2005, pág. 16).

Si bien la segunda ronda de 2002 fue disputada por los partidos de la era bipartidista, el balotaje fue una clara señal del agotamiento de la ciudadanía respecto a una dupla partidaria que, debido a la misma mecánica bipartidista que tiende a empujar a ambos contendientes hacia la similitud entre las propuestas ideológicas y/o pragmáticas (Rovira Mas, 2001, pág. 198), apenas mostraba diferencias entre sí:

Sus orientaciones políticas fueron muy parecidas, ambas signadas por las políticas del consenso de Washington de liberalización de la economía, fomento a las exportaciones y reducción de la injerencia del Estado en la economía. Las diferencias, en todo caso menores, estuvieron sobre todo en relación con la reforma del Estado, el PLN siguió concediéndole mayor importancia a la

institucionalidad pública que su contrincante, el PUSC, que mantuvo una orientación antiestatista (Raventós Vorst & Ramírez Moreira, 2006, pág. 882).

Aunque en la elección de 2002 no participaron las personas nacidas entre 1986 y el 2003, juventudes del bloque que es objeto de este estudio, repasar el contexto histórico que le ha dado forma a sus entornos sociales actuales es fundamental para interpretar cuáles elementos podrían influir en sus visiones de mundo y posiciones respecto de la política, principalmente aquellos relacionados con su comprensión tradicional: elecciones y gobierno.

A partir de 2006 inició el “proceso de reconfiguración del sistema de partidos políticos en Costa Rica”, caracterizado por una “alta volatilidad electoral y aumento efectivo en el número de partidos” (Alfaro Redondo, 2006, pág. 136). Además, de acuerdo con los criterios de Sartori, desde el 2006, el sistema está encaminándose al pluralismo moderado (Cutiño Burone, 2021, pág. 121), cuyos principales rasgos son una “distancia ideológica relativamente pequeña entre los partidos importantes, una configuración de coalición bipolar y una competencia centripeta” (Sartori, 2012, pág. 231).

Habiendo mencionado de manera general la línea de tiempo en la que se enmarca el bipartidismo en Costa Rica, es necesario dilucidar algunos detalles tanto de su articulación inicial como de su posterior descomposición.

Bipartidismo como herencia del 48

La guerra civil de marzo-abril de 1948 es el hecho que antecede la consolidación del régimen democrático en Costa Rica entre 1948 y 1962. Este evento trazó en la memoria colectiva contemporánea del país dos maneras de zanjar las diferencias sociopolíticas: la vía armada y de facto y la vía democrática.

En el imaginario colectivo costarricense prevalece la idea de que el detonante del enfrentamiento de 1948 fue el fraude electoral. La narrativa comúnmente repetida es que Otilio Ulate, candidato presidencial del Partido Unión Nacional (PUN), ganó las elecciones; pero el

presidente saliente, Teodoro Picado —acusado por la oposición, encabezada por León Cortés y José Figueres Ferrer, de haber llegado de manera fraudulenta al poder en 1944—, junto con Rafael Ángel Calderón Guardia, el líder del bloque gobernante y también contendiente de Ulate como candidato del partido Republicano Nacional, no aceptaron los resultados.

Sin embargo, la historiografía apunta a que la victoria de Picado en 1944 “no puede ser atribuida al fraude” y que la supuesta victoria de Ulate en 1948 resulta, en realidad, “dudosa” (Molina Jiménez, 2002, pág. 61). Por entonces, se sabe ahora, las denuncias de fraude presentadas en las elecciones no necesariamente suponían prácticas fraudulentas. Al respecto, Molina (2005, pág. 434) elabora:

De cinco elecciones presidenciales de segundo grado efectuadas entre 1894 y 1910, el fraude fue decisivo solo en dos de ellas, las de 1894 y 1906; y de diez comicios presidenciales directos verificados entre 1913 y 1948, las prácticas fraudulentas afectaron apenas dos de ellos, los de 1923 y 1948. (...) En este contexto, las prácticas fraudulentas, aunque no fueran decisivas, tenían un efecto esencialmente corrosivo sobre la legitimidad del sistema y justificaban a quienes, tras fracasar en la arena electoral o por no tener expectativas de éxito en ella a corto plazo, estaban dispuestos a promover rupturas del orden constitucional.

A pesar de esto, la noción que hoy sigue arraigada en la memoria colectiva es la misma que copó a la sociedad de aquella época. Por ello, Figueres Ferrer logró convencer a muchos de que “la lucha armada era la única vía para redimir a Costa Rica” (Odio, como se cita en Molina Jiménez, 2002, pág. 63).

Después de la guerra civil, el país comenzó su proceso de consolidación de la democracia electoral. A pesar de los dos intentos de Calderón Guardia por tomar la presidencia por la fuerza en diciembre de 1948 y en 1955, la derrota del Partido Liberación Nacional en las elecciones de 1958 y el correspondiente traspaso de poderes al candidato ganador, Mario Echandi Jiménez del PUN, continuaron reforzando el método electoral como el único legítimo para gobernar. Esta

dinámica “adquirió legitimidad generalizada” y se consolidó definitivamente tras las elecciones de 1962 (Rovira Mas, 2001, pág. 196).

Durante la época de consolidación democrática y hasta el establecimiento del bipartidismo en 1986, la dinámica política-electoral —más allá del pluralismo bipartidista, como le llama Rovira Mas (2001) a la época en la que el poder era disputado entre el PLN y las diversas coaliciones partidarias— estuvo marcada por dos visiones de desarrollo claramente distintas en la práctica: reformista y conservadora. Irónicamente, la primera estuvo inicialmente liderada por Calderón Guardia y la segunda por Figueres Ferrer (Sánchez C., 2007, pág. 65), pero, luego del establecimiento de la Segunda República en 1949, se invirtieron los papeles.

Visiones de desarrollo

El contexto presentado en el apartado anterior permite caracterizar la dinámica política que articuló las visiones de desarrollo que modelaron la Costa Rica que sobresalió entre sus pares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX. También permite inferir que actualmente las personas jóvenes podrían tener más dificultades —o menos elementos disponibles— para relacionarse con el sistema político, en tanto que no ofrece visiones de desarrollo claras.

En contraste con la Costa Rica de la posguerra civil, que profundizó el proceso de modernización del Estado (Fernández, 1996, pág. 155) y ofreció a las personas jóvenes de esa época, durante tres décadas, oportunidades reales para desarrollar un proyecto de vida estable, integrando elementos fundamentales del desarrollo humano, como la educación, la salud y el crecimiento económico, entre otros, la situación actual del país es distinta. “Desde una perspectiva de largo plazo, la sociedad costarricense atraviesa por una crisis en su desarrollo humano, registrando retrocesos en ámbitos clave como la educación y la sostenibilidad ambiental” (PEN, 2021, pág. 38).

Actualmente, las condiciones socioeconómicas y culturales presentan rasgos que advierten retrocesos, y el país carece de una visión de desarrollo colectiva capaz de encauzar de

manera inclusiva diversos proyectos de vida —estables y sostenibles— para las personas jóvenes y la población en general, como se argumenta en los siguientes párrafos. En la Costa Rica del siglo XXI, el sistema político parece haber retrocedido cien años. Antes de 1949 a pesar de que el país avanzaba en la construcción del aparato de política social (Palmer, 1999; Viales Hurtado, 2008), la dinámica político-electoral no giraba en torno a visiones claras o definidas respecto a temas sustantivos o diferencias ideológicas dramáticas, sino a la pretensión del poder por el poder. Por entonces, los partidos políticos estaban poco institucionalizados y funcionaban más bien en torno a figuras populares (Sánchez C., 2007, pág. 60), que, no obstante, tendían a buscar la simpatía de los votantes mediante la atención a algunas de sus demandas (Molina Jiménez, 2001).

En la coyuntura política que antecedió la segunda mitad del siglo XX, Rafael Ángel Calderón Guardia llegó a la presidencia en 1940 representando a un bloque político de corte liberal, del que también era parte el presidente saliente León Cortés (1936-1940). El cortesismo apoyó la llegada del calderonismo al poder bajo el compromiso de que en las elecciones de 1944 Calderón apoyaría el regreso de Cortés a la presidencia (Molina Jiménez, 2008, pág. 23). Sin embargo, Calderón, quien era más conservador que liberal, se alejó del bloque que lo llevó a la presidencia —un grupo que “representaba básicamente los intereses de la oligarquía” (Sánchez C., 2007, pág. 65)— para no perder poder. En lugar de apoyar a Cortés durante su administración, Calderón buscó consolidar su liderazgo e influencia electoral “con una reforma apoyada en la doctrina social de la Iglesia” y con “el exitoso desempeño electoral” de los comunistas en años previos, a quienes, paradójicamente, intentaba contrarrestar (Molina Jiménez, 2002, pág. 224).

En este sentido, Calderón se unió al arzobispo católico Víctor Manuel Sanabria —quien buscaba consolidar su autoridad dentro de la Iglesia promoviendo la derogatoria de leyes anticlericales aprobadas en 1884— y al líder de los comunistas Manuel Mora —quien había moderado su discurso de ultraizquierdismo por uno de centro izquierda que exigía mejorar la calidad de vida de las personas de los sectores populares (Sandí Morales, 2010; Molina Jiménez, 2008, pág. 25 y 243).

Calderón se aseguró el respaldo de la Iglesia derogando algunas leyes que limitaban el alcance de la religión en la sociedad, como las restricciones a la educación religiosa, y obtuvo el apoyo de los sectores populares al lograr que el arzobispo Víctor Manuel Sanabria hiciera una declaración pública en la que afirmaba que militar en el partido Vanguardia Popular no conllevaba “problemas de conciencia” (Molina Jiménez, 2008, págs. 24, 25), pues la agrupación se había declarado no comunista.

El acercamiento de Calderón con estos actores promovió la promulgación de las reformas sociales que transformaron a Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX. Durante su administración (1940-1944), estas reformas incluyeron la universalización del seguro social, mediante la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, la inserción de las Garantías Sociales en la Constitución Política y la promulgación del Código de Trabajo.

Tras estas reformas, los liberales pertenecientes a la oligarquía, como banqueros y cafetaleros, se sintieron agraviados y decidieron que, de cara a las elecciones de 1944, apoyarían al bloque opositor a Calderón, quien tenía la intención de regresar a la presidencia en 1948 (Sánchez C., 2007, pág. 66). Este bloque opositor al calderonismo estaba liderado por el expresidente León Cortés y también incluía al grupo de intelectuales del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, de orientación socialdemócrata, y a José Figueres Ferrer.

No obstante, Teodoro Picado, quien era aliado de Calderón y fue apoyado por Sanabria y los comunistas agrupados en el partido Vanguardia Popular, ganó las elecciones de 1944. Durante su administración (1944-1948), las reformas sociales tuvieron una segunda fase. Estas incluyeron, entre otras medidas, el establecimiento del primer impuesto progresivo de renta (Sánchez C., 2007, pág. 66) y la promulgación del primer Código Electoral, diseñado para promover la independencia de la organización de futuros comicios, a la luz de la profunda polarización política que ya afloraba desde 1944 (Molina Jiménez, 2002, pág. 64).

Tras la derrota y con miras a las elecciones de 1948, actores del bloque opositor a Calderón —que seguía encabezado por el expresidente León Cortés— comenzaron a fusionarse. En 1945, el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales se unió al Partido Acción

Demócrata, liderado por Figueres Ferrer, para conformar el Partido Social Demócrata (Sánchez C., 2007, pág. 67). Sin embargo, en 1946, Cortés falleció de forma inesperada y el periodista Otilio Ulate asumió el liderazgo de la oposición a Calderón (Molina Jiménez, 2008, pág. 25). Ulate se postuló como candidato presidencial para las elecciones de 1948 por el Partido Unión Nacional (PUN), y recibió el respaldo de los sectores oligárquicos y del propio Figueres.

En 1948, al conocerse que los resultados electorales le otorgaban el control del Legislativo al bloque calderonista, pero del Ejecutivo a Ulate, Calderón alegó fraude electoral (Chinchilla Mora, 219). Esta coyuntura fue aprovechada por el grupo figuerista, que tenía un apoyo electoral muy bajo, para justificar la guerra civil y tomar el poder. Sin embargo, tras la materialización del conflicto, Figueres no pudo desconocer la supuesta victoria de Ulate y convino ocupar el poder de facto transitoriamente durante 18 meses (Molina Jiménez, 2002, pág. 95).

Así, antes de que los bloques políticos de la época fuesen distinguidos por visiones de desarrollo claras, se distinguieron en torno a figuras políticas: los *figueristas* y los *calderonistas*. Los primeros estaban embarcados en una cruzada por sacar a los segundos del poder. En cuanto a los comunistas, estos fueron perseguidos por la junta de gobierno de facto temporal de Figueres (1948-1949) hasta dejar anuladas sus bases electorales (Molina Jiménez, 2002, pág. 95 y 96):

Más allá de lo personal y lo ideológico, lo esencial para los figueristas era desarticular a dos de las principales fuerzas electorales que había en el país [calderonistas y comunistas]. Para que un nuevo partido, como el futuro Liberación Nacional, fundado en 1951, pudiera crecer era preciso despejar primero la arena electoral, y eso fue lo que hizo la junta.

Después de la desarticulación de las principales fuerzas electorales de esa época y el exilio de Calderón y Mora hacia 1949, Figueres ascendió al poder sin opositores políticos de peso en las elecciones nacionales de 1953.

La visión de desarrollo reformista que “el caudillo” plasmó en su agrupación política fundada en 1951, el Partido Liberación Nacional, es una apropiación tanto de los principios socialdemócratas del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales como de las reformas sociales impulsadas por Calderón Guardia, quien había reivindicado “demandas básicas de los comunistas” durante la década de 1940. Los dos ejes articuladores de Figueres fueron la diversificación de la producción nacional, apoyando a pequeños y medianos empresarios, y la “expansión del Estado, como promotor y regulador del proceso anterior” (Molina Jiménez, 2008, págs. 27, 40, 231-243; 2007, pág. 255).

Por su parte, el bloque opositor a Liberación Nacional se organizó entre 1953 y 1983 en distintas coaliciones políticas conformadas por sectores oligarcas y calderonistas, quienes abanderaron una visión de desarrollo heredada del conservadurismo religioso. No obstante, tras la muerte de Sanabria en 1952, estos sectores abandonaron gran parte de su compromiso social (2008, pág. 52). Por su parte, Calderón, pasó a promover un papel menos preponderante del Estado en la sociedad y un mayor liberalismo en la economía (pág. 59). Este bloque culminó en la fundación del Partido Unidad Social Cristiana en 1983.

Desde 1953 y hasta la instauración del bipartidismo en 1986, el PLN gobernó cinco veces y fue oposición en tres ocasiones, ello condujo a que las visiones liberacionistas fueran cimentadas como modelo de desarrollo nacional durante dicho periodo.

A lo largo de la década de 1950, el sector agropecuario fue el “motor del desarrollo económico y social” del país: proporcionaba el 55% de los empleos, y la producción y exportación de café y banano constituían el 90% de las exportaciones, dejando la mayor cantidad de ingresos fiscales y aportando el 40% del PIB (Villasuso, 2000, pág. 5).

Entre 1950 y 1980, la estrategia liberacionista puso un énfasis especial en la expansión del Estado como medio para enfrentar los problemas sociales (Villasuso, 2000, pág. 5). Durante esas tres décadas, el porcentaje de personas empleadas en el sector público se triplicó (Corrales Quesada, 2020, pág. 34). Adicionalmente, el Estado impulsó un “proceso rápido de modernización y crecimiento económico”, lo cual conllevó al aumento del ingreso per cápita de

US\$200 en 1950 a US\$1,850 en 1978 (Araya Pochet, 2020, pág. 16). No obstante, para 1979 el Estado ya era menos productivo y menos eficiente que en 1970 (Corrales Quesada, 2020, pág. 34).

Este deterioro, aunado a la política económica intervencionista del PLN, que transformó al Estado gestor en Estado empresario durante la década del setenta (págs. 23, 24), y los problemas no atendidos en la estructura productiva —que había cambiado durante el decenio de 1960 a una estrategia de sustitución de importaciones— y redistributiva nacional, provocaron que el modelo de desarrollo empezara a presentar los primeros síntomas y consecuencias de una crisis estructural —social y política— hacia finales de 1970 (Fallas Venegas, 2020, pág. 54).

Aunque el modelo y sus estrategias lograron traducir la no planificada y desproporcionada expansión del Estado en un ensanchamiento de la clase media, la universalización del seguro social y una mayor cobertura educativa (entre 1950 y 1970 el país logró la universalización de los seis años de primaria, una cobertura educativa cercana al 60% para poblaciones entre los 13 y 17 años y la ampliación del acceso a los estudios universitarios) (Molina Jiménez, 2018, pág. 191; Araya Pochet, 2020, pág. 25), también ocasionaron un creciente déficit fiscal (Fallas Venegas, 2020, pág. 63).

Además, los actores sociales preponderantes seguían siendo la burguesía y los nuevos sectores medios “vinculados a la expansión del Estado”, quienes estaban ampliamente representados en los movimientos sindicales del sector público, en contraste con un debilitado movimiento popular de la clase obrera. Estos actores preponderantes fueron los que definieron las políticas públicas adoptadas durante la crisis que se materializó en la década de 1980 (Araya Pochet, 2020, pág. 28 y Molina Jiménez, 2007, pág. 255).

Si bien la crisis fue agudizada por factores externos que no se analizan en el presente trabajo, su materialización debilitó el modelo de desarrollo del Estado de Bienestar Social, (Fallas Venegas, 2020, pág. 70), el cual empezó a ser sustituido a partir de 1982. Al mismo tiempo, la crisis introdujo un aspecto fundamental al debate público que será retomado en la segunda sección de este apartado: los sectores sociales no encontraron en los partidos políticos

alternativas válidas y viables que les ofrecieran un nuevo modelo de desarrollo que satisficiera sus necesidades (Weisleder, 2020, pág. 143).

Pese a las incipientes crisis económica y de representatividad, las transformaciones sociales y políticas adoptadas por el sistema político costarricense a partir de 1940 (CIJUL, sf) contribuyeron a consolidar en Costa Rica el camino hacia el desarrollo continuo del Estado Social de Derecho, un concepto jurídico que se refiere al Estado cuya estructura jurídica, política y económica tiende a garantizar derechos esenciales, con el fin de mantener un nivel de vida necesario que posibilite la participación ciudadana en las decisiones sociales de la Nación (Poder Judicial República de Costa Rica, 2024).

Un nuevo modelo

Los gobiernos liberacionistas de 1982 y 1986 impulsaron un nuevo modelo de desarrollo que se sustentó, entre otros aspectos, en la apertura comercial, la desregulación de la economía y la reforma del Estado, mediante la disminución de su tamaño y sus funciones (Cubillo Mora, 2020, pág. 47). La instauración del nuevo modelo, conocido como “promoción de exportaciones” (Villasuso, 2000, pág. 11) o “neoliberal socialmente conservador” (Rovira Mas, 2020, pág. 114), también estuvo apoyada por el Partido Unidad Social Cristiana.

Aún vigente en 2025, este modelo ha producido resultados mixtos. Por un lado, la política económica implementada logró dinamizar ciertos sectores productivos, permitiendo al país gozar, hasta 2015, “de un sólido crecimiento económico de 4% anual”, por encima del promedio latinoamericano y con capacidad para ofrecer empleo a mano de obra calificada (OCDE, 2017, pág. 12). Además, aunque a costa de la inversión pública, logró remediar el grave desbalance en las finanzas públicas (PEN, 2021, pág. 65). Por otro lado, la urgente reforma del Estado ha enfrentado obstáculos significativos debido a intereses políticos-electorales y a la resistencia de élites que siguen promoviendo al predominante “Estado liberal de clientelas”, característico del período precrisis.

El modelo vigente interviene —o se abstiene de hacerlo— en su propia estructura según convenga a intereses particulares. Por ejemplo, adopta un enfoque liberal al regular mínimamente a sectores poderosos de la economía mediante entidades como las superintendencias, mientras que adopta un enfoque clientelista al mantener instituciones como el Instituto Mixto de Ayuda Social o el Banco Hipotecario de la Vivienda, asegurando así una "base social popular vinculada a la asignación de recursos" (Martínez Franzoni, 2020, págs. 65, 72). Como consecuencia, la reforma del Estado ha sido, hasta la fecha, "lenta, parcial y caótica" (Cubillo Mora, 2020, pág. 48).

Mientras Rovira Mas (2020) señala que el PLN y el PUSC —que gobernaron dos veces cada uno durante la era bipartidista— mostraron un "acentuado desdibujamiento de las ideologías que alguna vez tuvieron" y actuaron en un "consciente compadrazgo" para beneficiarse mutuamente mediante la alternancia en el poder y así evitar la ardua tarea de reencauzar un proyecto de país orientado al desarrollo inclusivo de la sociedad (pág. 117), Molina Jiménez (2007) sostiene que el giro neoliberal de Liberación "no supuso enormes costos sociales, pues el censo del 2000 reveló que, en términos materiales, los costarricenses nunca han estado mejor (...), aunque sí ha tenido grandes costos políticos y culturales" (pág. 257 y 258).

A la luz de los datos disponibles en 2025, es posible afirmar que la implementación del modelo vigente ha tenido resultados que reflejan "consecuencias estratégicas adversas sobre el desarrollo humano del país" (PEN, 2021, pág. 65). Por ejemplo, en 1998 —cuando la generación nacida en 1986, la primera considerada en este estudio, tenía 12 años— la pobreza medida por nivel de ingresos comenzó a estancarse en torno al 20% de la población, y la desigualdad, según el coeficiente de Gini, empezó a aumentar (Montero & Barahona, 2003, pág. 5).

Esta realidad contrasta con la vivida por las generaciones cuya niñez, adolescencia o adultez joven transcurrieron entre 1961 y 1994 que experimentaron una reducción de la pobreza —aunque con fluctuaciones— del 50.3% al 15.8%, según diferentes líneas de medición, incluida la de ingresos (Martínez Franzoni, Seligson, & Trejos Solórzano, 1996, págs. 6-8). También difiere de la tendencia a la baja en la desigualdad observada durante la segunda mitad del siglo XX, que llevó a Costa Rica a posicionarse como uno de los países menos desiguales de América

Latina (OCDE, 2017, pág. 13). Según el coeficiente de Gini, esta brecha se redujo de 0.50 en 1961 a 0.43 en 1992 (Martínez Franzoni, 2020, pág. 6). En 2024, el indicador se ubicó en el 0.49, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Sin embargo, el Programa Estado de la Nación señaló que investigaciones realizadas en 2023 “sugieren que la desigualdad de ingresos podría ser sustancialmente mayor a la reportada oficialmente por el INEC” (PEN, 2024).

Otro costo social asociado con el cambio de modelo es la dificultad para alcanzar la movilidad social. Si bien la educación académica se considera el vehículo por excelencia para lograr dicho objetivo, entre las personas nacidas en 1986, solo seis de cada 10 estudiantes de bachillerato que asistieron al sistema de educación pública lograron graduarse (PEN, 2005, pág. 29). En la actualidad, el mercado laboral costarricense presenta un desafío significativo: aquellas personas que no completan el colegio enfrentan mayores dificultades para acceder a empleos de calidad y mejor remunerados, los cuales son cruciales para una mejor calidad de vida en términos de ingresos suficientes, cumplimiento de la protección social básica, jornadas laborales equilibradas, estabilidad y satisfacción laboral. En los años recientes, los empleos de mala o regular calidad son los que más han crecido en Costa Rica (PEN, 2019, pág. 109; varios años).

Lo anterior contrasta con la experiencia de las personas jóvenes de los años sesenta, setenta y ochenta que, a pesar de tener niveles de escolaridad bajos —en promedio 5.4 años—, lograron movilidad social a través del mercado laboral (Sauma, 2015, pág. 9). Estas generaciones encontraron empleo principalmente en el sector agropecuario, que en 1980 seguía representando una parte importante del mercado laboral (35%), o fueron absorbidas por el Estado, que buscaba "impedir que el desempleo abierto fuera un problema para la economía" (Villasuso, 2000, págs. 5-20):

Durante este período [1973-1980] el mercado laboral se caracterizó por un incremento sostenido en los salarios reales, bajo desempleo (alrededor del 5%), reducción del subempleo y un sector informal que si bien es cierto no se contrajo tampoco aumento su participación (14% de la PEA no agrícola) (Villasuso, 2000, pág. 20).

Los argumentos expuestos anteriormente evidencian que la ejecución del modelo vigente ha provocado una “desconexión entre la estructura productiva, el mercado de trabajo y el régimen de bienestar social” (PEN, 2021, pág. 261):

Actualmente Costa Rica transita hacia un retroceso en su desarrollo humano sostenible (DHS), con una sociedad más pobre y desigual. Transcurridas dos décadas del nuevo siglo se comprueba que el desafío más importante de Costa Rica es tener una sociedad más inclusiva, aspiración de una sociedad que ambiciona altos niveles de DHS.

Mientras tanto, la cuestión central de reformar el Estado sigue sin resolverse. Aunque pocos se oponen a una modernización eficiente del Estado, persisten desacuerdos sobre la ruta a seguir, especialmente en cuanto a cómo implementar una política económica y social que ofrezca resultados inclusivos:

Se trata del tema de la actividad estatal y de cuáles son los cambios que deberían implementarse para lograr objetivos económicos básicos, [como] elevar sostenidamente el crecimiento de la producción, que ésta aporte un buen nivel de empleo, un buen reparto de la riqueza con salarios crecientes, que haya una baja inflación (...) y el objetivo social fundamental de la redistribución de la riqueza (Guardia Quirós, 2020, págs. 90-92).

Ante esta realidad, la ciudadanía ha demostrado a lo largo de los años, y de distintas maneras, su rechazo hacia los resultados del modelo de desarrollo. Por ejemplo, una mayor insatisfacción expresada en las encuestas de opinión (Sánchez Campos, 2020, pág. 164), una abstención electoral considerablemente más alta que en elecciones anteriores —más del 30% a partir de 1998— y un mayor apoyo a nuevos actores políticos en la Asamblea Legislativa desde 2002. Este panorama ha llevado al sistema de partidos políticos hacia un pluralismo moderado, como se mencionó al inicio de este apartado.

A pesar de que en la actualidad el sistema de partidos políticos está institucionalizado, las agrupaciones están atravesando una especie de involución que les dificulta representar a la ciudadanía (PEN, 2021, págs. 67, 68). Una vez pasada la campaña por la presidencia de la República, los espacios de participación que ofrecen los partidos son prácticamente inexistentes, pues entran en una dinámica usualmente administrativa hasta la siguiente elección (pág. 85).

Bajo estas condiciones, es muy difícil construir, mantener y nutrir relaciones sólidas y duraderas entre los partidos políticos y la población, en general, y en particular con las juventudes. Naturalmente, este círculo de desconexión se refleja en las urnas. En 20 años, el abstencionismo entre la población joven creció más del doble, pasando del 19% en 1994 al 44,4% en 2022 (TSE, 2022).

El retroceso de las agrupaciones políticas, también descrito como una metamorfosis de “partidos políticos ideológicos” a “partidos máquina” (Carranza Villalobos, 2003, pág. 101) ha estado acompañado de proyectos políticos débiles y, en algunos casos, incluso de propuestas que carecen de capacidad real de cumplimiento. Esto ha dejado vacía la noción de un futuro estable y sostenible para las personas jóvenes, además de excluir temas de interés que forman parte de las nuevas agendas juveniles.

Agendas tradicionales y nuevas agendas

Una de las maneras en las que agrupaciones políticas con aspiraciones presidenciales consignan sus propuestas de desarrollo para el país es mediante los planes de gobierno que pretenden materializar en caso de llegar al poder. En 2021, por primera vez en Costa Rica, dichos planes fueron un requisito del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) para aceptar la inscripción de las candidaturas presidenciales a las elecciones nacionales de febrero de 2022. Un ejercicio sencillo —y en este caso somero— de contrastar algunas propuestas puntuales que las agrupaciones políticas consideran prioritarias con el cómo planean lograrlas, sugiere que muchas de estas iniciativas están destinadas al incumplimiento.

En términos generales, para materializar las propuestas se requiere —entre otros elementos— capital político y recursos financieros, lo cual en el contexto socioeconómico y político que enfrenta actualmente Costa Rica se vuelve especialmente complejo.

La antesala del proceso electoral de 2022 estuvo marcada por problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la deuda pública. Esta última superó el 70% del Producto Interno Bruto en 2020 (BCCR, 2021), mientras que el desempleo cerró en diciembre de 2021 en un 13,7% (INEC, 2021). En este panorama socioeconómico, la mayoría de la población identificaba el desempleo, el costo de la vida y la situación económica como los principales problemas del país. No obstante, en el escenario político, atravesado por una persistente crisis de representatividad (PEN, 2021, pág. 375) los actores entraban a la contienda electoral sin la legitimidad necesaria para maniobrar de manera efectiva dichas preocupaciones: el 67% de la población decía no sentirse representada por ellos (CIEP, 2021).

Para el breve ejercicio de contrastar las propuestas electorales con las posibilidades de cumplimiento, se consideraron los partidos políticos que han ocupado el Poder Ejecutivo desde la consolidación del bipartidismo en Costa Rica, a saber: el Partido Liberación Nacional, el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Acción Ciudadana. Como parte de este ejercicio, también se examina la responsabilidad que recae sobre el Poder Legislativo en el incumplimiento de propuestas políticas.

El candidato presidencial del Partido Liberación Nacional en 2022 fue José María Figueres Olsen. Su carta de presentación electoral presentó siete "principales metas" para el país al 2030. Dos de ellas eran "reducir las emisiones de carbono a la mitad" y "reducir el desempleo al 7%" (PLN, 2021). Sin embargo, estas propuestas parecen justificar la frase emotiva que usó el candidato para apelar al voto de la población: “el milagro costarricense” (pág. 7).

Respecto a la primera meta señalada, el plan de gobierno omite indicar cómo y cuántas emisiones se pretende reducir durante un posible gobierno de Figueres. La propuesta se limitó a mencionar “esfuerzos de mitigación” (pág. 54 y 128), “la abolición del petróleo como fuente de energía” (pág. 43) y la promoción de “una reforma legal energética baja en emisiones” (pág.

134). Respecto a la segunda meta, el plan elaboró una ruta: generar 200 mil empleos “en 24 meses” mediante una “inversión de USD \$2000 millones que el país puede movilizar” (pág. 47). No obstante, esta proyección resulta difícil de sostener, considerando que al país le tomó ocho años, de 2012 al 2020, generar 273 mil puestos de trabajo (PEN, 2021, pág. 42).

En cuanto al Partido Unidad Social Cristiana, la candidatura presidencial fue encabezada por Lineth Saborío Chaverri. Su carta de presentación electoral destacó la intención de “reducir la desigualdad social, la pobreza y el desempleo como un norte para devolverle la dignidad al costarricense” (PUSC, 2021). Respecto a la primera intención, el plan propuso la conformación de un “Consejo Social” encargado de coordinar las competencias institucionales y mejorar la calidad de la gestión; “potenciar, remozar y fortalecer el Programa Nacional de Empleo”; y revisar la estructura del sector social para “integrar programas e instituciones y eliminar duplicidades” (pág. 31), entre otros; y en cuanto a la generación de empleos, el plan incluyó propuestas como atraer inversión extranjera directa, promover la inversión local, potenciar servicios y capacitar a las personas trabajadoras para mejorar su empleabilidad (pág. 45 y 46), entre otras. Sin embargo, el programa del PUSC no presentó metas cuantificables en cuanto a la reducción de los índices de desigualdad, pobreza y desempleo que se hubieran podido esperar al final de una administración, lo que impide evaluar sus propuestas desde una perspectiva objetiva. Asimismo, no ahondó en los mecanismos concretos que hubieran colaborado en su cumplimiento.

Otra manera de ejemplificar —aunque ciertamente desde una perspectiva más interpretativa— la falta de sintonía entre algunas propuestas políticas recientes y su viabilidad real es observar cómo están formuladas. Por ejemplo, en el caso del Partido Acción Ciudadana, cuyo candidato a las presidenciales de 2022 fue Welmer Ramos González, la “propuesta programática” se estructuró en torno a cinco ejes fundamentales, que incluyeron temas como la “reactivación económica” y la “gestión pública (PAC, 2021, pág. 9). La mayoría de las acciones contenidas en estos ejes se enuncian en infinitivo: “crear”, “fomentar”, “impulsar”. Si bien estas formulaciones responden a la expectativa ciudadana de recibir soluciones a los problemas estructurales del país, al mismo tiempo eluden especificar cómo se materializarán. Cabe señalar

que esta falta de concreción no es exclusiva de este partido; lamentablemente, es una práctica generalizada.

Desde otra perspectiva, tampoco puede afirmarse que todas las propuestas expresadas en infinitivo carecen de un *cómo* implícito que remita a alguna posibilidad de implementación. Por ejemplo, el PAC propuso reactivar la economía costarricense mediante acciones como “incorporar a los procesos productivos las tecnologías de la cuarta revolución industrial”, “crear centros de distribución en el extranjero con el propósito de ayudar a las pequeñas empresas”, o realizar una “campaña de capacitación en diplomados técnicos de alta demanda en inglés y tecnología” para fomentar el empleo (págs. 38-40). No obstante, que una propuesta sugiera un plan de acción no constituye, por sí sola, una garantía de cumplimiento. Cuando una iniciativa parece apuntar a un camino de implementación, el siguiente paso es verificar si se detalla el origen de los recursos necesarios para hacerla viable, algo que no se menciona en los ejemplos citados.

La falta de sustento económico para cumplir una promesa política es un problema presente en el país desde hace más de 30 años, y no ocurre únicamente en el seno de las propuestas electorales; también se manifiesta en el quehacer legislativo. El Programa Estado de la Nación (PEN) denomina a esta práctica “promesa democrática sin sustento económico” (PEN, 2017, pág. 277).

La categorización del PEN se basa en evaluar si la legislación aprobada que “genera expectativas de derechos y asigna nuevas competencias al Estado” (pág. 277) señala la fuente de los fondos necesarios para su ejecución. Según este criterio, se concluye que entre 1990 y 2016, el 51% de las “leyes con mandatos garantistas” aprobadas no incluyeron contenido presupuestario (PEN, 2016, pág. 271). Si bien los y las legisladoras han ido corrigiendo esta mala práctica con el tiempo, durante la legislatura 2020-2021 el 12% de las leyes sustantivas aprobadas aún no indicaron cómo serían financiadas (PEN, 2021, pág. 57), lo que incrementa el riesgo de incumplimiento.

En todo caso, si se consideran los planes de gobierno desde una perspectiva más práctica, cabe pensar que ni siquiera a las propias personas candidatas presidenciales les preocupe realmente que sus promesas conlleven un riesgo de incumplimiento, un comportamiento que, además, no es nuevo en el país. En 2017, el Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (CICAP-UCR) hizo un análisis detallado de las propuestas políticas de los 13 candidatos a la presidencia para la elección nacional del 2018 y concluyó que, en general, todos mantenían una retórica “poco profunda” en torno a 17 ejes temáticos, pues “señalaron ideas sin tener claridad de cómo ejecutarlas o sin considerar los procesos que conllevarían a una solución real” (UCR, 2017).

Más recientemente, un análisis hecho por Sandoval García y Rodríguez Delgado (2024) señala que “buena parte de los contenidos de los programas [de gobierno] están constituidos por diagnósticos y propuestas generales que no se concretan en metas e indicadores”. Además, “plantean medidas que no guardan correspondencia con la realidad analizada” (pág. 109 y 110).

Las personas jóvenes, con intereses cada vez más diversos, demandan que las propuestas políticas ofrezcan soluciones viables y eficaces, y muestran interés por resultados concretos en el corto y mediano plazo (Krauskopf, 2000, pág. 129). Esta expectativa se aplica tanto para los problemas tradicionales —desempleo, economía, desigualdad, pobreza—, como a cuestiones que, de forma gradual, están cobrando relevancia en las agendas actuales, tales como la crisis climática, los derechos de las poblaciones sexualmente diversas, los derechos reproductivos, o, incluso, la defensa de los derechos ya adquiridos, como los relacionados a la educación y el trabajo, como se explora más adelante.

Los intereses actuales han evolucionado a medida que “la globalización, modernización y los modelos económicos han acompañado importantes transformaciones sociales y culturales” (pág. 120). Se trata de un proceso natural y cíclico entre generaciones, como se argumentó en el apartado sobre el estado de la cuestión de esta investigación. Sin embargo, en ese proceso de evolución, los intereses de las juventudes suelen avanzar más rápido que los intereses del statu quo de quienes operan el quehacer político. Esta brecha acentúa una importante dicotomía en la

agenda política nacional entre las prioridades de las personas jóvenes y las propuestas tradicionales.

De acuerdo con las propias expresiones de las juventudes, sus agendas políticas se van expandiendo y/o reenfocando según las condiciones que sus entornos les ofrecen. Por ejemplo, en América Latina, las juventudes “diversas”, “multiculturales”, “empoderadas e inconformes con la situación actual”, reconocen la educación de calidad, el trabajo decente y crecimiento económico inclusivo, así como la reducción de desigualdades y la acción por el clima como los principales desafíos que enfrentan (CEPAL, 2019):

Vivimos en un contexto complejo y muchas veces hostil para las juventudes (...); enfrentamos un contexto con programas, infraestructura y políticas educativas no inclusivas, en muchos casos excluyente (...); [enfrentamos] escenarios de exclusión y discriminación en el acceso no solo al primer empleo, sino a cualquier oportunidad laboral (...); provenientes de una de las regiones más desiguales del mundo (...) tenemos que trabajar para evitar que en nuestra región el fenómeno de la desigualdad social y el aumento de las brechas sociales siga creciendo (...); [y] vemos, desafortunadamente, a la mayoría de los jefes de Estado, signatarios de los acuerdos climáticos globales, priorizando el desarrollo de políticas orientadas a la adaptación climática en lugar de concentrar esfuerzos por combatir y prevenir las consecuencias del cambio climático, observamos que protegen el capital financiero y las grandes empresas en desmedro de las personas y los ecosistemas (CEPAL, 2019).

En Costa Rica, las personas jóvenes también identifican el acceso a la educación de calidad, la inclusión laboral y el trabajo digno como sus necesidades más urgentes (Consejo de la persona joven, 2020, pág. 66) Otros temas incluidos en estas nuevas agendas son los ambientales: seis de cada 10 jóvenes expresan preocupación por la crisis climática (MINAE, 2021); la diversidad sexual: durante la última década ha crecido la presión social de la población sexualmente diversa por visibilizar su participación en la vida pública, tanto que en 2017 el Gobierno de la República decretó una política para erradicar la discriminación basada en

orientación sexual para aplicarse dentro de las instituciones del Poder Ejecutivo (Presidencia de la República, 2017), y, en 2020, luego de una larga batalla legal, se legalizó el matrimonio igualitario; los derechos reproductivos: en 2019, luego de una amplia discusión pública impulsada principalmente por grupos feministas, se publicó la norma técnica para el aborto terapéutico, con un 57% de la población apoyando la interrupción del embarazo en casos donde la vida de la persona gestante estuviera en riesgo (Umaña González, 2019). Las nuevas agendas también incluyen asuntos relacionados con migraciones, cultura e igualdad de género, entre otros.

La expresión de estos nuevos intereses se evidencia también en la emergencia de agrupaciones y movimientos que amplifican la urgencia por abordar estas nuevas agendas, como *Fridays For Future CR* (sf), Frente por los Derechos Igualitarios (2016), Colectiva por el Derecho a Decidir (2020), Costa Rica Afro (sf), Asociación Red de Jóvenes sin Fronteras (2011), Ni Una Menos Costa Rica (sf), o, Aborto Legal Costa Rica (2018). Estos grupos buscan incidir en la vida pública del país, mediante la co-creación de políticas públicas, a la vez que se constituyen como escenarios para la democracia participativa.

Aunque se han logrado algunos avances en relación con las nuevas agendas —como la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo y la publicación de la norma técnica para el aborto terapéutico en 2020—, los resultados en el corto y mediano plazo siguen siendo insuficientes, tanto en lo que respecta a los intereses tradicionales como a los emergentes. Incluso, hay indicios de retroceso. En materia ambiental, por ejemplo, varios diputados y diputadas presentaron en 2021 una iniciativa para impedir la prohibición de la exploración y explotación de petróleo y gas natural en el país. En cuanto a derechos humanos, la limitada respuesta gubernamental ante el aumento de la violencia contra los pueblos indígenas —incluido el asesinato de dos de sus líderes entre 2019 y 2020 (Embajada de EE.UU en Costa Rica, 2020)— ha contribuido a perpetuar “las causas estructurales de las violaciones de los derechos de los pueblos indígenas” (Mora, 2022). En materia laboral, el relator especial de la ONU sobre las formas contemporáneas de la esclavitud, Tomoya Obokata, afirmó en 2022 que “las formas contemporáneas de esclavitud son una realidad en diversos sectores de la economía de Costa Rica”, como la agricultura y trabajo doméstico, enfatizando en el salario recibido por jornadas de

trabajo diarias que se extienden entre 12 y 15 horas (ONU, 2022). Esta llamada de atención al país se produjo en un contexto legislativo donde varios diputados propusieron en 2021 un proyecto de ley para legalizar jornadas laborales de 12 horas diarias por cuatro días de trabajo por semana. Otro repliegue importante se dio en 2022, cuando el Gobierno de la República inició un proceso para “revisar” la norma técnica para el aborto terapéutico en el cual incluye a la Conferencia Episcopal (Ávalos, 2022). Estos retrocesos, entre otros, reflejan la poca conexión, o interés, de los operadores del quehacer político costarricense respecto de las nuevas agendas, asunto que podría estar contribuyendo a que las personas jóvenes opten por espacios informales para incidir en la vida pública.

Conclusiones

Mientras que las madres, los padres y las personas cuidadoras de los sujetos de estudio crecieron en una Costa Rica caracterizada, entre otros aspectos, por mayores oportunidades de movilidad social ascendente, menores niveles de pobreza, desempleo y desigualdad, así como por un contexto político más estable, con operadores políticos que sostenían visiones claras de desarrollo y consolidaron un modelo social robusto, las juventudes actuales han transitado las etapas tempranas de su vida en un entorno marcado por un crecimiento económico inestable, niveles de pobreza estancados, precarización incipiente del empleo formal, creciente desigualdad y el debilitamiento de la institucionalidad pública, lo cual pone en riesgo la estabilidad sociopolítica y cultural costarricense, como se ha conocido hasta la primera década del presente milenio. A ello se suma una profunda crisis de representatividad política. Estas diferencias contextuales no solo suponen oportunidades y expectativas de vida distintas, sino también condiciones estructurales que influyen en las visiones de mundo de las generaciones jóvenes actuales, incluyendo su construcción de la política, su noción de la democracia y las formas en las que se insertan en el entorno común. Este complejo panorama podría estar dejando a las juventudes con una sensación de vacío respecto a si alguna visión de desarrollo realmente les ofrece oportunidades para construir un proyecto de vida digno, estable y sostenible. Así, los incentivos para relacionarse con la democracia representativa parecen estar disminuyendo.

Aunque el sistema político costarricense —particularmente entre 1940 y 1975— propició importantes avances socioeconómicos y culturales, suficientes para, en los años noventa, cimentar la noción de una Costa Rica igualitaria y excepcional entre sus pares regionales, desde la década de 1980 el país ha experimentado retrocesos y estancamientos significativos en diversos ámbitos del desarrollo humano sostenible (PEN, varios años). Esta realidad podría estar alimentando la desconexión de las personas jóvenes con sus representantes de elección popular. Dicha desconexión se ve alimentada por ideologías partidarias opacas y endebles, y por propuestas políticas desfasadas, con alto riesgo de incumplimiento. Estas propuestas políticas suelen durar apenas lo que los ciclos electorales y se presentan de forma fragmentada. Así se configura un círculo vicioso de desconexión: los partidos políticos no ofrecen perspectivas que inspiren a las personas jóvenes a identificarse con ellos, lo que, a su vez, conduce a una creciente indiferencia de las juventudes hacia el sistema de partidos y la democracia representativa.

Sin embargo, la indiferencia de las juventudes hacia las formas de participación tradicionales de la democracia representativa no implica un rechazo frontal al sistema democrático ni una renuncia a su agencia individual de incidir en su entorno o en su futuro. Por el contrario, ante la ausencia de representantes que consideren legítimos o capaces, muchas personas jóvenes se vuelcan hacia formas alternativas de participación —no siempre institucionalizadas—, como como el activismo en organizaciones de la sociedad civil, donde perciben una mayor afinidad con sus intereses y una posibilidad más directa de acción sobre los temas que les convocan. Este giro en las formas de participación política evidencia una distancia cada vez más marcada entre las juventudes y los operadores del sistema político, cuya gestión de lo público no logra mejorar, de manera sostenida, sus condiciones de vida.

VISIONES DE MUNDO

Este capítulo busca identificar los referentes que influyen en las visiones de mundo de las personas jóvenes en Costa Rica. Para ello, se analiza la dimensión “visión de mundo” desde el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1998), en diálogo con el eje de la democracia participativa y las experiencias y percepciones individuales —pasadas y presentes— compartidas por personas⁵ entre los 18 y 35 años de edad. La información fue recolectada mediante grupos focales realizados en marzo de 2023 en las provincias de San José, Heredia, Puntarenas, Alajuela y Guanacaste.

El capítulo se organiza en dos secciones, en la primera explora cuáles son los agentes y/o ambientes sociales que influyen en la formación de la visión de mundo de las personas jóvenes para entender cuáles se constituyen como sus referentes.

La segunda sección ofrece un vistazo al estado de la democracia en el mundo y en Costa Rica, como contexto para seguir esbozando por qué las personas jóvenes votan cada vez menos, aunque su interés político no se detiene; se analiza si, a partir de sus experiencias y expresiones cotidianas, la democracia forma parte de su visión de mundo y si manifiestan preferencias por determinadas formas de participación y cuáles aspectos podrían influir en ello.

Los resultados de los análisis de ambas secciones se presentan en general y desagregados por grupo focal, género y rango etario. Los resultados generales aportan al entendimiento de cómo los sujetos de estudio, como colectivo, podrían estar tejiendo sus visiones de mundo y quiénes estarían influyendo en dicho proceso. Por su parte, los resultados desagregados sugieren tendencias preliminares por grupos heterogéneos que podrían ser exploradas en estudios futuros con muestras más amplias y diversas, contribuyendo así al desarrollo de esta línea de investigación.

⁵ En total, participaron 16 personas, siete mujeres, y nueve hombres, residentes de San José, Alajuela, Heredia, Guanacaste y Puntarenas.

Los análisis de resultados por género y rango etario se realizaron con base en las respuestas efectivamente brindadas por los participantes a las preguntas analizadas en este capítulo. En la mayoría de los casos, esto incluyó a la totalidad de los hombres (9) y mujeres (7). Para el análisis etario, los sujetos se agruparon en dos rangos: personas entre 18 y 26 años (10) y entre 27 y 35 años (6).

Dado que no todas las personas respondieron a todas las preguntas durante las conversaciones focales, en aquellos casos se consideró únicamente a quienes ofrecieron una respuesta. Asimismo, dado que las preguntas permitieron respuestas múltiples, los análisis gráficos presentan tanto el número total de menciones por categoría como el porcentaje de personas que hicieron alusión a cada una. Esta distinción permite observar la frecuencia con que se mencionan ciertos temas y el alcance que tienen entre los participantes.

Como se indicó en el apartado metodológico, los resultados que se muestran a continuación se acotan a la población de estudio únicamente, no pueden ser generalizados a la población joven costarricense y tampoco representan a los participantes como parte de un grupo homogéneo de personas.

Referentes de la visión de mundo

Pierre Bourdieu (1998) desarrolló el concepto de *habitus* como parte de la teoría de los campos sociales, la cual ofrece un marco práctico para entender el mundo social. El *habitus* es el conjunto de disposiciones y tendencias duraderas que, a la vez que estructuran las relaciones de poder (*capital*) de un determinado entorno (*campo*), son adoptadas por los sujetos que se desenvuelven en ese entorno. En el proceso de configuración del *habitus*, las personas o instituciones (*agentes*) con mayores recursos sociales, políticos o culturales suelen ejercer una influencia predominante. Además, los sujetos asumen el *habitus* de manera inconsciente, principalmente durante la infancia. Es decir, la mayoría de las personas usualmente no se da cuenta de que sus percepciones, creencias y comportamientos dependen de su entorno y tienen un arraigo en las etapas tempranas de su vida.

En la realidad cotidiana, las condiciones contextuales influyen en la visión del mundo de las personas, es decir, en las ideas, creencias y acciones con las que enfrentan el entorno. Pero, a diferencia del *habitus*, la visión del mundo está atravesada por el *sentido práctico*, que es la noción que adquiere un sujeto sobre cómo funcionan las relaciones de poder en el *campo* (Bourdieu, 2007). Qué tan desarrollada esté esa noción en el sujeto depende de su experiencia subjetiva en el *campo*. En otras palabras, una persona forma su visión del mundo a partir de su experiencia en el *campo* y no necesariamente a partir de las condiciones estructurales de este (Maton, 2008).

Para elaborar sobre los referentes de la visión de mundo de los sujetos de estudio, se analizó su experiencia social, a partir de con quiénes y de cuáles entornos se rodean, sus temas de interés, cuáles vivencias les han dejado huella y sus implicaciones en el *habitus*. Para la primera parte del análisis, que explora los primeros tres asuntos, se examinaron las respuestas a las preguntas 4, 4a y 4b del formulario de preguntas de cada participante, las cuales indagan sobre con quiénes comparten más (*agentes*), dónde conocieron a estas personas (*ambientes*) y de qué temas conversan.

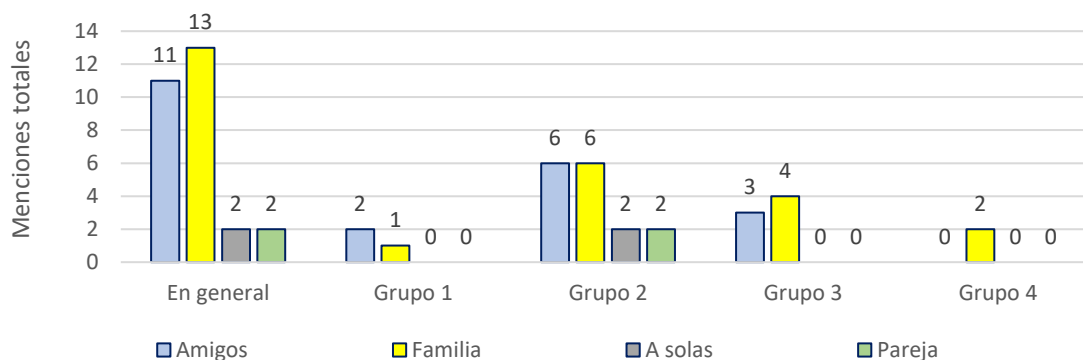
Familia como influencia estructurante

El análisis general sugiere que la visión de mundo de los participantes está influenciada principalmente por agentes como la familia y los amigos, y por entornos como el educativo y el familiar.

En cuanto a los agentes, el resultado general muestra que «familia» fue la categoría más destacada al consultar a los participantes sobre con quiénes disfrutaban más compartir su tiempo (gráfico 1). Esta tendencia no presenta variaciones según el grupo focal, género o rango etario (gráficos 3 y 4). Este hallazgo es consistente con la teoría de Bourdieu, que señala a la familia como un elemento de la estructura cronológica que inevitablemente atraviesa la historia generacional de las personas y desde donde se componen las “experiencias originarias” de los sujetos (Bourdieu & Wacquant, 2005).

La segunda categoría más mencionada, en general, fue «amigos», que en grupos como el uno y el dos, adquiere un nivel de importancia superior e igual que «familia», respectivamente.

Gráfico 1: Distribución de resultados en general y por grupo focal: personas con quienes los sujetos prefieren compartir su tiempo libre



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a alguna de las categorías emergentes, según las respuestas a la pregunta: *¿con quiénes disfruta más compartir su tiempo libre?*
- En total, 16 personas respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

No obstante, al analizar en qué ámbitos dicen los participantes haber conocido a sus agentes favoritos, se observan discrepancias en los grupos focales dos y tres, conformados por personas interesadas en diversas causas sociales fuera de movimientos formales y por personas que viven en un distrito electoral de baja participación, respectivamente; mientras que los grupos uno y cuatro muestran una correspondencia más clara entre agentes y ambientes, conformados por jóvenes militantes de partidos políticos y residentes de un distrito electoral con alta participación, respectivamente (tabla 3).

Una suposición justa sería que, si «familia» es la categoría emergente más mencionada al responder sobre los agentes favoritos, «ámbito familiar» sería la categoría más mencionada al responder dónde conocieron a dichas personas. Sin embargo, «ámbito familiar» solo predomina en las respuestas del grupo focal 4. Esto sugiere que la familia ejercería una influencia estructurante en la visión de mundo de los participantes durante las primeras etapas de la vida. Pero, al llegar a la adultez, otros ambientes, especialmente los centros de estudio, emergen como espacios clave en esta configuración, y los amigos con quienes comparten en dichos espacios serían sus agentes más influyentes.

Tabla 3 Agentes favoritos y lugar donde dicen haberles conocido: tendencia general por grupo focal

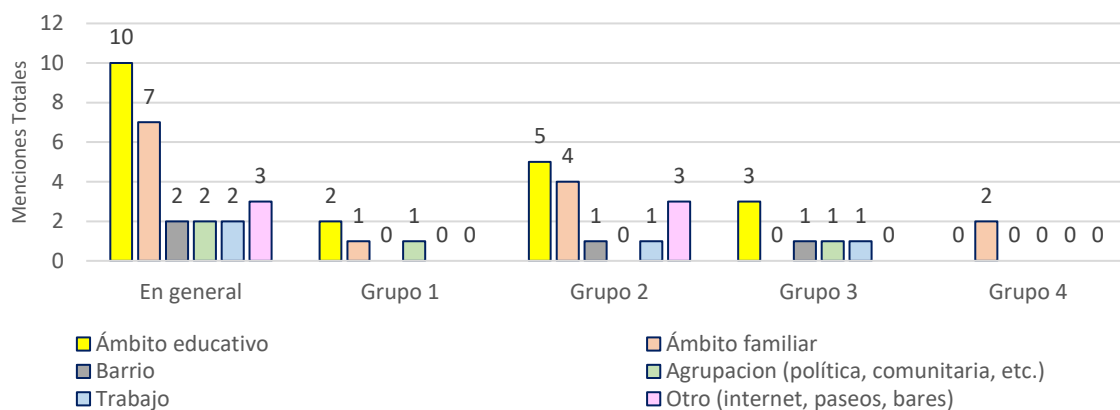
Grupo Focal	Agente	Ambiente
Grupo 1	Amigos	Ámbito educativo
Grupo 2	Familia y amigos (igual cantidad de menciones)	Ámbito educativo
Grupo 3	Familia	Ámbito educativo
Grupo 4	Familia	Ámbito familiar

a. Fuente: elaboración propia, a partir de las respuestas a las preguntas 4 y 4a de la sección B del Formulario de Preguntas a los Participantes.

Al analizar la correspondencia entre agentes (gráfico 1) y ambientes (gráfico 2) de manera desagregada por grupo focal, en el caso del primero, compuesto por jóvenes militantes de partidos políticos, se observa correspondencia. Este grupo destacó la categoría «amigos» al consultarles sobre sus agentes favoritos y «ámbito educativo» al responder dónde les conocieron. Esta última categoría incluye menciones a la “universidad” y el “movimiento estudiantil”. En

segundo lugar, destacan «agrupación», categoría que incluye menciones a la “militancia partidaria”. Esto sugiere que, actualmente, las personas jóvenes del grupo 1 estarían arraigadas a sus redes estudiantiles, activistas y políticas, las cuales configurarían los agentes y ambientes que influyen de manera relevante sus visiones de mundo. Este hallazgo, además, va en línea con el criterio de agrupamiento de estos participantes, lo cual denota un *habitus* consistente.

Gráfico 2: Distribución de resultados generales y por grupo focal: lugares donde los sujetos de estudio conocieron a sus agentes favoritos.



- a. Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿dónde conoció a las personas con quienes más disfruta compartir su tiempo?*
- d. En total, 16 personas respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- b. Fuente: elaboración propia.

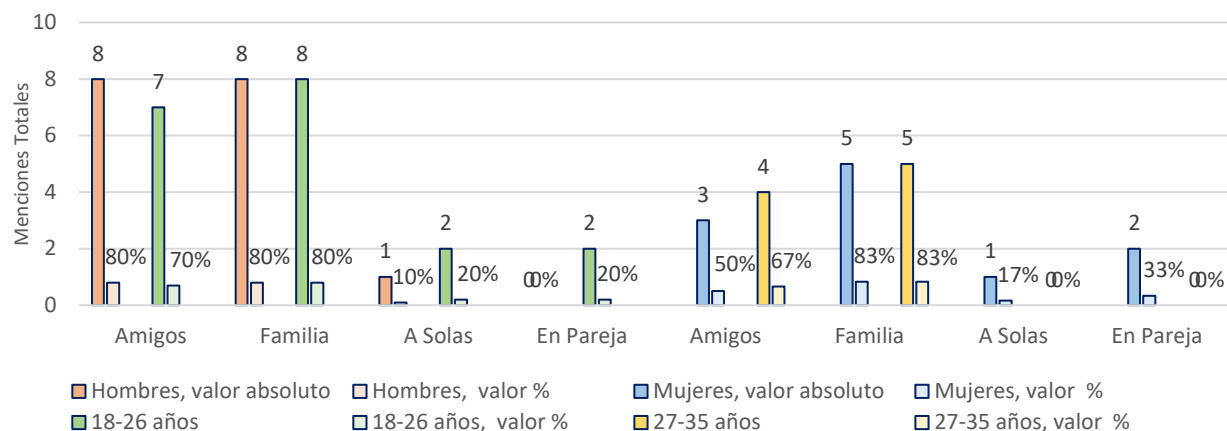
En el grupo focal 2, conformado por personas interesadas en diversas causas sociales fuera de movimientos formales, se observa una leve discrepancia. La categoría que más mencionaron estos participantes al consultarles sobre dónde conocieron a sus agentes favoritos fue «ámbito educativo», mientras que «familia» y «amigos» fueron, por igual, destacadas como sus agentes favoritos. Aunque leve, esta discrepancia podría sugerir que, si bien la familia es un referente importante para este grupo, actualmente su atención podría estar más enfocada en sus «amigos», siendo, por ende, los agentes que más influyen en su visión de mundo. Además, el hecho de que este grupo haya mencionado a más agentes (gráfico 1) y ambientes (gráfico 2) que el resto de los grupos apunta a un *habitus* más heterogéneo, lo cual, a la vez, refuerza el criterio por el cual se les agrupó.

En el caso del grupo focal 3, conformado por personas que viven en un distrito electoral de baja participación, se observa discrepancia. Este grupo destacó la categoría «familia» al consultarles sobre sus agentes favoritos y «ámbito educativo» al responder dónde les conocieron. Este resultado sugiere que, al igual que el grupo 2, actualmente su atención podría estar enfocada en sus amigos, y que, junto al ámbito educativo, serían los referentes de mayor influencia en sus visiones de mundo.

Los integrantes del grupo focal 4, residentes de un distrito electoral de alta participación, utilizaron un lenguaje consistente para identificar tanto a sus agentes favoritos como a los entornos donde les conocieron: «familia» y «ámbito familiar». Lo anterior podría interpretarse como que, para estos jóvenes, las relaciones familiares ejercerían una influencia estructurante en sus visiones de mundo a lo largo de distintas etapas de la vida, incluida la adultez.

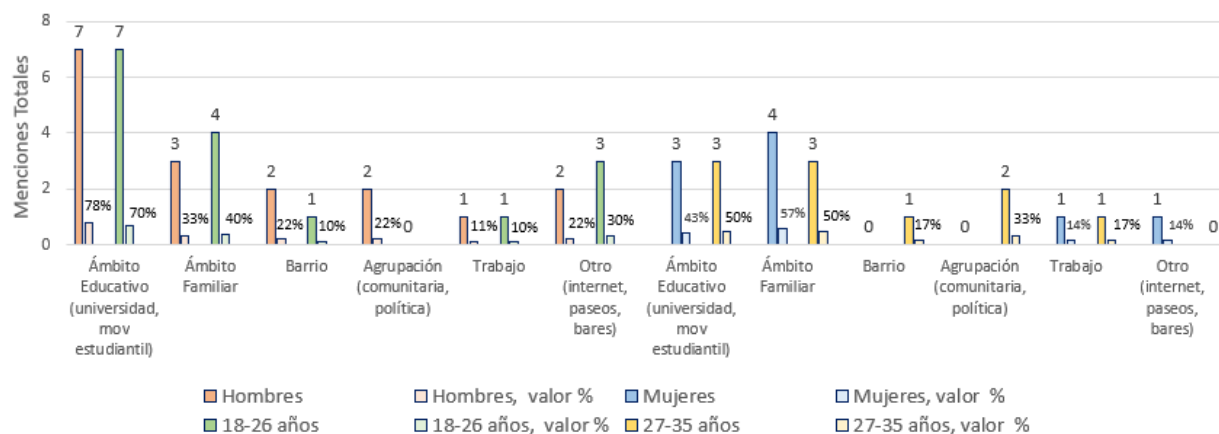
El análisis por variable de género y rango etario muestra, en términos generales, una tendencia similar entre, por un lado, los hombres y las personas del bloque más joven —18 a 26 años—, y las mujeres y las personas del bloque de más edad —27 a 35 años— (gráficos 3 y 4). En el primer caso, se observa discrepancia, pues «familia» destacó como el agente favorito, mientras que «ámbito educativo» destacó como el entorno donde dicen haberles conocido. En el segundo caso se observa correspondencia, pues «familia» y «ámbito familiar» fueron las categorías destacadas. Estos resultados apuntan a dos asuntos, principalmente. Primero, en el caso de los hombres y las personas más jóvenes, sus amigos y ámbitos educativos serían los referentes de mayor influencia de la visión de mundo, mientras que para las mujeres y las personas de más edad, serían la familia y el ámbito familiar. Segundo, en el gran esquema del *habitus*, la familia sería el agente y ambiente de mayor influencia en la visión de mundo de los sujetos, pues mientras el ámbito educativo, que es en principio un entorno temporal, ejerce una influencia relevante en las personas más jóvenes, esta influencia parece decrecer en las personas de más edad. En cambio, la presencia del ámbito familiar parece incrementar conforme se avanza en el ciclo de la vida (gráfico 4).

Gráfico 3: Agentes favoritos de los participantes: según género y rango etario



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿con quiénes disfruta más compartir su tiempo libre?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años; nueve hombres y siete mujeres. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 4: Entornos donde los participantes conocieron a sus agentes favoritos: según género y rango etario

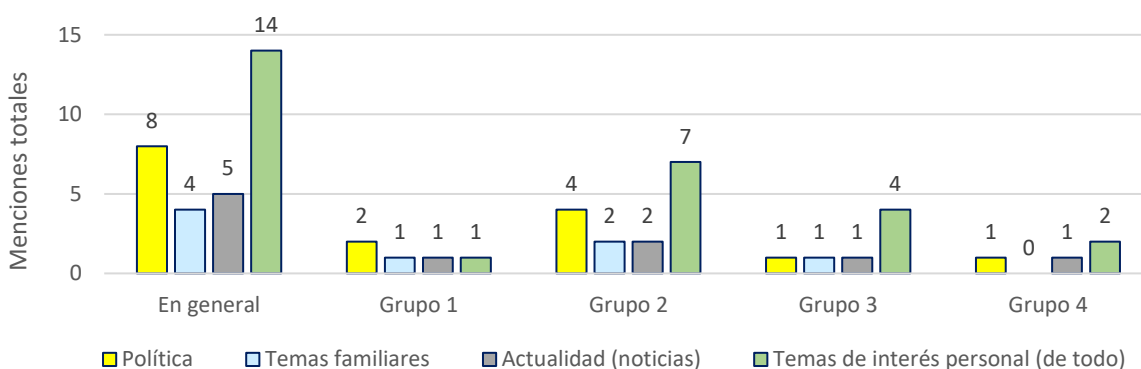


- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿en cuáles espacios conoció a estas personas?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años; nueve hombres y siete mujeres. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los temas que podrían influir en la visión de mundo de los sujetos de estudio, «política» destacó, en general (gráfico 5). Si bien la mayoría de participantes referenció

principalmente una variedad de asuntos que se agruparon en la categoría emergente «temas de interés personal», con menciones a “películas, animales, chismes, el trabajo, situaciones amorosas”, entre otras, «política» destacó como el asunto específico más mencionado en general, por género y rango etario. Las restantes categorías emergentes, «actualidad» y «temas familiares», incluyeron menciones explícitas a eventos noticiosos y “problemas personales o de la vida”, respectivamente.

Gráfico 5: Distribución de resultados generales y por grupo focal: temas de conversación entre los sujetos de estudio y sus agentes favoritos.



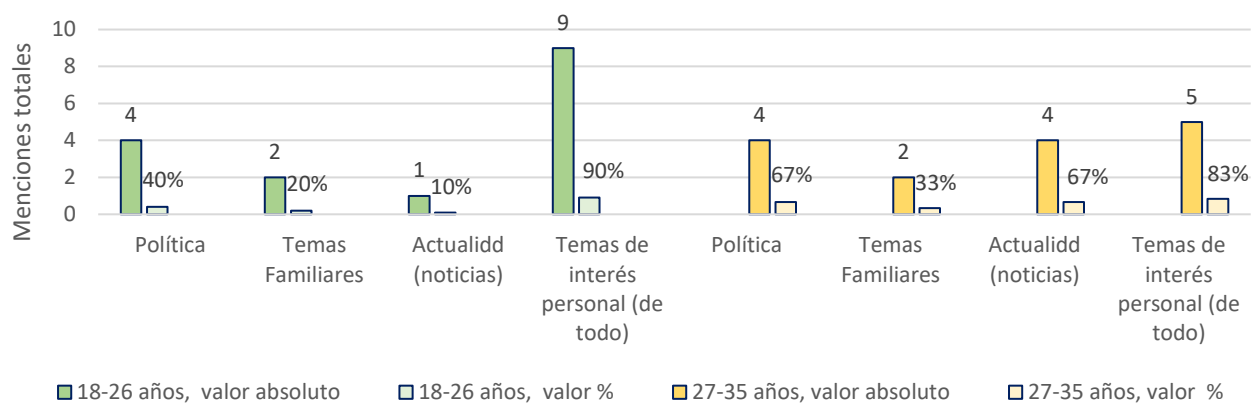
- a. Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿de qué conversan?*
 e. En total, 16 personas respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
 b. Fuente: elaboración propia.

Por grupo focal, el patrón de respuestas no ofrece suficientes elementos analíticos que sugieran consistencia respecto al criterio por el cual se agrupó a los participantes, excepto el grupo 1, cuyos integrantes destacaron «política» como el tema de mayor interés. Respecto al grupo 2, solo un participante mencionó “situaciones sociales”; los integrantes de este grupo, al igual que el uno, parecen compartir el interés por la política. Del grupo 3, llama la atención que una persona mencionó política, lo cual no era esperable, pues estos participantes viven en un contexto de baja participación electoral. El grupo 4 tampoco mostró un patrón obvio, pues no destacaron política, como podría esperarse de los participantes de un distrito electoral de alta participación, ni tampoco temas familiares, a pesar de que en las preguntas analizadas previamente la «familia» y el «ámbito familiar» destacaron como sus agentes y contextos cotidianos.

Por variable de género, se observa que los «temas de interés personal» son mencionados por el 100% de los hombres y el 57% de las mujeres. Además, entre los hombres, predominan la «política» (56%) y la «actualidad» (44%), por encima de los «temas familiares» (22%). Para las mujeres, los «temas familiares» parecen más interesantes (29%) que los de «actualidad» (14%). Sin embargo, ambos quedan por detrás de la «política» (43%).

Por rango etario (gráfico 6), y dejando de lado los «temas de interés personal», ambos grupos coinciden en señalar la «política» como el asunto de mayor relevancia, con un 40 % en el grupo más joven y un 67 % en el grupo de mayor edad. Este hallazgo sugiere que el interés por la política aumentaría con la edad, una tendencia que también se observa en relación con los temas de «actualidad», considerados relevantes por el 10 % de las personas entre 18 y 26 años y por el 67 % de quienes tienen entre 27 y 35 años.

Gráfico 6: Distribución de resultados por rango etario: temas de conversación entre los sujetos de estudio y sus agentes favoritos.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿de qué conversan?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que, si bien la familia y el ámbito familiar son referentes estables en la visión de mundo de los participantes, sus contextos actuales los mantienen más cercanos al entorno educativo y a las amistades que han surgido de espacios como el colegio y la universidad, con excepción del grupo 4. En este sentido, actualmente,

dichos nuevos agentes y ambientes estarían ejerciendo una influencia mayor sobre sus visiones de mundo. En este nuevo entorno (*campo*), los participantes estarían expuestos a nuevas disposiciones que, eventualmente, podrían incorporar y transmitir a las generaciones futuras, cuando ellos(as) pasen a ocupar el papel de protagonistas de las “experiencias originarias” en sus propias familias; mientras esas nuevas disposiciones son procesadas en los circuitos-idea que producen y cimentan el *habitus* a lo largo del tiempo, la familia y el ámbito familiar ocupan un lugar implícito en sus visiones de mundo y por tanto están más presentes en sus narrativas. Este lugar implícito no resulta extraño pues el mismo Bourdieu señala que la socialización primaria en el ámbito familiar es profundamente formativa en los sujetos y es poco frecuente que dichas disposiciones sean reemplazadas (Maton, 2008). No obstante, al analizar sus narrativas se observa que los referentes actuales de las visiones de mundo de los participantes serían, mayoritariamente, el ámbito educativo y las amistades, en cuyos contextos comparten un interés por la política (tabla 4).

Tabla 4: Agentes, ambientes y temas de mayor influencia de la visión de mundo de los participantes: tendencia general

Grupo Focal	Agentes	Ambientes (<i>Campos</i>)	Asuntos de influencia
Grupo 1	Amistades	Ámbito educativo: colegio, universidad, movimiento estudiantil	Política
Grupo 2	Amistades	Ámbito educativo: colegio, universidad	Política
Grupo 3	Amistades	Ámbito educativo: colegio, universidad	Política, actualidad y familiares
Grupo 4	Familia	Ámbito familiar	Política y actualidad

a. Fuente: elaboración propia, a partir del análisis a las respuestas a las preguntas 4 y 4a de la sección B del Formulario de Preguntas a los Participantes.

Al considerar los tres hallazgos anteriores, 1) que, a pesar de que las amistades y el ámbito educativo son los agentes y ambientes de mayor influencia en la visión de mundo de los participantes, la familia y el ámbito familiar ocupan un lugar central en sus expresiones, 2) que los centros educativos se configuran en el epicentro de una posible reestructuración de las visiones de mundo y 3) que la política es parte de la visión de mundo compartida entre todos los grupos focales, este estudio profundizó en tres aspectos: cuáles familiares habrían ejercido una

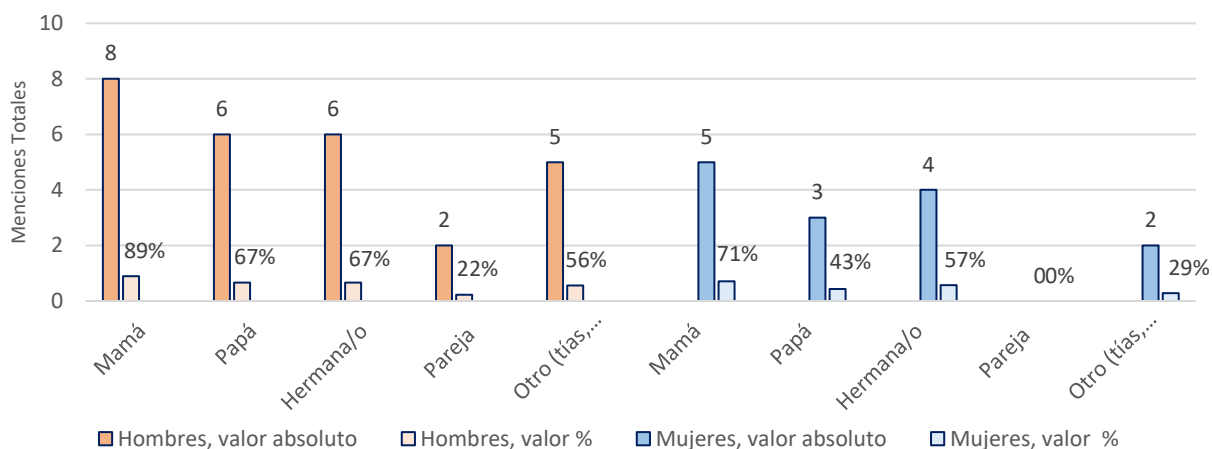
mayor influencia —y sobre qué asuntos— en la visión de mundo durante las primeras etapas de vida de los participantes, el papel de los centros educativos en la formación de la visión de mundo y el proceso de socialización política. Para el primer aspecto, se asume que los familiares que actualmente influyen en la visión de mundo de los participantes, también desempeñaron un papel relevante en su desarrollo temprano, y que los asuntos en común con esos familiares datan también de etapas tempranas. Profundizar en estos tres asuntos ofrece más elementos de análisis sobre los referentes de las visiones de mundo de los participantes.

Visión de mundo temprana

Para analizar cuáles familiares y sobre qué asuntos habrían influido en la visión de mundo temprana de los sujetos de estudio, se examinaron las respuestas a la pregunta cinco del formulario de preguntas distribuido a los participantes. Esta pregunta indagó sobre cuáles son los familiares con quienes mantienen una relación cercana y qué tipo de afinidades han estrechado dicha relación. Por etapas tempranas se entiende la niñez y adolescencia. Pues, durante estos periodos es cuando las personas comienzan a desarrollar afinidades por agentes, ambientes y temas, incluso desde la primera infancia (0-8 años). Así mismo, la primera infancia constituye un periodo de desarrollo del razonamiento y las habilidades socio-comunicativas, así como de experiencias cotidianas para la formación de la identidad personal que afectan tanto en quién se convierte alguien cuando crece, como la manera en la que aprende a establecer relaciones (Tayler, 2015). Además, marca las condiciones —y determina el *capital*— con las cuáles una persona empieza a configurar su visión de mundo. La visión de mundo continúa desarrollándose de manera significativa durante la adolescencia (12-19 años). En este período, las orientaciones sociales aprendidas en la infancia, generalmente dentro del ámbito familiar, tienden a cristalizarse. No obstante, debido a la plasticidad del cerebro, los adolescentes también pueden incorporar influencias distintas a las experimentadas en sus primeros años de vida. Si bien la adolescencia representa una fase trascendental en el curso de la vida —en términos del desarrollo identitario— (Boyden, Dawes, Dorman, & Tredoux, 2019), esta etapa sigue estando mediada por espacios de socialización dominados por adultos, como la familia y los centros educativos.

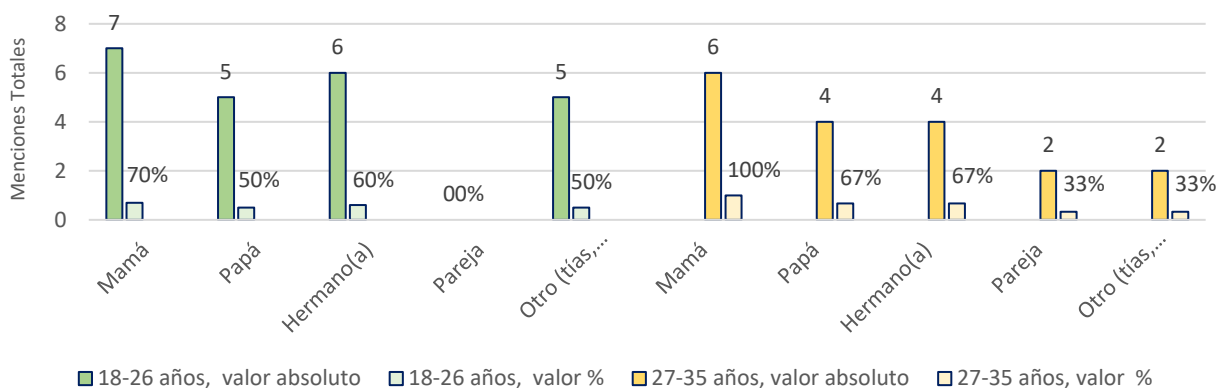
El análisis general de las respuestas sugiere que la “madre” es la figura familiar de mayor influencia en la visión del mundo de los sujetos de estudio. Esta tendencia no varía por género ni rango etario. Al preguntar sobre sus familiares más cercanos, «mamá» fue la categoría más mencionada, seguida de «hermano/a» o «papá». En segundo plano destacaron «otros» (incluyendo abuelas(os), primos(as) y tías) y la categoría menos mencionada fue «pareja». No obstante, la influencia de estos familiares cercanos —familia extendida— varía según la variable de análisis. Por ejemplo, los resultados apuntan a que los hombres tienden a sentirse más cercanos a la familia extendida que las mujeres (gráfico 7). Además, al analizar la cercanía con los familiares según la edad, se observa que el vínculo con la familia nuclear tiende a fortalecerse con los años, mientras que la cercanía con la familia extendida disminuye (gráfico 8).

Gráfico 7: Distribución de resultados por género: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿con cuáles familiares mantiene una relación cercana?*
- En total, nueve hombres y siete mujeres respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

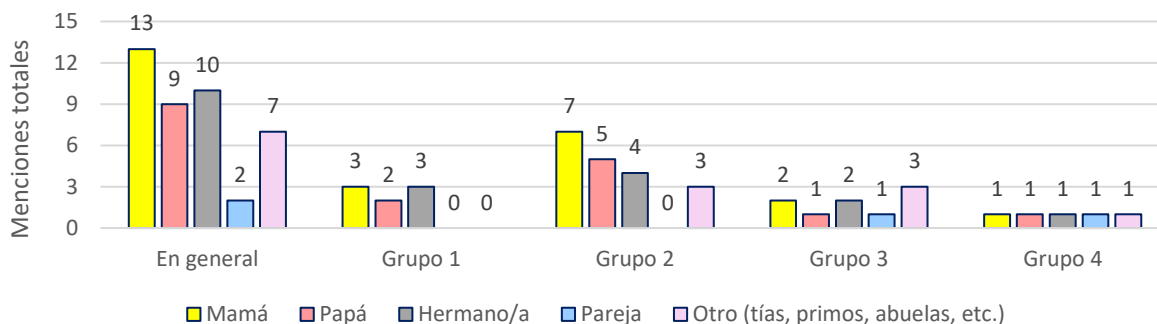
Gráfico 8: Distribución de resultados por rango etario: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿con cuáles familiares mantiene una relación cercana?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Por grupo focal (gráfico 9), el 1 destacó por igual a «mamá» y «hermano/a»; el grupo 2 mencionó principalmente a «mamá», seguida de «papá»; el grupo 3 se diferencia del resto por haber destacado, sobre todo, a «otros» familiares como los más cercanos; y el grupo 4 por haber mencionado todas las categorías por igual. Estos resultados podrían interpretarse como que los familiares en cuestión habrían ejercido una influencia importante en la visión del mundo de los participantes, de acuerdo con los intereses que definieron el criterio de su agrupamiento. Así, la familia nuclear habría influido en exponer a la política y a asuntos de orden social a los integrantes de los grupos 1 y 2, respectivamente —no necesariamente desde una intención formativa sino desde la cotidianidad compartida—; mientras que, respecto a los grupos 3 y 4, lo que podría pensarse es que fue la familia extendida, principalmente, la que participó de la visión de mundo temprana del grupo 3, y tanto la nuclear como la extendida en el caso del grupo 4. Estos resultados serán considerados para los sucesivos análisis.

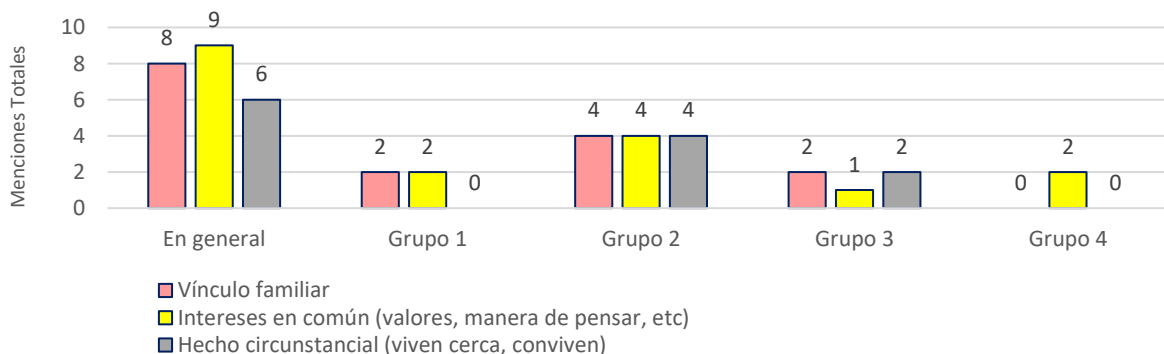
Gráfico 9: Distribución de resultados generales y por grupo focal: familiares con quienes los sujetos de estudio mantienen una relación cercana.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿con cuáles familiares mantiene una relación cercana?*
- En total, 16 personas respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

Al observar las afinidades que los participantes dicen tener con sus familiares cercanos (gráfico 10), se aprecia un patrón de respuestas estable, en el que los «intereses en común», el «vínculo familiar» y los «hechos circunstanciales» presentan un nivel de relevancia similar en todos grupos. La primera categoría incluye menciones a “valores, pasatiempos, sentido del humor”, etc.; la segunda se refiere al hecho de *ser* familia y la tercera incluye menciones a la convivencia, la proximidad geográfica o visitarse constantemente. Este patrón de respuestas varía poco al analizarse por género (gráfico 11) y rango etario (gráfico 12).

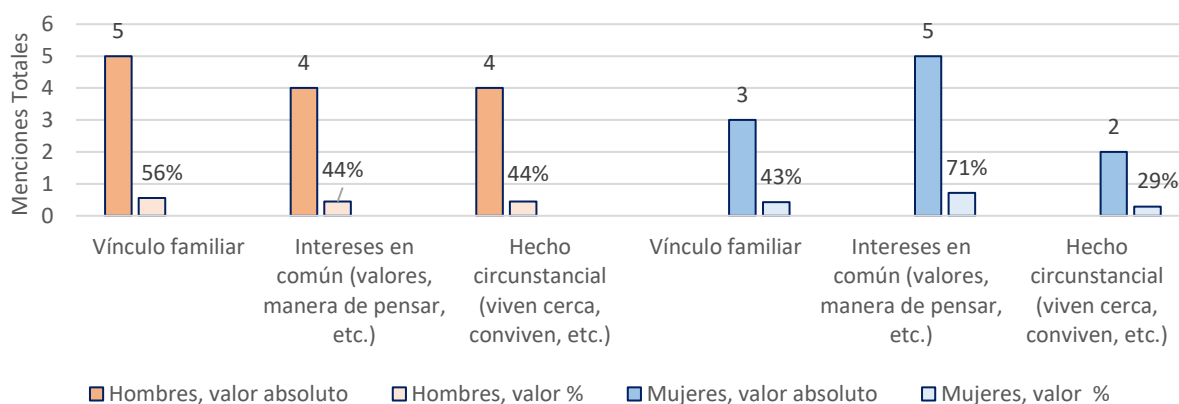
Gráfico 10: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿qué tipo de afinidades han hecho que estas personas sean las más cercanas a usted?*
- En total, 16 personas respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

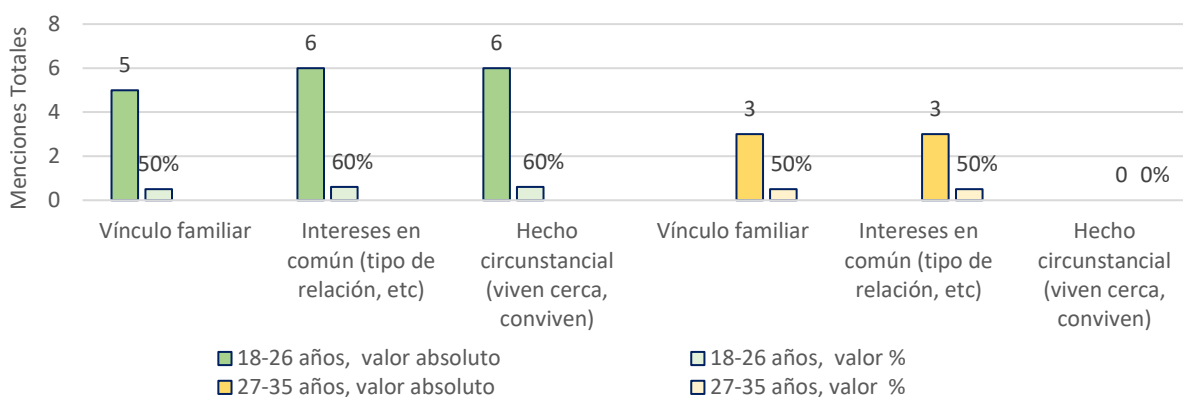
Por grupo focal, el patrón de respuestas sobre las afinidades entre los participantes y sus familiares más cercanos no ofrece elementos analíticos evidentes respecto al criterio por el cual se les agrupó. Sin embargo, podría suponerse que dichas afinidades explican por qué ciertos familiares habrían influido más que otros en la visión de mundo temprana de los participantes. En el grupo 1, mamá y hermanos habrían influido más, sobre todo por compartir lazos de parentesco e intereses en común. En el grupo 2, que otorgó el mismo nivel de importancia a todas las categorías de afinidad, mamá y papá habrían incidido de manera más amplia al combinar factores de parentesco, convivencia e intereses compartidos. En el grupo 3, que destacó más los hechos circunstanciales y el vínculo familiar que los intereses en común, la familia extendida —más que la nuclear— habría sido el principal referente de su visión de mundo durante la niñez y adolescencia, principalmente por circunstancias de convivencia, proximidad geográfica y lazos de parentesco. Y, en el grupo 4, que solo mencionó los intereses en común, se podría pensar que tanto la familia nuclear como la extendida habrían tenido una influencia relevante en el surgimiento de intereses político-electorales.

Gráfico 11: Distribución de resultados por género: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿qué tipo de afinidades han hecho que estas personas sean las más cercanas a usted?*
- En total, nueve hombres y siete mujeres. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 12: Distribución de resultados por rango etario: tipo de afinidades que han propiciado la cercanía entre los sujetos de estudio y sus familiares más cercanos.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿con cuáles familiares mantiene una relación cercana?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

En conjunto, los resultados de esta sección sugieren que, para los grupos uno y dos, la familia nuclear habría sido la principal influencia en la visión de mundo temprana, con la figura materna como el referente central. Ambos grupos manifestaron compartir intereses comunes con su familia nuclear, lo que permite suponer que sus visiones de mundo actuales, caracterizadas por un interés en asuntos políticos y sociales, podrían estar ancladas en disposiciones incorporadas durante la infancia y adolescencia. Sin embargo, el grupo 2 se diferencia del uno en que asuntos circunstanciales también habrían influido en su visión de mundo, lo cual podría interpretarse como una mayor apertura a otras perspectivas desde etapas tempranas. Para el grupo 3, la familia extendida habría sido la principal influencia en la visión de mundo temprana, siendo los hechos circunstanciales y el vínculo familiar las razones primordiales. Esto permite pensar que las disposiciones adoptadas en etapas tempranas no necesariamente responden a intereses personales en la actualidad; por tanto, no solo podrían ser reestructuradas a medida que los sujetos de estudio se exponen a nuevas perspectivas, sino que este grupo podría estar más propenso a una subversión de su *habitus* contextual en comparación con el resto. En el contexto de este grupo, una alteración de las estructuras establecidas implicaría que alguno de sus miembros actúe sobre asuntos comunitarios o político-electorales; esta hipótesis será considerada en adelante. Para el grupo 4, la influencia en su visión de mundo temprana habría venido de la familia nuclear y extendida por igual, donde las disposiciones adoptadas en la infancia y

adolescencia son reconocidas hoy como intereses en común. Esto supone que el involucramiento político-electoral que caracteriza su entorno podría haber sido parte de la vida cotidiana de su familia y, por ende, de sus perspectivas tempranas; esta hipótesis también será considerada más adelante.

Por otra parte, la influencia de la familia en la visión de mundo se basaría principalmente en el vínculo familiar para los hombres y en los intereses en común para las mujeres. Por rango etario, en etapas tempranas la familia habría ejercido una mayor influencia por factores circunstanciales, los cuales desaparecen como un factor de afinidad en la adultez. Esto apunta a que, si bien la familia continúa siendo un referente de la visión de mundo de las personas aún en la adultez, su influencia depende de elementos más arraigados, como intereses personales en común, en lugar de una socialización o convivencia circunstancial.

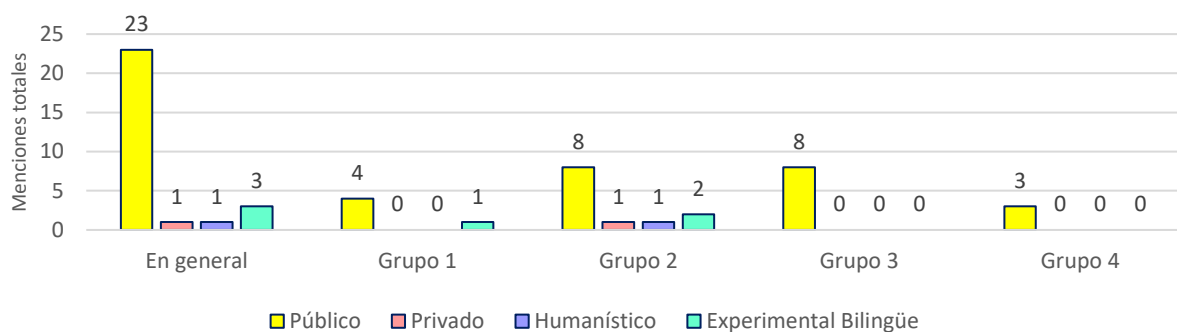
Centros educativos y visión de mundo

Para analizar el papel de los centros educativos en la formación de la visión de mundo de los sujetos de estudio, se exploró sus contextos educativos. Para ello se examinaron las respuestas a las preguntas 1, 1a, 1b y 1c de la sección C del Formulario de Preguntas distribuido a los participantes, que indagó en aspectos como el tipo de escuela y colegio a los que asistieron, su participación en actividades estudiantiles y su nivel de escolaridad.

Respecto al tipo de educación primaria y secundaria, el análisis general, por grupo focal, género y rango etario no muestra diferencias significativas en los resultados (gráfico 13). Los participantes señalaron que su educación escolar y colegial transcurrió en centros públicos (94% de los participantes), principalmente bajo la modalidad académica (73%), y, en menor medida, en centros experimentales bilingües (19%) y humanísticos (6%). Este patrón de respuestas no ofrece suficientes elementos analíticos que sugieran consistencia respecto al criterio por el cual se agrupó a los participantes. Además, pese a la semejanza en los resultados, la asimetría del sistema educativo público (PEN, 2023) impide asumir que asistir a centros públicos haya ofrecido experiencias similares para los sujetos de estudio o que su influencia en la visión de mundo de los participantes haya sido homogénea. Dicho lo cual, el grupo 2 es la excepción, pues

se observa una diversidad de contextos educativos ausente en el resto de los grupos, lo cual podría sugerir que estos participantes estuvieron expuestos a una malla curricular más amplia, resultando en una visión de mundo más diversa, lo cual, podría pensarse, es consistente con su criterio de agrupamiento.

Gráfico 13: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de escuela y colegio al que asistieron los sujetos de estudio.



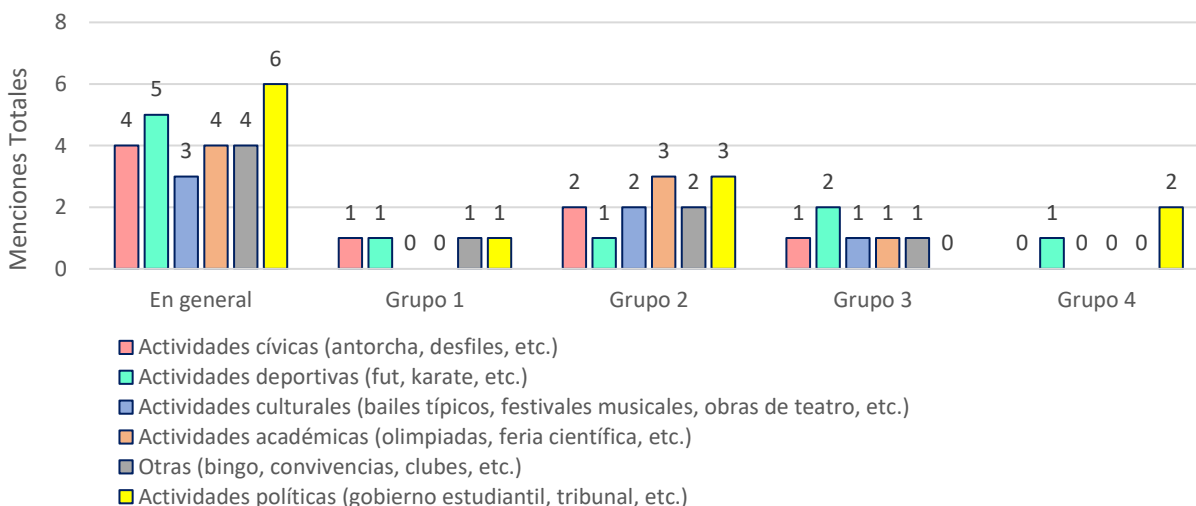
- a. Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿en cuál escuela y colegio estudió, dónde queda?*
 d. En total, 16 personas respondieron. Se registró una referencia por participante en cada categoría (escuela y colegio).
 b. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la participación en actividades estudiantiles, en general, los sujetos de estudio destacaron levemente las «actividades políticas» sobre las actividades deportivas, académicas, cívicas, culturales, etc. (gráfico 14). Si bien esto podría reflejar una influencia de los centros educativos en el interés de los participantes por los asuntos políticos que comparten todos los grupos, el hecho de que la categoría emergente «actividades deportivas» haya sido destacada casi con la misma frecuencia sugiere que el sistema educativo no necesariamente prioriza las actividades que emulan un proceso electoral nacional por encima de otras dentro de la experiencia estudiantil. La categoría «actividades políticas» incluyó menciones a plazas públicas, votaciones, gobiernos y tribunales estudiantiles. Como se abordará en el Capítulo III, si bien la política no se limita al ámbito electoral, esta ha sido encasillada en los asuntos electorales desde la Era Moderna (Arendt, 1997). En este sentido, es posible que los sujetos de estudio asocien *política* con procesos electorales o gubernamentales.

El análisis por grupo focal muestra que los participantes del grupo 1 —jóvenes militantes de partidos políticos— experimentaron las actividades cívicas, deportivas, recreativas y políticas

por igual. Esto sugiere que otros espacios, más que la escuela o el colegio, pudieron haber influido en su interés por la política y que su interés personal por este tema pudo haber surgido en la adultez temprana.

Gráfico 14: Distribución de resultados generales y por grupo focal: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta 1c de la sección C del Formulario de Preguntas a los Participantes: *¿tuvo la oportunidad de participar en actividades estudiantiles, como cuáles?*
- En total, 16 personas completaron el Formulario. Los participantes pudieron ofrecer más de una respuesta a la misma pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

El grupo focal 2 —personas interesadas en diversas causas sociales fuera de movimientos formales— se distingue por haber mencionado más actividades y muchas más veces que el resto de grupos. Las más mencionadas fueron las «académicas» y «políticas»; en segundo plano, las «cívicas», «culturales» y «otras»; y, en último lugar, las «deportivas». Al reexaminar el contexto educativo de estos participantes (gráfico 13), se observa que asistieron a centros con una oferta formativa más diversa, lo cual, como se dijo anteriormente, podría haberlos expuesto a experiencias estudiantiles más heterogéneas. En este sentido, estos resultados, a la vez que son consistentes con el criterio de agrupamiento con el que fueron convocados, aporta a la hipótesis de que el colegio habría tenido alguna influencia en ampliar sus visiones de mundo.

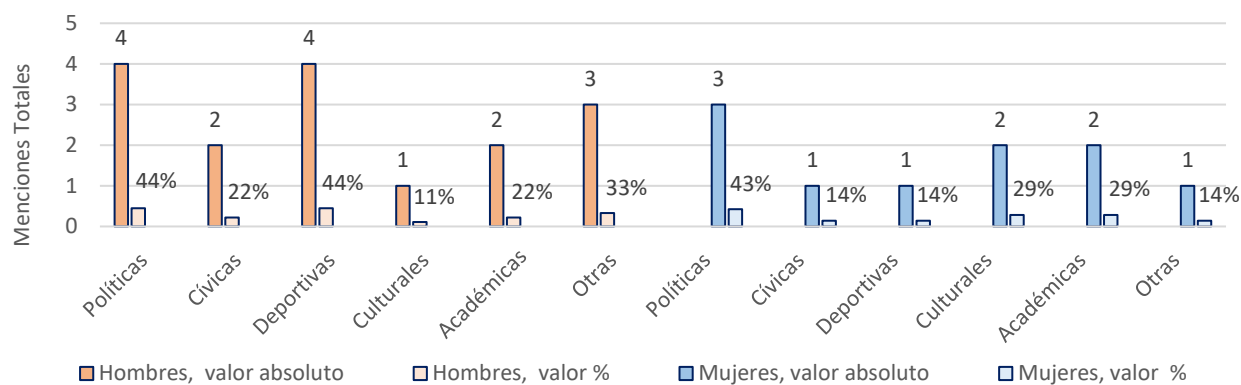
Los resultados de los grupos focales tres y cuatro también refuerzan los criterios de agrupamiento de los participantes, pues ningún integrante del grupo 3 —residentes de un distrito electoral de baja participación— mencionó haber participado en «actividades políticas» en la

escuela y el colegio. En contraste, todos los participantes del grupo 4 —residentes de un distrito electoral de alta participación— indicaron haber participado en plazas públicas y elecciones estudiantiles. En ambos casos, si bien los resultados sugieren un *habitus* temprano consistente con sus contextos, no ofrecen más elementos analíticos que permitan sugerir una posible influencia de los centros educativos en sus visiones de mundo.

Por género (gráfico 15) y rango etario (gráfico 16), los resultados señalan que las actividades políticas fueron las más mencionadas, aunque no alcanzan el 50% de los participantes en ningún grupo.

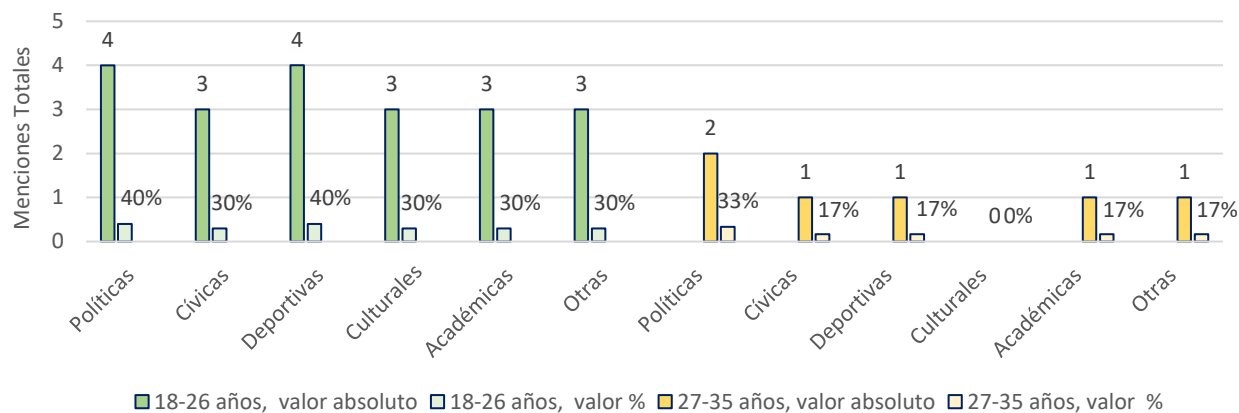
Respecto al grado de escolaridad, la mayoría de participantes (88%) ha cursado algún grado universitario o son estudiantes universitarios activos. Sin embargo, no se indagó en la experiencia universitaria de los participantes.

Gráfico 15: Distribución de resultados por grupo género: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta *¿tuvo la oportunidad de participar en actividades estudiantiles, como cuáles?*
- En total, respondieron nueve hombres y siete mujeres. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 16: Distribución de resultados por grupo rango etario: actividades estudiantiles en las que participaron los sujetos de estudio en la escuela y el colegio.



- Cada mención corresponde a una respuesta directa a la pregunta: *¿tuvo la oportunidad de participar en actividades estudiantiles, como cuáles?*
- En total, respondieron 10 personas entre los 18-26 años y de seis personas entre los 27 y 35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque señalaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

En conjunto, los resultados de esta sección apuntan a que, con excepción del grupo focal 2, las escuelas y colegios no parecen haber tenido una influencia especial en la visión de mundo de la mayoría de los sujetos de estudio. No obstante, es posible que las actividades políticas a las que fueron expuestos hayan contribuido a su proceso de socialización política. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que son los ambientes universitarios y no los de primaria y secundaria, los que inciden en la visión de mundo en la adultez temprana. Además —con excepción del grupo 3—, aunque las «actividades políticas» fueron las más comunes entre todos participantes, no representaron una preferencia predominante, lo cual podría apuntar a que el interés por los asuntos políticos que comparten todos los grupos podría haber surgido en el ámbito familiar o universitario.

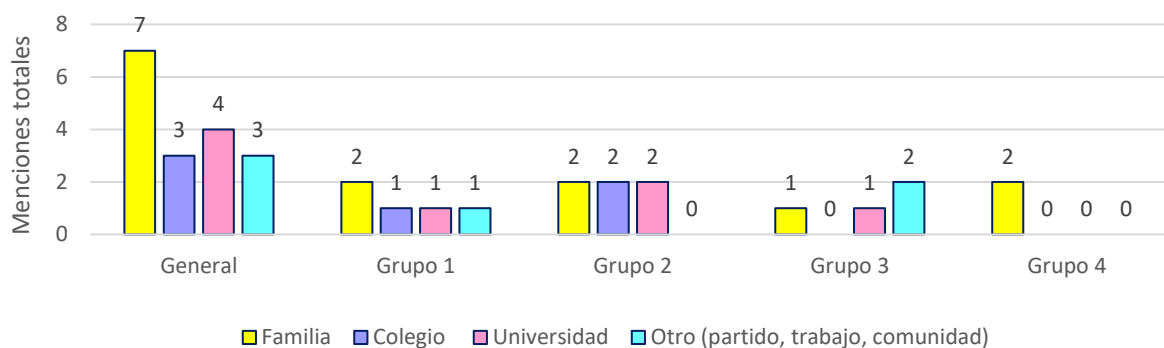
Socialización política

En esta sección se exploran los entornos donde se gestaron los procesos de socialización política en la vida de los participantes, con el objetivo de identificar de dónde, cómo o cuándo podría haberse incorporado el interés por la política, afinidad presente en todos los grupos en su

visión de mundo. Para este análisis, se examinaron las respuestas a las preguntas medias de la Guía de Preguntas de cada grupo focal —cuya numeración varía entre la tres y la seis de cada guía— y se agruparon las que reflejan experiencias de socialización política. Estas experiencias son, en un sentido amplio, las que conllevan un desarrollo de consciencia por los asuntos públicos (van Deth, Abendschön, & Vollmar, 2011), y, en un sentido más acotado, también las experiencias que llevan a las personas a adoptar normas, valores y modelos de comportamiento para la vida política en sociedad (Alvarado, Ospina-Alvarado, & García, 2011).

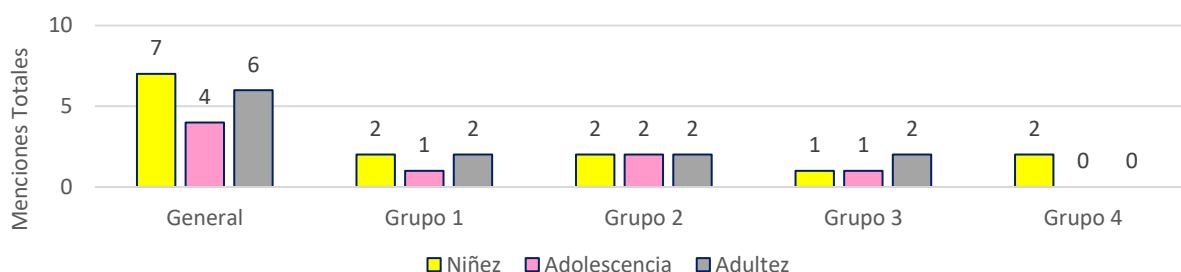
En general, los resultados muestran que los centros de estudio y la familia destacan como los ambientes donde han ocurrido las experiencias de socialización política de los sujetos de estudio (gráfico 17). Este hallazgo general resulta consistente con la literatura, que destaca el papel central de los centros educativos como predictores del sistema y cultura política de un país, y de la familia como una influencia directa en el apoyo al sistema político o afiliación ideológica de las personas (De Landtsheer, y otros, 2014). La socialización política de los grupos ha sucedido en distintas etapas de la vida, con excepción del grupo 4, cuyos participantes narraron únicamente experiencias ancladas en comportamientos políticos adoptados desde la niñez (gráfico 18).

Gráfico 17: Distribución de resultados generales y por grupo focal: ambientes mencionados en experiencias de socialización política.



- Cada mención corresponde a una referencia explícita a cuestiones que conllevan consciencia por los asuntos públicos.
- En total, 14 participantes contestaron a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 18: Distribución de resultados generales y por grupo focal: etapa mencionada en experiencias de socialización política.



- Cada mención corresponde a una referencia explícita a cuestiones que conllevan consciencia por los asuntos públicos.
- En total, 14 participantes contestaron a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

Por grupo focal, el grupo 1 destacó experiencias sucedidas durante la niñez y adultez, principalmente, en los ámbitos familiar, educativo y también en organizaciones políticas formales; las experiencias narradas explicitan vivencias con la política tradicional, con la coyuntura política y la política estudiantil. La combinación de dichos momentos y entornos sugiere que su socialización política ha sido un proceso continuo. Particularmente, la mención al entorno formal de partidos políticos —que, si bien no se explicita en todas las respuestas analizadas de los participantes, es precisamente el criterio por el cual se les agrupó— apunta a una socialización política también autónoma, lo que permite suponer que sus experiencias circunstanciales de socialización política en etapas tempranas habrían derivado en un *habitus* político arraigado en ideas, valores y comportamientos políticos más definidos o ideológicamente estructurados, que en personas que no habrían estado expuestas a los asuntos públicos desde el ámbito familiar y las organizaciones políticas formales.

En el grupo 2, las experiencias de socialización política han sucedido en la niñez, adolescencia y adultez, lo que —al igual que en el grupo 1— sugiere un proceso continuo. Estas experiencias han tenido lugar principalmente en el ámbito educativo; los participantes narraron vivencias pedagógicas, como las que favorecieron un aprendizaje sobre los asuntos públicos o el desarrollo de su relación subjetiva con la política como *campo* de acción social y, en menor medida, experiencias prácticas, como la política estudiantil. En este sentido, sus respuestas son consistentes con el criterio por el cual se les agrupó y, a la vez, permiten interpretar que su

proceso de socialización política ha estado más ligado a experiencias formativas que a la transferencia de valores y comportamientos políticos en el hogar. Este hallazgo, a la vez, sugiere que el *habitus* político del grupo 2 estaría más orientado al apoyo del sistema y la cultura política del país que a la adhesión a estructuras ideológicas.

Para el grupo 3, las experiencias han ocurrido durante la adultez y en ámbitos distintos del familiar o el educativo, principalmente, como el comunitario. Si bien las vivencias narradas tienen en común haber sucedido en el marco de una acción colectiva y denotan un desarrollo de conciencia sobre los asuntos públicos, como el bienestar colectivo, ninguna incluyó referencias explícitas a la “política”, como sí lo hicieron el resto de los grupos, lo cual apunta a ambientes educativos y de crianza donde la socialización política ha sido menos explícita o relevante. Este hallazgo es consistente con aquel que señala los temas políticos como poco relevantes en el *habitus* familiar de estos participantes y resulta coherente con el entorno de poca participación electoral del que se rodean.

En el grupo focal 4, los participantes solamente destacaron experiencias de socialización política ancladas en disposiciones aprendidas desde la infancia y en el ámbito familiar; explicitan vivencias en el entorno de la familia nuclear y extendida donde se comparten valores y comportamientos políticos. Estas experiencias apuntan a entornos de crianza y familiares con alta carga de socialización política, lo que —al igual que en el grupo 1— sugiere un *habitus* político arraigado, aunque no necesariamente ideológicamente estructurado.

Algunas de las experiencias de socialización política que narraron los participantes se aprecian en la tabla 5.

En conjunto, estos resultados son congruentes con la premisa teórica de que la estructuración de la visión de mundo —incluyendo el interés por la política— está determinada por las experiencias individuales y las dinámicas propias de cada grupo social dentro del entorno, principalmente, donde si bien la infancia ocupa un lugar relevante en todos los grupos focales, solamente sobresale en el grupo 4. A la vez, los resultados son consistentes con los contextos de cada grupo focal. Así, es posible pensar que, mientras el interés por la política por parte del

grupo 1 ha sido un proceso más acumulativo y articulado en los ámbitos familiar y educativo, el grupo 2 habría desarrollado este interés principalmente en el ámbito educativo y el grupo 4 en el familiar. Por su parte, el grupo 3 no manifiesta un interés explícito por la política.

Tabla 5: Ejemplos de experiencias de socialización política expresadas por los participantes

Experiencia Referente
Mami me enseñó a ser una persona muy incómoda, a ser muy crítica, y la formación política que he recibido fue lo que ha influido en este proceso; escuchar los discursos de José Merino cuando era chiquitita, por cuestiones de la vida pasaba los canales y caí en el canal de la Asamblea Legislativa. Irónicamente mi papá militaba en el PUSC y el mae me decía “ <i>hey, quédese escuchando a ver si aprende algo</i> ” y yo estaba muy muy pequeña y me llamaba mucho la atención escuchar a don José. Pero, mi mamá ha sido mi referente principal, Participante 01_1.
Siempre fui muy bombeta, estuve metido en movimiento estudiantil, terminé metido en el tribunal del cole y poco a poco me di cuenta de que “OK, si hablamos con los adultos, hacemos los trámites necesarios sí podemos lograr cambios”. Recuerdo el ejemplo de la banda. Nosotros no teníamos banda y nunca nos presentábamos el 15 de setiembre, y fuimos haciendo cosas con el partido y eventualmente lo logramos. Ese fue el primer momento que me di cuenta de que si nos acomodamos todos y nos organizamos, sí se pueden lograr cosas. No es simplemente una mera formalidad. El poder en la colectividad sí existe. Ahora en la U también estuve en el tribunal; nunca he sido de partidos políticos, siempre he sido más imparcial, Participante 02_3.
Tal vez en los últimos cuatro o cinco años, desde que entramos a la U. Me impactó que las personas intentan buscar soluciones para diferentes problemas. No solo se paran y hablan y hablan, sino que hacen. Entonces, yo dije <i>que chiva, yo quiero hacer lo mismo</i> . Tal vez yo no puedo ir y construir una acera solo, pero en ese intercambio de ideas, tal vez, se arma un grupo y un proyecto y se recoge un dinero y algo hacemos. Por ejemplo, hace poco hicimos una colecta de entre 100 y 500 colones y arreglamos una pista de <i>skate</i> que estaba dañada y ahora se puede patinar. No fue la gran cosa: tapamos unos huecos con un saco de cemento, pero ya eso es bonito, Participante 03_1.
Mis amigos se burlan, pero Dios guarde yo irme para la playa. Desde muy carajillo mi papá me metió mucho la política. Siempre tuve ese gusto adquirido. Hay gente que le da pereza hablar de política, a mí me encanta. No sé nada, todo lo que hablo es porque de pronto he leído. Pero, para responder a la pregunta como tal, en mi casa es un día lleno de emociones, de sentimientos encontrados, de mucha pasión. Se podría decir que la política aquí en mi casa se vive como el fútbol. Dios guarde no ejercer el voto, porque de fijo nos ganamos un castigo con papi, Participante 04_1.

a. Fuente: elaboración propia, a partir de las respuestas a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas de cada grupo focal.

Experiencias referentes

Los resultados presentados hasta el momento ofrecen contexto para el análisis a realizar en esta sección, que explora de manera más profunda los referentes de la visión de mundo de los participantes.

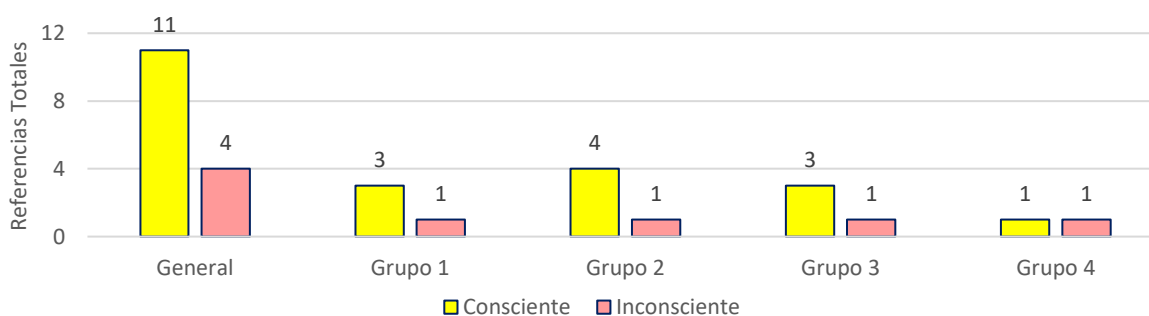
Desde una perspectiva amplia del *habitus*, las experiencias cotidianas contribuyen a la formación de la visión de mundo de las personas. Sin embargo, solo algunas quedan registradas como memorables en sus narrativas. En esta sección se emplea el término experiencia “referente” para señalar dichas vivencias. Por experiencia “referente” se entiende cualquier vivencia narrada que denote conciencia o explique por qué los participantes se expresan, actúan o comprenden su entorno en la manera en que lo hacen (Maton, 2008; Jones, 1972). Dentro de estas experiencias, se identifican como “reestructurantes” aquellas que, además de ser referentes, implican una problematización de la realidad. Teóricamente, esto sugiere que las experiencias reestructurantes habrían llevado a los participantes a abstraerse de su contexto histórico y cuestionarlo, lo cual, en caso de que el *capital* que poseen les sitúa en una posición desventajosa, derivaría en un intento por alterar el orden establecido (Bourdieu, 2007). Es decir, mientras las experiencias referentes actúan sobre la visión de mundo, las reestructurantes lo hacen, también, sobre el *habitus*, que pasa de ser una abstracción inconsciente a una consciente. En este sentido, las experiencias referentes resultarían en la reproducción o producción del *habitus* y las reestructurantes en la subversión de este. En adelante, se utilizará el término reproducción del *habitus* para referirse a aquellas trayectorias en las que las implicaciones de las experiencias referentes derivan en la continuidad de disposiciones incorporadas principalmente en etapas tempranas de la vida; y producción del *habitus* cuando dichas disposiciones se han incorporado también en momentos posteriores, como la adolescencia o adultez. Se asume, en este marco, que la reproducción del *habitus* implica una influencia inconsciente en el entorno, mientras que la producción y la subversión suponen una influencia (más o menos) consciente, a partir de la instrumentalización del *capital* (Bourdieu, 2007).

Para explorar las experiencias de los participantes se examinaron las respuestas a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas de cada grupo focal —cuya numeración varía entre

la tres y seis de cada guía— y se agruparon las que reflejan experiencias referentes y reestructurantes, con el fin de observar los entornos donde ocurrieron y cuáles agentes influyeron, y así contrastar los resultados hasta ahora analizados y afinar los hallazgos del presente apartado.

En general, los resultados muestran que la mayoría de participantes es consciente de cuáles experiencias en su adolescencia o adultez ayudaron a estructurar las formas en que se expresan, actúan o comprenden sus entornos en la actualidad (gráfico 19). Estos sujetos emplearon expresiones como “me di cuenta” o “aprendí” al describir las experiencias referentes o reestructurantes. En términos de Bourdieu, han adquirido un *sentido práctico* de cómo funcionan las relaciones de poder en sus propios contextos. No obstante, una cuarta parte de los participantes narró experiencias que reflejan una visión de mundo anclada en su vida temprana. Estas personas emplearon expresiones como “es de toda la vida” o “desde que tengo memoria”. Estos resultados no presentan variaciones destacables por grupo focal, género o rango etario.

Gráfico 19: Distribución de resultados generales y por grupo focal: conciencia de los participantes sobre la construcción de su visión de mundo.



- Cada referencia corresponde a una referencia explícita sobre la conciencia de por qué los participantes se expresan, actúan o comprenden su entorno en la manera que lo hacen.
- En total, 15 participantes contestaron a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una respuesta por participante.
- Fuente: elaboración propia.

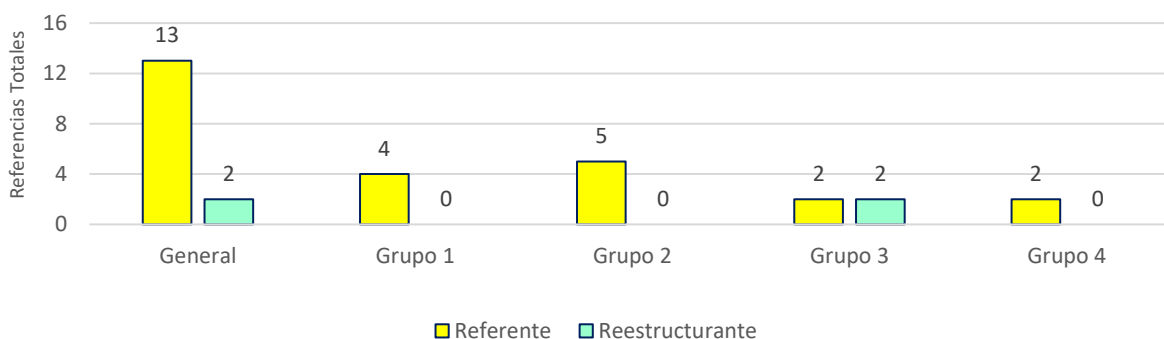
En cuanto al tipo de vivencias (gráfico 20), la mayoría de participantes describió experiencias referentes y solamente dos personas —del grupo focal 3— compartieron experiencias reestructurantes. En general, tras las experiencias referentes, los sujetos de estudio han producido el *habitus*, principalmente, seguido de una reproducción del *habitus*, y, en menor medida, quienes compartieron experiencias reestructurantes han buscado subvertirlo (gráfico 21).

Estos resultados no varían por género. Por rango etario, el principal matiz que se observa es que, para los sujetos en el grupo de 27-35 años, las experiencias referentes han tenido un efecto balanceado en sus *habitus* donde lo subvierten, producen y reproducen por igual (40% cada categoría.), mientras que el grupo más joven lo produce principalmente (67%).

Es pertinente señalar que la diferencia en resultados respecto del tipo de experiencia en el grupo 2 (todas referentes) y las implicaciones de dichas experiencias en su *habitus*, que incluye un concepto no mencionado anteriormente (*habitus* escindido), será explicada más adelante (gráfico 20 y 21).

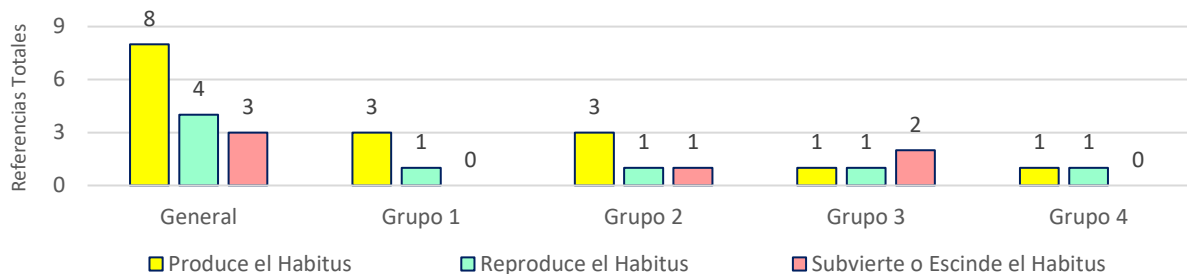
Las experiencias referentes de la visión de mundo de los participantes han ocurrido, principalmente, en el ámbito educativo, que también se configura como el agente de mayor influencia en dichas visiones (gráficos 22 y 23). Estos resultados generales no varían por género ni rango etario. En conjunto, los resultados permiten articular un análisis más preciso por grupo focal.

Gráfico 20: Distribución de resultados generales y por grupo focal: tipo de experiencia narrada por los participantes



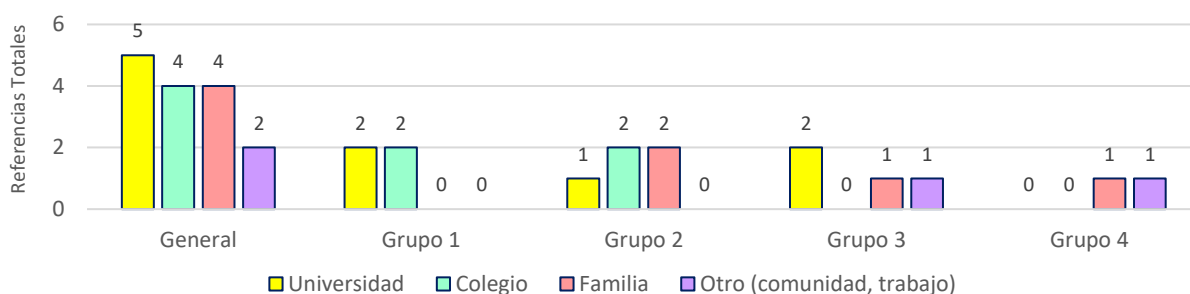
- Cada referencia corresponde a una descripción explícita sobre las experiencias referentes de los participantes (las experiencias reestructurantes son también referentes, pero, además, problematizan la realidad).
- En total, 15 participantes contestaron a las "preguntas medias" de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una respuesta por participante.
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 21: Distribución de resultados generales y por grupo focal: Implicaciones para el habitus de las experiencias referentes de los participantes



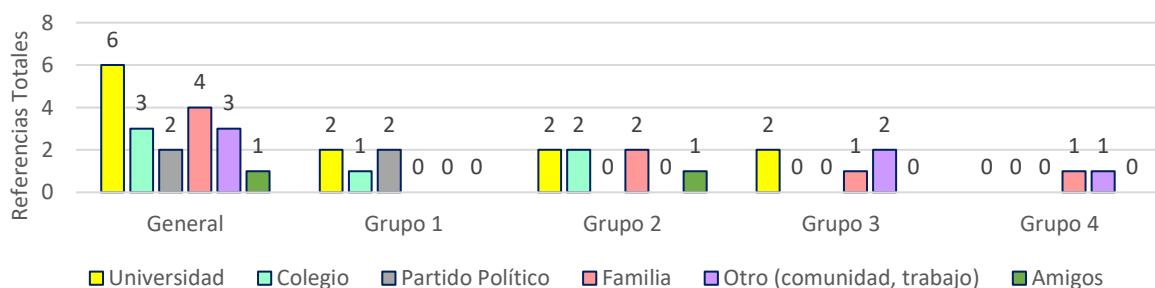
- Cada referencia corresponde a una descripción explícita respecto de qué hacen los participantes tras la vivencia referente o estructurante.
- En total, 15 participantes contestaron a las "preguntas medias" de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una respuesta por participante.
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 22: Distribución de resultados generales y por grupo focal: Lugar donde ocurrió la experiencia referente o reestructurante de los participantes.



- Cada referencia corresponde a una descripción explícita respecto de dónde sucedieron las experiencias referentes o estructurantes.
- En total, 15 participantes contestaron a las "preguntas medias" de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una respuesta por participante.
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 23: Distribución de resultados generales y por grupo focal: agentes involucrados en la experiencia referente o reestructurante de los participantes.



- Cada referencia corresponde a una mención explícita de los agentes involucrados en las experiencias referentes o estructurantes.

- b. En total, 15 participantes contestaron a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas a los Participantes. La numeración de estas preguntas varía entre la tres y la seis de cada guía, dependiendo del grupo focal. Se registró una respuesta por participante.
- c. Fuente: elaboración propia.

El grupo 1 —jóvenes militantes de partidos políticos— únicamente destacó experiencias referentes que, en su mayoría, han formado su visión de mundo de manera consciente. Estas experiencias, asociadas con la participación en protestas o el movimiento estudiantil, fueron acompañadas de expresiones como “entendí” o “me di cuenta”, lo que sugiere un *sentido práctico* desarrollado. Los participantes señalaron, además, que estas experiencias han tenido efectos actuales, como la decisión de estudiar Ciencias Políticas o incidir políticamente más allá de los espacios partidarios, lo cual apunta a una producción del *habitus*. En contraste, una participante de este grupo articuló su experiencia referente con la frase “se me facilitaba”, aludiendo a su capacidad de involucrar a otros en la comunidad, pero sin señalar implicaciones en la actualidad, lo cual sugiere la reproducción del *habitus*. En conjunto, estas experiencias tienen en común haber reforzado disposiciones que este grupo adquirió en etapas tempranas de la vida y haber sucedido en el ámbito educativo. Así, el epicentro referente de la visión del mundo del grupo 1 en la actualidad sería el ámbito educativo, seguido de los partidos políticos, que también figuraron en sus respuestas como espacios de acción central en la actualidad. Ambos agentes habrían contribuido a la trayectoria de la visión de mundo de este grupo, cuyas experiencias apuntan a una manera de comprender el entorno arraigada en la estructura establecida en el campo de la política. Este hallazgo resulta consistente con el criterio por el cual se agrupó a estos participantes.

Similar al grupo 1, el dos —personas interesadas en diversas causas sociales fuera de movimientos formales— únicamente destacó experiencias referentes que, en su mayoría, han estructurado su visión de mundo de manera consciente. Estas experiencias, como descubrir el poder de la colectividad o el impacto de sus actos en el entorno, fueron acompañadas de expresiones como “nos dimos cuenta” o “hubo un antes y un después”, lo que sugiere un *sentido práctico* desarrollado. Los participantes señalaron además que estas experiencias han tenido dos efectos actuales: por un lado, la producción del *habitus*, expresada en acciones concretas como educar sobre reciclaje, participar de forma episódica en colectivos o buscar transformaciones sociales; por otro, un “*habitus* escindido”, expresado en el reconocimiento de contradicciones internas y la problematización del entorno a partir del ingreso a Ciencias Sociales, pero sin

indicar implicaciones prácticas. Bourdieu introduce el concepto *habitus escindido* para referirse a sujetos que presentan disposiciones contrapuestas, al estar expuestos a campos con estructuras opuestas (Bourdieu, 2007; Bourdieu, 1998; Petzke, 2021). Por otra parte, en contraste con las experiencias conscientes, un participante de este grupo articuló su experiencia referente con la frase “es de toda la vida” aludiendo a su involucramiento en causas sociales a partir del ejemplo de su familia, lo cual sugiere la reproducción del *habitus*. En conjunto, las experiencias referentes del grupo 2 comparten haber sucedido en el ámbito educativo, principalmente, seguido del ámbito familiar. Tomando distancia de los casos individuales y en sintonía con hallazgos previos sobre la diversidad del contexto educativo de este grupo —y la mayor cantidad de agentes involucrados, más allá de los más influyentes—, las experiencias de este grupo apuntan a una visión de mundo más heterogénea que el resto de grupos. Este hallazgo resulta consistente con el criterio por el cual se agrupó a estos participantes.

El grupo 3 —residentes de un distrito electoral con baja participación— se distingue por haber narrado dos experiencias referentes y dos reestructurantes, y haber articulado sus vivencias de forma más matizada que los otros grupos. Una de las experiencias referentes, asociada con el ingreso a Bibliotecología, fue acompañada de frases como “me di cuenta”, lo que sugiere un sentido práctico desarrollado. Esta participante señaló además que su experiencia ha tenido efectos en la actualidad, como compartir con otros lo que ha aprendido, lo cual apunta a una producción del *habitus*. En contraste a la experiencia consciente, otro participante articuló su experiencia referente con la frase “no recuerdo cuando” aludiendo a su noción de que no es bueno expresar sus intereses con todas las personas, lo cual sugiere una reproducción del *habitus*. En cuanto a las experiencias reestructurantes, asociadas a entrar en contacto con nuevos contextos como la universidad y el grupo de guardavidas comunitario, fueron acompañadas de expresiones como “aprendí por personas que hacen” o “se puede hacer”, lo que sugiere un *sentido práctico* desarrollado. Los participantes señalaron además que estas experiencias han tenido efectos actuales, como organizar una colecta para arreglar una pista de skate y limpiezas de playas, lo cual, en un contexto de poca participación, apunta a una subversión del *habitus*. En conjunto, estos resultados sugieren que, los agentes referentes de las visiones de mundo de los participantes del grupo 3 son los ámbitos educativo y comunitario y que un arraigo familiar poco estructurado, como el que se señaló en secciones anteriores, podría haber influido en una mayor

apertura por parte de los sujetos a disposiciones y tendencias distintas a las incorporadas en etapas tempranas. Los elementos de este hallazgo coinciden con el criterio por el cual se agrupó a estos participantes.

El grupo 4 —residentes de un distrito electoral con alta participación— destacó dos experiencias referentes, una narrada como una vivencia consciente y la otra inconsciente. En el primer caso, la experiencia, asociada con el ingreso al mundo laboral, fue acompañada de expresiones como “uno se da cuenta”, lo que sugiere un sentido práctico desarrollado. Este participante señaló además que su experiencia ha tenido efectos actuales, como compartir con los compañeros de trabajo lo que ha aprendido, lo cual apunta a una producción del *habitus*. En el segundo caso, la participante articuló su experiencia referente con la frase “desde que tengo memoria”, aludiendo a su tradición de ir a votar, lo cual sugiere una reproducción del *habitus*. Estos resultados sugieren a que los agentes más influyentes de la visión del mundo del grupo 4 son los ámbitos comunitario y familiar, donde las experiencias narradas apuntan a una manera de comprender el entorno arraigada en la estructura establecida en el campo comunitario, principalmente. Este hallazgo resulta consistente con el criterio por el cual se agrupó a estos participantes.

Algunas de las experiencias narradas por los participantes de los grupos focales se recogen en la tabla 6.

Tabla 6: Ejemplos de experiencias referentes expresadas por los participantes y su efecto práctico en el campo social

Pregunta	Respuesta	Efecto práctico
3a. ¿En cuáles momentos de sus vidas aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?	Desde que tengo memoria yo acompañaba a mami a cosas políticas, entonces yo tomé el ejemplo de ella. Ella iba a las votaciones y yo la acompañaba. Entonces me fui criando con esos valores, y quizá por eso me enfoco en la experiencia personal familiar, viendo a mi mamá ayudando a la gente durante la crianza, Participante 04_2.	Reproducción del habitus. La experiencia describe un proceso de crianza donde el sistema de valores políticos de la madre ha sido internalizado desde la infancia por la persona estudiada. La persona ha adoptado las disposiciones tradicionales de su entorno y no muestra indicios de problematizarlas.

<p>5a. ¿En cuáles momentos de sus vidas aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?</p>	<p>La primera vez que me manifesté, me di cuenta de que se podía. Era para algo que se estaba intentando implementar durante el gobierno de Laura Chinchilla, algo de las fotocopias. La gente salió a manifestarse y yo fui y dije “wow, se puede”. Fui a una primera manifestación y dije “ok, esto se puede hacer”, y lo he seguido haciendo toda mi vida. Lo de escribir, ya desde antes me gustaba leer artículos de opinión y revistas de la universidad y dije “yo podría hacer lo mismo”. Y los memes, fue en campaña, militando, estaba en el grupo de comunicación y haciendo memes me di cuenta de que podía y era divertido, Participante 01_2</p>	<p>Producción del habitus. La respuesta describe una experiencia que llevó a la persona a ganar noción de cómo operan las relaciones de poder en su entorno, a la vez que la inscribe en nuevas formas de acción política. El sujeto manifiesta influir en el entorno mediante la protesta, la escritura crítica y los memes en campaña electoral. Es decir, instrumentaliza su capital de acuerdo con una visión de mundo que ha sido moldeada también a partir de experiencias actuales. La experiencia descrita no ofrece indicios de una ruptura con su <i>habitus</i>, ni con el de su contexto, sino de nociones nuevas de cómo insertarse en él.</p>
<p>3b. ¿En cuáles momentos de su vida aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?</p>	<p>Tal vez en los últimos cuatro o cinco años (desde que entramos a la U), me impactó que las personas intentan buscar soluciones para diferentes problemas. No solo se paran y hablan y hablan, sino que hacen. Entonces, yo dije “que chiva, yo quiero hacer lo mismo”. Tal vez no puedo ir y construir una acera, di porque no puedo, pero en ese intercambio de ideas, tal vez se arma un grupo y un proyecto y se recoge un dinero y algo hacemos. Por ejemplo, hace poco hicimos una colecta de entre 100 y 500 colones y arreglamos una pista de skate que estaba dañada y ahora se puede patinar, no fue la gran cosa: tapamos unos huecos con un saco de cemento, pero ya eso es bonito. Entonces, me gusta hacer ese tipo de cosas y aprendí por personas que hacen y no solo hablan, Participante 03_1.</p>	<p>Subversión del habitus. La experiencia de este sujeto sugiere que, a partir del contacto con un entorno nuevo —el universitario—, problematizó el suyo y decidió actuar al respecto. En este sentido, el sujeto desafía las disposiciones de su contexto, que tienden a normalizar la no participación en soluciones colectivas en su comunidad, al inscribirse en una acción colectiva para atender una necesidad local. Esto apunta a una noción de agencia personal que se traduce en poder colectivo. El sujeto agrega que le gusta formar parte de acciones similares, lo que sugiere un cambio de pensamiento en torno al involucramiento en su comunidad, donde antes, según se puede asumir por su relato, pensaba que la gente solo hablaba y no actuaba.</p>

a. Fuente: elaboración propia, a partir de las respuestas a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas de cada grupo focal.

Los hallazgos de esta sección resultan consistentes con los contextos de cada grupo focal, donde para el grupo 1 se dibuja una visión de mundo anclada en disposiciones del campo de la política tradicional reproducidas y producidas por otros campos, como el educativo — principalmente— y el familiar. Para el grupo 2, la visión de mundo ha sido formada a partir de experiencias subjetivas en el campo social, fuertemente influenciadas, también, por el campo educativo, que en este grupo se caracteriza por ofertas educativas más diversas que las observadas en el resto de grupos, y por el familiar, lo cual ha derivado en visiones de mundo heterogéneas dentro del mismo grupo. En el caso del grupo 3, la visión de mundo de los participantes presenta una trayectoria menos obvia, donde un menor arraigo al ámbito familiar podría haber influido en cambios de paradigma en la mitad de sus integrantes, que dan signos de actuar en oposición a la estructura normalizada de no participar en su comunidad. Y en el caso del grupo 4, se observa una visión de mundo moldeada por las disposiciones en el campo comunitario, producidas y reproducidas en el campo familiar también.

Tomando distancia de los matices en los hallazgos de cada grupo focal, se observa que, actualmente, el campo educativo, especialmente la universidad, es el epicentro de referencia en la formación de la visión de mundo de la mayoría de los sujetos de estudio. Esto sugiere que, para estas personas, el acceso a la educación superior ha sido clave para la noción de la posición propia en el campo. Si bien estos hallazgos muestran una tendencia general sobre la influencia de los centros universitarios en el *habitus*, otros campos cotidianos como la familia y la comunidad también fueron mencionados —aunque con menor frecuencia—, incluso por participantes con estudios superiores. La confirmación de estas tendencias, o la exploración de otras, deberá ser abordada en investigaciones futuras, idealmente con muestras más amplias y con mayor diversidad en cuanto a contextos educativos de los participantes.

Referentes de la democracia

Desde un enfoque inductivo, otras experiencias referentes de los sujetos de estudio estructurarían, también, su visión de mundo sobre la democracia y las formas de participación. Para continuar esbozando la pregunta central de este trabajo —por qué las personas jóvenes votan cada vez menos pero su interés político no se detiene— a continuación se exponen las

características y condiciones habilitantes de la democracia, así como un panorama general de los resultados de este sistema en Costa Rica. En este marco se analiza si, a partir de sus percepciones sobre el país, la democracia forma parte de la visión de mundo de los participantes y si muestran inclinación hacia determinadas formas de participación política.

Representación y participación

Como se señaló en el apartado teórico, la democracia se refiere a un régimen basado en el progreso, la igualdad y las libertades civiles y políticas de todas las personas gobernadas, dando lugar a la variedad de personas, y cuyo objetivo y valor se relacionan con su capacidad de mejorar la calidad de vida de las personas (Vernazza, 2012; Diamond, 2015). Aunque el concepto resulta sencillo en su formulación, su implementación práctica es compleja y abarca múltiples dimensiones institucionales, sociales y culturales. En este sentido, pese a que la noción de democracia está ampliamente socializada en Costa Rica, no siempre se distingue entre sus formas de participación formales e informales. Las primeras aluden a la democracia representativa, y las segundas a la participativa.

La democracia representativa es un modelo político moderno basado en la elección de representantes a través de votaciones libres, periódicas y justas. Estos representantes ejercen los poderes legislativos y ejecutivos con el objetivo de velar por el bienestar de toda la población y representar sus intereses (Kateb, 1983; Shuifa y Jinglei, 2008; Landemore, 2017). Debido a su importancia en este sistema, las elecciones se han convertido en el elemento más asociado con la democracia, al punto de que la democracia representativa “ha llegado a significar democracia electoral” (Landemore, 2017, pág. 54).

Por otro lado, la democracia participativa se basa en la idea de que las personas se involucran activamente en la gestión de sus propias necesidades, guiadas por principios de justicia (Winthrop, 1978). Esto permite que la ciudadanía tenga control sobre los asuntos de interés común, tome decisiones colectivas y participe en la implementación de soluciones:

La participación es fundamental para una sociedad justa porque involucra a cada miembro en decidir su propio interés superior y porque vincula ese interés con el interés público más amplio. La justicia es su resultado porque los hombres [las personas] libres se obligan a obedecer leyes autoimpuestas, leyes que afectan a todos por igual. Significativamente, este proceso mismo de fusionar los intereses públicos y privados también educa a los ciudadanos y les proporciona los recursos personales y la motivación para seguir participando (Wolfe, 1985, pág. 371).

La teoría y el efecto práctico

A finales de la década de 1950, el sociólogo Seymour Martin Lipset (1959) propuso que para que una democracia sea posible deben existir principalmente dos condiciones habilitantes: el desarrollo económico y la legitimidad política (pág. 71). Mientras el segundo aspecto fue reconocido como fundamental desde su proposición y globalmente aceptado desde la década de 1980 (Huntington, 1991), el primer aspecto más bien ha sido objeto de debates hasta la actualidad.

A inicios de los años sesenta, Lipset estableció una relación causal entre el desarrollo económico derivado de una economía capitalista y la democracia. Tras analizar datos de riqueza, industrialización, urbanización y educación en países angloparlantes de Europa y países de América Latina clasificados como más y menos democráticos, el sociólogo encontró que todos estos indicadores eran más altos en los países con mayor nivel de democracia (pág. 75). Esta mirada es conocida en la literatura como Teoría de la Modernización (Inglehart & Welzel, 2009, pág. 34). Sin embargo, hacia finales de la década de 1980, dicha causalidad ya había sido refutada.

Distintos estudios empíricos concluyeron que, si bien el crecimiento económico es una condición habilitante importante para la democracia, “no es suficiente”, pues la existencia de una correlación entre ambas no implica causalidad (Arat, 1988). Los sociólogos Larry Diamond y Juan Linz (1987), entre otros, sostuvieron que los contextos socioculturales e históricos, así como el impacto de la democracia en la vida cotidiana de las personas (estrechamente vinculado

con la legitimidad política) tienen mayor peso en la habilitación y consolidación de la democracia que la modernización. Asimismo, al analizar países democráticos de renta media, encontraron que “indicadores de calidad de vida como la mortalidad infantil, la esperanza de vida al nacer y el nivel educativo” son predictores más fiables de las libertades civiles y políticas que el nivel de riqueza o industrialización. Estos hallazgos, publicados hacia finales de la década de 1980 por Diamond, Linz y el propio Lipset (1987) aportaron una nueva perspectiva sobre las condiciones habilitantes de la democracia. En particular, las libertades civiles han sido reconocidas como una de las métricas “más rigurosas y utilizadas” a nivel global para evaluar la calidad democrática (Diamond, 1997, pág. 10).

Recientemente, aunque modernización sigue entendiéndose como el “síndrome de cambio social vinculado a la industrialización”, la denominada Nueva Modernización reconoce que el establecimiento de la democracia es un proceso no lineal y que los contextos culturales e históricos de cada sociedad influyen en su evolución.

Sin embargo, pese a una leve modificación que asume que los gobiernos reinvierten los réditos del desarrollo económico en desarrollo humano, modernización mantiene la premisa inicial: el desarrollo económico conduce —tarde o temprano— a la expansión de la clase media, al crecimiento de la burocracia y a una mayor educación y profesionalización. Todo esto favorece el surgimiento de una sociedad más crítica, con mayor disposición a exigir derechos individuales y valores emancipadores, y que tiende a desconfiar de la autoridad (Inglehart & Welzel, 2009).

En términos simples, la Teoría de la Modernización sostiene que la modernización genera los factores “conductivos” de la democracia. Desde esta perspectiva, hay quienes la usan para referirse al carácter progresivo de la democracia, apoyándose en los hallazgos empíricos acumulados durante seis décadas. Otros, como Diamond —pionero en refutar la relación causal entre el desarrollo económico y la democracia— conceptualizan la democracia como una “variable continua” en el progreso de las libertades civiles y políticas (Diamond, 2015). Según este punto de vista, la consolidación de la democracia depende tanto de la legitimidad del sistema político y los indicadores de calidad de vida como de la cultura política. Este último concepto,

estudiado desde la década de 1960, se refiere al conjunto de actitudes individuales y colectivas que adoptan las personas hacia un sistema político y sus instituciones (Almond & Verba, 1989, pág. 12).

En los contextos democráticos, el establecimiento, desarrollo y arraigo de la cultura política democrática dependen del respaldo ciudadano al sistema y de una gobernanza efectiva, especialmente durante las dos primeras décadas posteriores a la adopción de la democracia como sistema político (Lipset, 1960; Diamond, 1999)

El desempeño del sistema y la cultura política

El desempeño de la democracia está declinando en el mundo. Paradójicamente, no declina su apoyo. Esto tiene más relación con el quehacer de los operadores políticos que con las visiones de mundo de la sociedad civil. Sin embargo, el desempeño de la democracia influye en el nivel de apoyo que recibe por parte de la población.

Estudios sobre democracia dan cuenta de que, si bien el 70% de la población mundial vivía en regímenes no democráticos en 2021 (IDEA, 2021), el apoyo global hacia los valores emancipadores que anclan este régimen nunca ha dejado de crecer en el largo plazo (Welzel, 2021).

Es importante señalar que, cuando se habla del declive de la democracia, se hace referencia, de manera implícita, a la situación en las regiones occidentales del mundo —que concentran la mayor cantidad de países donde los gobiernos son elegidos mediante elecciones libres, periódicas y justas—. No obstante, al referirse al apoyo paulatino pero creciente hacia los valores emancipadores, como las “libertades humanas universales, la oportunidad de elegir individualmente qué se quiere y la igualdad de oportunidades”, se habla de una tendencia global (pág. 133). Esto ocurre a pesar de que, en 2023, por sexto año consecutivo, el número de países con retrocesos democráticos supera el número de aquellos que mostraron avances (IDEA, 2023).

Desde el 2006 el mundo transita una “recesión democrática”. Esta recesión se caracteriza por la ausencia de una expansión neta en el número de democracias electorales, el deterioro del

nivel de la libertad, la profundización del autoritarismo y, en países con democracias consolidadas, como Costa Rica y Estados Unidos, por presentar un desempeño democrático cada vez peor (Diamond, 2015, pág. 144). En la práctica, una recesión democrática, en promedio, toma nueve años en cimentarse en los países y sucede en contextos donde autoridades electas democráticamente luego usan sus poderes para “desmantelar gradualmente los contrapesos de poder, la libertad de expresión, la prensa independiente y los derechos de las minorías” (IDEA, 2021).

Como ya se mencionó, la legitimidad de la democracia está estrechamente relacionada con el buen desempeño de este sistema político y su impacto en la vida cotidiana de las personas. Sobre todo, factores como el nivel educativo de las personas (Pew Research Center, 2017), las oportunidades económicas equitativas, los conflictos violentos en la sociedad y el nivel de seguridad física individual (Freedom House, 2021), así como la corrupción (Diamond, 2015, pág. 148) y el nivel de polarización política de un país (IDEA, 2021) son los factores que más influyen en que la ciudadanía considere que la democracia es el sistema bajo el cual quieren ser gobernados y gobernar.

En Costa Rica, el apoyo hacia la democracia mostró una tendencia decreciente entre 1978 y 2018, periodo en el que aumentó el perfil de personas ambivalentes de un 10% a un 28% (PEN, 2022). Este perfil agrupa a quienes, aunque expresan respaldo a la democracia, manifiestan actitudes contrarias a ella, como una tolerancia intermedia a las diferencias sociales. Al contrastar esta evolución con los factores que influyen en el respaldo al sistema político, es posible señalar que, el cambio en las actitudes políticas de la población ocurrió en un contexto de bajo desempeño democrático, marcado por problemas estructurales persistentes. Entre ellos, el deterioro de la calidad en la educación pública, más dificultades para acceder a empleos de calidad y una distribución económica cada vez más desigual —ver Capítulo I—. A esto se sumó la falta de avances en materia de transparencia. En el año 2000, Costa Rica ocupó la posición 20 de 90 países en el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional; en 2018 descendió al puesto 48 de 180, lo que implicó una caída en su posición relativa, pues pasó de estar entre el 22 % mejor posicionado, al 27 % del ranking global (Transparency International, varios años). También se agravó la inseguridad ciudadana en el

país. En 1990, la tasa de homicidios era de 4,4 por cada 100 mil habitantes; en 2017 subió a 12,2, y en 2023 alcanzó 17,3, la segunda más alta desde que se tiene registro (PEN, varios años; OIJ, 2025).

Bajo estas condiciones, de forma sorpresiva, el país revirtió la tendencia negativa en el apoyo a la democracia, registrando un aumento significativo del 35% en 2020 al 50% a inicios del 2022 en la proporción de personas con perfiles demócratas semiliberales y liberales (PEN, 2022, pág. 297). Estos perfiles agrupan a personas que presentan niveles intermedios de apoyo al sistema y de tolerancia a las diferencias sociales y alto apoyo al sistema y baja tolerancia, respectivamente (Alfaro Redondo, Montalvo, & Rodríguez, 2024). No obstante, este cambio de actitud hacia el sistema político sucedió sin que el país registrara mejoras en los indicadores antes señalados.

Aún más en contrasentido, el incremento del apoyo hacia la democracia sucedió el mismo año en el que el Tribunal Supremo de Elecciones registró un 40,03% en el nivel de abstencionismo durante las elecciones presidenciales, el más alto en la historia de Costa Rica desde la conformación de la segunda república (TSE, 2022). Al observar los datos desagregados, el abstencionismo entre personas jóvenes continuó con una tendencia al alza —por no decir alarmante—, al pasar del 33.1% en las elecciones del 2018 al 44.4% en las elecciones del 2022 (TSE, 2022).

En este contexto de bajo desempeño democrático y recuperación significativa de la legitimidad del sistema, la teoría señala un posible factor para aproximar la paradoja: el efecto de la cultura política.

La cultura política sostiene otra de las dimensiones clave del desempeño de la democracia: la gestión del conflicto (Diamond, Lipset, & Linz, 1987). Para que un sistema democrático funcione, debe ser capaz de canalizar los desacuerdos sociales de forma efectiva, promoviendo el debate público, la participación ciudadana o movilización civil, el consenso, la tolerancia y el compromiso individual.

Desde una lectura simplificada de Bourdieu, el conflicto puede entenderse como la dinámica a través de la cual los agentes en el *campo* gestionan sus diferencias, usualmente determinadas por la distribución del *capital* (es decir, del poder) (W. Mack, 1965). Un manejo adecuado del conflicto —sea cual sea su naturaleza— fortalece la cultura política democrática, la enraíza en el contexto histórico y la incorpora al *habitus* colectivo. Es un círculo virtuoso: en tiempos de mala gobernanza, la cultura política actúa como una fuerza resiliente en favor de la democracia como sistema político.

Sin embargo, en años recientes, la gestión del conflicto social en Costa Rica no parece estar fortaleciendo la cultura política democrática. Por el contrario, quienes buscan o ejercen el poder tienden a administrar el conflicto mediante distintas formas de violencia, fenómeno que ha aumentado significativamente desde 2022 (Programa Análisis de Coyuntura de la Sociedad Costarricense, UNA, 2023). En este panorama, marcado por un creciente abstencionismo electoral y una débil gestión del conflicto, la democracia costarricense atraviesa un momento particularmente difícil (PEN, 2021).

En este contexto, en el presente apartado se explora si la democracia forma parte de la visión de mundo de los sujetos de estudio. Para ello, se analizaron las respuestas a las preguntas “¿Qué les gusta de Costa Rica?” y “¿Qué no les gusta de Costa Rica?”, que —sin mencionar explícitamente “democracia”, con el fin de minimizar la reproducción de narrativas tradicionales asociadas a la democracia electoral— permiten indagar, entre otros aspectos, qué factores de la democracia (tabla 7) podrían estar presentes en las percepciones de los participantes sobre el país.

Tabla 7: Factores de la democracia

Dimensión	Factor
Condiciones Habilitantes	Legitimidad política
	Desarrollo económico: crecimiento, urbanización, industrialización
	Contextos históricos y socioculturales favorables: cultura política
	Calidad de vida: mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer, acceso a servicios públicos básicos

	(salud, educación, transporte, etc.), libertades civiles y políticas
	Distribución equitativa de oportunidades
	Gobernanza Efectiva
Indicadores de Desempeño	Libertades civiles y políticas: libertad de expresión, protección a derechos individuales, prensa independiente, derechos de las minorías políticas
	Estado Social de Derecho: estado garante de derechos para todas las personas y justicia social (distribución equitativa de oportunidades)
	Calidad de vida: mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer, acceso a servicios públicos básicos: salud, nivel educativo, acceso a empleos de calidad, transporte, institucionalidad
	Seguridad ciudadana: percepción y nivel de seguridad física individual y pública
	Gobernanza efectiva: percepción y nivel de transparencia, corrupción y polarización política
Cultura Política	Actitudes individuales y colectivas hacia el sistema político
	Manejo del conflicto social

a. Fuente: elaboración propia a partir de (Diamond, 2015; Diamond, Lipset, y Linz, 1987; Pew Research Center, 2017; IDEA, varios años; Transparency International, varios años; Welzel, 2021).

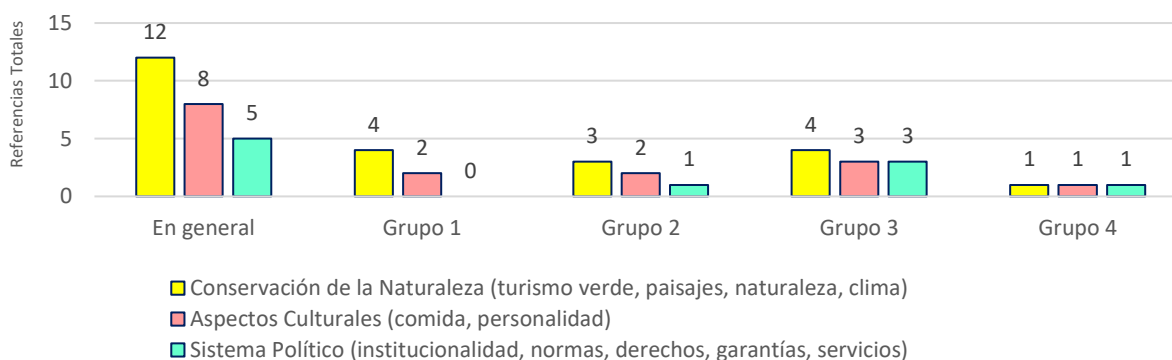
Falta de gobernanza efectiva

Respecto a lo que los participantes valoran del país, los resultados generales señalan tres aspectos, principalmente: el bienestar derivado de la «conservación de la naturaleza», los «aspectos culturales positivos» y el «sistema político» (gráfico 24). La primera categoría emergente agrupa manifestaciones de agrado por la biodiversidad, el turismo verde, el clima, etc.; la segunda agrupa menciones sobre la comida y rasgos valorados de la personalidad costarricense, como la simpatía, etc.; y la tercera categoría reúne referencias sobre el sistema político como tal, derechos —la libertad de expresión, etc.—, garantías sociales —en general—, los servicios públicos —como la salud— y la institucionalidad. Este patrón de respuestas sugiere que la democracia podría ser una noción matizada en la visión de mundo de los participantes. Aunque mencionan elementos asociados a la vida en democracia, como la posibilidad de

disfrutar de espacios públicos ecológicamente equilibrados, sus respuestas apuntan a una menor atención a factores estructurales del sistema.

Por grupo focal, llaman la atención las respuestas de los grupos uno y tres —sin que esto implique necesariamente un cambio en el patrón general. En el primer grupo, ninguno de los participantes, pese a militar en partidos políticos, mencionó el sistema democrático o sus factores. En contraste, la mayoría de los participantes del grupo 3, residentes de un distrito electoral con baja participación, sí hizo referencias explícitas, usando frases como “país democrático”, “sistema de salud” o “libertad de expresión”. En sintonía con lo planteado en el apartado anterior, podría pensarse que, respecto al grupo 1, su *habitus*, arraigado en el campo de la política tradicional —donde la democracia constituye un supuesto estructurante en el caso de Costa Rica— conduce a obviar los aspectos valorados del sistema, en tanto han sido —en términos de Bourdieu— cuasi naturalizados. En cambio, el grupo 3 podría mantener la democracia como una noción más presente precisamente porque su contexto podría implicar una vivencia más distante o intermitente del sistema.

Gráfico 24: Distribución de resultados generales y por grupo focal: qué les gusta de Costa Rica.

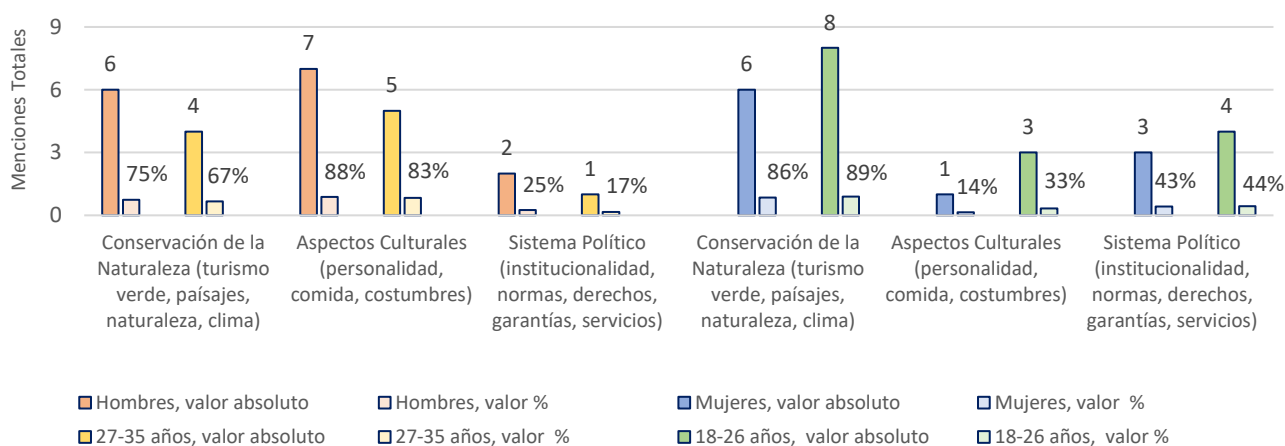


- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes, según las respuestas a la pregunta “¿qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos.”
- En total, 15 participantes respondieron. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona se refirió a más de una categoría en su respuesta.
- Fuente: elaboración propia.

El análisis por género y rango etario muestra un patrón similar entre las valoraciones de los hombres y las personas de mayor edad, por un lado, y las de las mujeres y las personas más jóvenes, por otro (gráfico 25). Los hombres y el grupo entre los 27 y 35 años tienden a valorar

más los «aspectos culturales» y la «conservación de la naturaleza», y en menor medida, el «sistema político». Por otra parte, las mujeres y el grupo de participantes entre los 18 y 26 años priorizan en sus valoraciones la «conservación de la naturaleza», seguido del «sistema político» y, en menor medida, los «aspectos culturales». Aparte de la coincidencia en torno a la naturaleza, estos resultados sugieren que, mientras las valoraciones de los hombres y las personas mayores se apoyan principalmente en elementos simbólico-subjetivos, las de las mujeres y las personas más jóvenes en factores estructurales y tangibles con capacidad de garantizar el bienestar colectivo. Así, podría inferirse que, aunque no usen explícitamente la palabra democracia, las mujeres y el grupo de menor edad expresan visiones de mundo que remiten con mayor claridad hacia factores sustantivos de este sistema, mientras que los hombres y las personas de mayor edad, la democracia aparece como una noción menos explícita en la mayoría de los casos.

Gráfico 25: Distribución de resultados por género y rango etario: qué les gusta de Costa Rica.



- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes según las respuestas a la pregunta: “¿qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos.”
- En total, respondieron de ocho hombres y siete mujeres, y nueve personas entre los 18-26 años, y seis entre los 27-35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

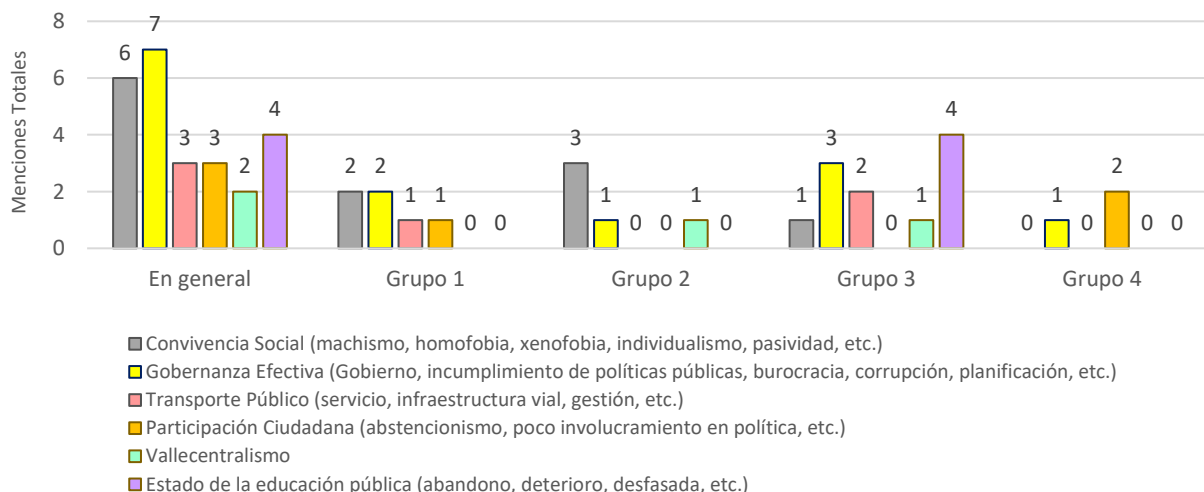
Respecto a lo que no les gusta de Costa Rica (gráfico 26), los sujetos de estudio mencionaron una variedad de aspectos que dieron lugar a una mayor cantidad de categorías⁶

⁶ Para este análisis, se observan por separado elementos de la calidad de vida —como los servicios públicos de educación, salud o transporte— con el fin de permitir una observación más granular. No obstante, en términos analíticos, se consideran como un solo factor de la democracia.

emergentes, en comparación con lo que sí les gusta. Entre las más destacadas, en general, se encuentran «gobernanza efectiva» —agrupando malestares respecto al gobierno, la corrupción, la burocracia, etc.—, «convivencia social» —el individualismo, la xenofobia, la pasividad, etc.— y «estado de la educación pública» —sistema educativo anticuado, en abandono, etc.—. En segundo plano, mencionaron «poca participación ciudadana» —abstencionismo, poco involucramiento comunitario, etc.— y «transporte público» —proveedores, servicio, infraestructura, etc.—. Por último, los participantes señalaron «vallecentralismo» —concentración gubernamental en el Valle Central—.

En este patrón de respuestas se observan factores de la democracia, como la calidad de vida en torno a servicios públicos clave como la educación y el transporte, así como la gobernanza efectiva. Además, se identifican elementos transversales para la vida en democracia, como la convivencia social y la participación ciudadana. Pese a que los asuntos destacados varían según el contexto de cada grupo focal, las inconformidades generales apuntan a una visión de mundo crítica hacia factores de la democracia que pueden influir en la legitimidad del sistema político.

Gráfico 26: Distribución de resultados generales y por grupo focal: aspectos sobre Costa Rica que generan molestias a los participantes.



- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes, según las respuestas a la pregunta “¿qué no les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos.”
- En total, respondieron 15 participantes. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

Por grupo focal, el uno —jóvenes militantes de partidos políticos— destacó principalmente las categorías «gobernanza efectiva» y «convivencia social», seguidas de «transporte público» y «poca participación ciudadana». La mayoría de las categorías destacadas están relacionadas con el criterio por el cual se agrupó a estos sujetos, y dos de ellas componen factores de la democracia. Esta tendencia sugiere una noción crítica hacia el desempeño del sistema, especialmente respecto al quehacer de los operadores políticos y a elementos de la vida en democracia, como el papel de la sociedad civil en la vida pública. Este hallazgo refuerza lo planteado en el apartado anterior respecto a que se observa un *sentido práctico* desarrollado en estos participantes en torno al campo en el que se desenvuelven.

El grupo focal 2 —personas interesadas en causas sociales fuera de movimientos formales— destacó la categoría «convivencia social» y, en menor medida, «gobernanza efectiva» y «vallecentralismo». En este sentido, sus respuestas son consistentes con el criterio por el cual se les agrupó e incluyen una categoría que compone un factor de la democracia. Esta tendencia sugiere una noción crítica hacia el papel de la sociedad civil en la vida pública, hallazgo que también apunta a un *sentido práctico* desarrollado en torno al campo en el que se desenvuelven.

El grupo focal 3 —residentes de un distrito electoral con baja participación— mencionó principalmente «estado de la educación pública» y «gobernanza efectiva», seguidas de «transporte público» y, en menor medida, «convivencia social» y «vallecentralismo». Estas categorías fueron referenciadas con mayor frecuencia que en el resto de grupos, lo cual podría sugerir una noción crítica mucho más amplia hacia el desempeño de la democracia, especialmente alrededor a factores como la calidad de vida y el quehacer de los operadores políticos. En este sentido, sus respuestas son consistentes con los hallazgos planteados en el apartado anterior y apuntan a un *sentido práctico* desarrollado en torno a su contexto.

El grupo focal 4 —residentes de un distrito electoral con alta participación— destacó la categoría «participación ciudadana» y, en menor medida, «gobernanza efectiva». Ambas categorías resultan consistentes con el criterio por el cual se agrupó a estos participantes y la segunda compone un factor de la democracia. Sus respuestas sugieren una noción crítica hacia

elementos centrales de la vida en democracia, como el involucramiento ciudadano y hacia uno de los factores que más influye en la legitimidad del sistema: el quehacer de los operadores políticos. Este hallazgo también apunta a que estos participantes han desarrollado un *sentido práctico* en torno a su contexto.

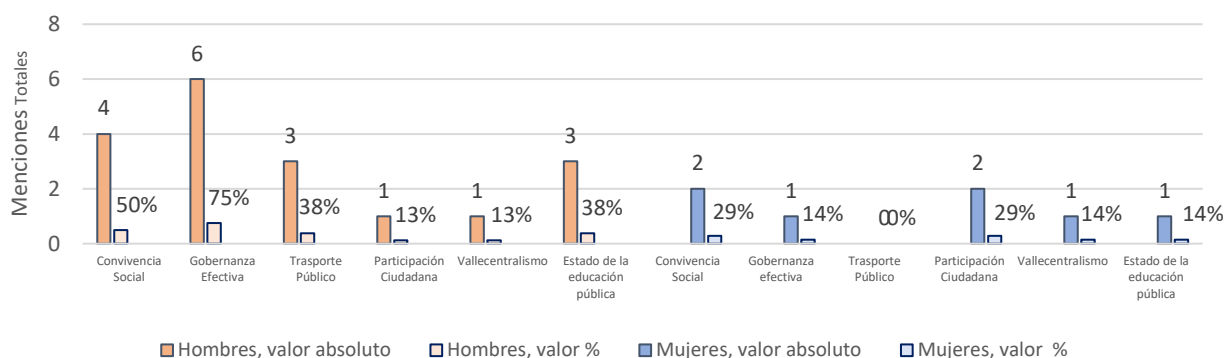
En conjunto, estos resultados apuntan a que la democracia es una noción arraigada en el *habitus* de los participantes —en tanto la mencionan poco de forma explícita en sus visiones de mundo—. No obstante, al no ofrecerles los resultados esperados, estaría presente en sus visiones de mundo principalmente como una expectativa de gobernanza efectiva, en el caso del grupo 1, y como una expectativa de calidad de vida y gobernanza efectiva para el grupo 3. En el caso de los grupos dos y cuatro, la democracia estaría presente en sus visiones de mundo más como elementos de la vida en democracia que como factores habilitantes del sistema, como el compromiso con la vida colectiva para el grupo 2 y la participación ciudadana para el grupo 4. Es decir, la democracia sería una demanda más marcada en los grupos uno y tres y más matizada en los grupos dos y cuatro. En todos los casos, tales expectativas, sean factores o elementos, son propias de un sistema democrático. Estos resultados, además, reflejan que los participantes articularon una visión crítica del país en torno a los asuntos de interés por los que fueron convocados a este estudio, lo cual sugiere un *habitus* estable, en la mayoría de los casos.

Al analizar los resultados por rango etario, se observa que el grupo más joven, personas entre 18 y 26 años, concentra sus referencias en las categorías «convivencia social» y «gobernanza efectiva» (44 % y 33 %, respectivamente), mientras que el grupo de mayor edad, personas entre 27 y 35 años, lo hace en las categorías «calidad de vida» y «gobernanza efectiva» (73 % y 67 %, respectivamente). En estos resultados se observan factores de la democracia de manera más clara en las respuestas del grupo de mayor edad. Esta tendencia sugiere que la democracia estaría presente en la visión de mundo de ambos grupos, pero más definida en el de 27 a 35 años.

Por género (gráfico 27), las dos principales preocupaciones de los hombres coinciden con los malestares expresados por todos los participantes en general: «gobernanza efectiva» y «convivencia social» (75% y 50%, respectivamente), lo cual sugiere una noción crítica hacia el

desempeño de la democracia, especialmente respecto al quehacer de los operadores políticos. Por otra parte, las mujeres distribuyeron de manera más pareja sus menciones entre «convivencia social» y «participación ciudadana» (29% cada una). Estas expresiones reflejan un malestar menos explícito y enfocado principalmente en elementos de la vida en democracia, como el papel de la sociedad civil en la vida pública y el involucramiento ciudadano.

Gráfico 27: Distribución de resultados generales y por grupo focal: aspectos sobre Costa Rica que generan molestias a los participantes.



- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes según las respuestas a la pregunta: “¿qué no les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos.”
- En total, respondieron de ocho hombres y siete mujeres. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que mencionaron esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

En resumen, los resultados de esta sección sugieren que la democracia forma parte de la visión de mundo de los sujetos de estudio. No obstante, se observa que los factores de este sistema aparecen con mayor frecuencia en las expresiones de descontento que en las valoraciones positivas que manifiestan sobre el país. En sintonía con lo planteado en la última sección del apartado anterior, este hallazgo apunta a experiencias referentes que contribuyen a una percepción negativa del sistema político, lo cual, a la luz de su desempeño, es plausible. De no gestionarse adecuadamente, en el largo plazo, este descontento podría afectar las estructuras en las que opera la democracia, en favor de otros sistemas percibidos como más eficaces para responder a las expectativas de gobernanza efectiva y calidad de vida. A la vez, los resultados apuntan a que la democracia tiende a ser menos visible cuando su desempeño tiene los efectos esperados en determinado contexto, es decir, cuando reproducen el *habitus* con el que el sujeto está familiarizado. Pero se vuelven más visibles en la visión de mundo de las personas cuando su

desempeño impacta su experiencia cotidiana de maneras distintas a las esperadas, es decir, cuando van en contra de su propio *habitus*. Este hallazgo exploratorio es una buena noticia, pues sugiere que la democracia es una noción arraigada en el *habitus* de los participantes y que ellas y ellos presentan un sentido práctico en torno a las dinámicas de este sistema. Qué tan desarrollado está ese sentido práctico, es lo que se explora en la siguiente sección.

Los espacios cotidianos

En esta sección se analizan las respuestas de los grupos uno, tres y cuatro a la pregunta “¿cómo podrían cambiar *esa* situación que no les gusta del país?”, con el fin de observar cómo se insertan los sujetos de estudio a la dinámica democrática y si muestran inclinación hacia determinadas formas de participación política. El grupo 2, por su parte, no abordó directamente esta pregunta, ya que su conversación tomó otro rumbo, centrado en la reflexión sobre lo que significa “vivir en sociedad”, asunto que será retomado al final de este apartado.

En términos generales (gráfico 28), los participantes tienden a asociar la posibilidad de cambio principalmente con la «educación», seguido de la «participación civil» y, en menor medida, con la «gobernanza efectiva» y la «participación política». La primera categoría emergente agrupa menciones sobre la formación civil para incidir en la vida colectiva, el fortalecimiento de la educación pública, etc. La segunda categoría incluye referencias a la participación en movimientos sociales, “colectivas”, espacios comunitarios, etc.; la tercera, al desarrollo y cumplimiento de políticas públicas y al cambio de gobierno, etc. Y la cuarta categoría reúne referencias a la militancia partidaria o al involucramiento en política formal, etc.

Gráfico 28: Distribución de resultados en general y por grupo focal: ¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta del país?

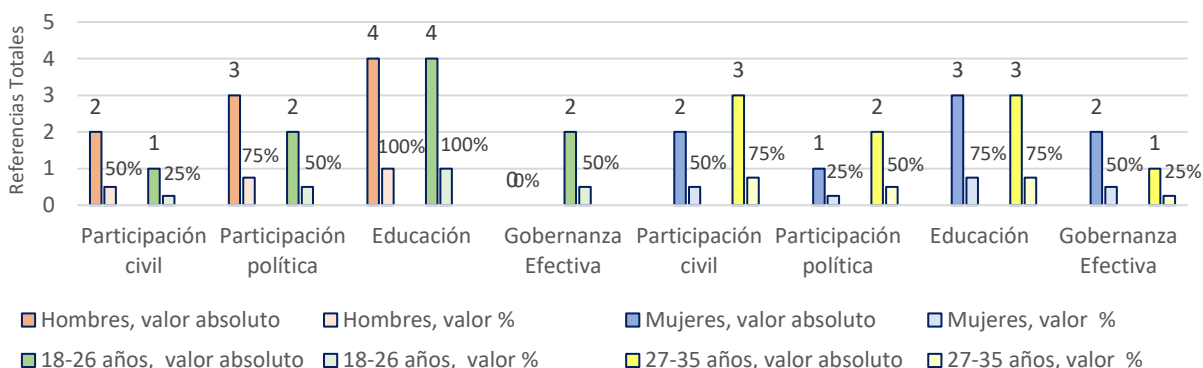


- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes, según las respuestas a la pregunta: “¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?”
- En total, respondieron 8 participantes. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta.
- Fuente: elaboración propia.

El patrón general de respuestas sugiere que los participantes tendrían una visión de cambio que reconoce de manera destacada la agencia individual en la transformación del entorno. Sus ideas remiten con mayor fuerza a formas de participación informal, donde el involucramiento puede ser, entre otros aspectos, personal, horizontal, sostenido y formativo; no obstante, estructurado, como el que se habilita en el ámbito educativo, así como las formas de participación en espacios explícitamente fuera de la política tradicional. Así, esta visión de cambio podría pensarse como menos orientada a las formas de la democracia representativa. Este hallazgo general resulta consistente con la crisis de representatividad política expuesta en el Capítulo I y el bajo desempeño del sistema democrático señalado al inicio del segundo apartado del presente capítulo. Al mismo tiempo, los resultados generales no implican una desvinculación total de los sujetos con las formas representativas de la democracia, pues la categoría «participación política», que incluye referencias al voto y la militancia partidaria, etc., aparece mencionada en todos los grupos. Esto apunta a que, si bien las vías tradicionales de participación tienen una relevancia menor en las visiones sobre el cambio de la mayoría de los participantes — indiferentemente del contexto en el que se desenvuelven—, estas siguen siendo consideradas como legítimas y efectivas. Por otra parte, aunque esta tendencia no varía por grupo focal, la mayor frecuencia con la que los participantes del grupo 1 señalan todas las formas de cambio sugiere que estos tendrían una mayor noción de las dinámicas y lógicas de la democracia en

comparación con el resto de participantes en los grupos tres y cuatro, lo cual al mismo tiempo es consistente con el criterio por el cual se les agrupó. Este patrón no muestra diferencias relevantes por género o rango etario (gráfico 29), lo cual indicaría que, independientemente de las características sociodemográficas de los participantes, las personas estudiadas tienden a valorar más las vías informales de participación para generar cambio social o político, que las formales —como la participación política electoral o institucional—, que, si bien están presentes, no sobresalen.

Gráfico 29: Distribución de resultados por género y rango etario: ¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta del país?



- a. Cada mención corresponde a una referencia directa a alguna de las categorías emergentes, según las respuestas a la pregunta “¿cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?”
- d. En total, respondieron 4 mujeres y 4 hombres, y 4 personas entre los 18-26 años y 4 entre los 27-35 años. Se registró una sola referencia por participante en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Cada persona pudo ofrecer más de una respuesta a la pregunta. Por tanto, las barras reflejan el número total de menciones por categoría, mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- b. Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el grupo focal 2, cuya conversación comenzó abordando la pregunta que se analiza en este apartado —pero rápidamente se transformó en un intercambio de ideas sobre el sentido de vivir en sociedad— compartió ideas que remiten más a las formas de participación informal que a las tradicionales. Las intervenciones de los participantes incluyeron frases como “vivir en sociedad es lograr que la gente entienda que todos somos iguales”, “desde otro lugar aceptar la diversidad”, “somos parte de algo más grande” y “sos más que un individuo”. Estas expresiones reflejan una conversación circular, en la que se aprecia un consenso general sobre las implicaciones del comportamiento individual en la vida colectiva y el reconocimiento de la pluralidad social. Si bien no es posible analizar estas respuestas a partir de las categorías

emergentes identificadas en los otros grupos —porque, además, no corresponden a respuestas sobre cómo abordar el cambio—, las intervenciones apuntan a una noción de centralidad del sujeto en su entorno, lo que sugiere una idea de cambio basada en el compromiso personal más que en la delegación a otros.

Al considerar el panorama completo, los resultados de este apartado sugieren que las formas de participación informal —particularmente aquellas que permiten un cambio a partir del involucramiento personal y sostenido, en espacios colectivos con jerarquías más horizontales y cercanos al contexto propio—, como las habilidades en el ámbito educativo, ocupan un lugar destacado en las visiones de cambio de los sujetos de estudio. Así, podría inferirse que los participantes tienden a valorar más los espacios donde pueden involucrarse activamente que aquellos en los que solo están representados. En particular, la relevancia atribuida a la educación indica una inclinación por formas de transformación social que permiten una participación situada en sus propios entornos.

Conclusiones

Al considerar todos los elementos analizados en este capítulo, se pueden concluir dos asuntos principales. En primer lugar, el ámbito educativo y las amistades constituyen la influencia central en las visiones de mundo de los participantes en la actualidad. En este marco, las experiencias que se configuran como referentes de sus ideas, creencias y acciones se caracterizan por haber marcado un punto de inflexión en su comprensión del entorno durante la adultez, lo que ha dado lugar a la producción del *habitus* contextual de cada uno. En menor medida, el ámbito familiar —mediado por intereses en común y la figura materna como referente central— actúa como eje de influencia en la visión de mundo de los sujetos, en cuyos casos deriva en una reproducción del *habitus*.

En segundo lugar, la democracia forma parte de la visión del mundo de los participantes, aunque para la mayoría es una noción implícita. Los sujetos de estudio la referencian principalmente como una expectativa de gobernanza efectiva y calidad de vida. Además, sitúan la transformación del entorno en espacios de participación informal, principalmente. En este

sentido, aunque reconocen las implicaciones del desempeño democrático en su vida cotidiana, reconocen poco su lógica representativa.

La tensión entre la legitimación de la democracia y la forma en que los sujetos de estudio se insertan en este sistema político no apunta a un rechazo frontal del régimen, sino a una experiencia sostenida de bajo desempeño. En este contexto, las formas de participación informal han ganado legitimidad, al situarse en entornos cotidianos más próximos para los participantes y cuya eficacia es percibida desde el “yo”. En este sentido, la desafección por las formas representativas —como el voto— podría interpretarse como una expresión situada del *habitus* político y democrático de los sujetos, moldeados, entre otros aspectos, por un contexto donde las estructuras formales han perdido impacto en la vida cotidiana, en tanto no responden a sus necesidades ni expectativas.

En un escenario complejo de crisis de representación política, bajo desempeño democrático, alto abstencionismo electoral, pobre manejo del conflicto social e indicios de una crisis de representación social —donde se observa que “las organizaciones de la sociedad civil, de diversa naturaleza, tienen importantes problemas para canalizar y representar los intereses particulares de los diversos grupos de la población” (PEN, 2024)— es posible pensar que las experiencias referentes en torno a la democracia, de generaciones aún más jóvenes —como las nacidas a partir de 2005 y cuyas familias carecen de contextos históricos más arraigados en un mejor desempeño de la democracia, como se vio en el Capítulo I— podrían estar interfiriendo con una producción y reproducción del *habitus* democrático colectivo. Si este contexto se prolonga, la incidencia de experiencias referentes desfavorables para este sistema podría aumentar, lo cual, a su vez, podría llevar a la ciudadanía a priorizar alivios inmediatos sobre mejoras estructurales en la calidad de vida a largo plazo, un fenómeno observado en países como El Salvador y Venezuela, cuyos problemas estructurales persistentes condujeron a una recesión democrática.

Idealmente, futuros trabajos empíricos podrían estudiar y profundizar en cuáles elementos sostienen la democracia en contextos de bajo desempeño, cultura política poco arraigada y crisis de representación social. Indagar en cómo se configura esa legitimación, qué

actores la producen o transforman y en qué espacios ocurre, permitiría comprender con mayor precisión las condiciones bajo las cuales la democracia conserva sentido para las personas jóvenes, incluso cuando mantienen una distancia de sus mecanismos formales de participación.

Tabla 8: Resumen de hallazgos Capítulo II

Grupo Focal	Visión de Mundo: referentes	Visión de la Democracia	Visión de Cambio (participación)
Grupo 1	Ámbito educativo	Satisfacción implícita marcada Noción crítica hacia el desempeño de los operadores del sistema Expectativa de gobernanza efectiva	Agencia individual, tendencia hacia la participación informal
Grupo 2	Ámbito educativo y familiar	Satisfacción implícita Noción crítica hacia el papel de la sociedad civil en la vida pública	Agencia individual, tendencia hacia la participación informal
Grupo 3	Ámbito educativo y comunitario	Satisfacción consciente Noción crítica amplia hacia los operadores del sistema Expectativa de gobernanza efectiva y calidad de vida	Agencia individual, tendencia hacia la participación informal
Grupo 4	Ámbito comunitario y familiar	Satisfacción implícita. Noción crítica hacia el involucramiento ciudadano y el quehacer de los operadores políticos, Expectativa de gobernanza efectiva	Agencia individual, tendencia hacia la participación informal

a. Fuente: elaboración propia, a partir de las respuestas a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas de cada grupo focal.

CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICA

Este capítulo explora cómo las personas jóvenes en Costa Rica crean el concepto de “política”. Para ello, se analizan las formas de expresión y acción compartidas por personas entre los 18 y 35 años de edad en diálogo con los conceptos de política propuesto por Arendt (1997; 1958) y “carácter político” propuesto por Schmitt (2009). La información fue recolectada mediante grupos focales realizados en marzo de 2023 en las provincias de San José, Heredia, Puntarenas, Alajuela y Guanacaste.

El capítulo está compuesto por una sola sección en la que se exploran las formas de expresión y acción de los participantes, así como la manifestación de su carácter político en la vida cotidiana, para aproximar cómo construyen su concepto de política. Para fortalecer esta aproximación, se incorpora también una breve lectura desde la perspectiva de Bourdieu (1998; 2007), que permite interpretar las estructuras detrás de la conceptualización de la política que hacen los participantes.

Los resultados del análisis se presentan en general y desagregados por grupo focal, género y rango etario. Los resultados generales aportan al entendimiento de cómo los sujetos de estudio, como colectivo, podrían estar construyendo su concepto de política. Por su parte, los resultados desagregados sugieren tendencias preliminares por grupos heterogéneos que podrían ser exploradas en estudios futuros con muestras más amplias y diversas, contribuyendo así al desarrollo de esta línea de investigación.

Los análisis de resultados por género y rango etario se realizaron con base en las respuestas efectivamente brindadas por los participantes a las preguntas analizadas en este capítulo. Esto incluyó a la totalidad de los hombres (9) y mujeres (7). Para el análisis etario, los sujetos se agruparon en dos rangos: personas entre 18 y 26 años (10) y entre 27 y 35 años (6). Cada persona respondió a dos preguntas analizadas bajo una misma dimensión temática — política—, y pudo mencionar más de una categoría por respuesta. Sin embargo, para el análisis, se registró una única referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Por tanto, en las representaciones visuales de los resultados, las barras

reflejan tanto el número total de menciones por categoría (valor absoluto) como la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (valor relativo). Esta distinción permite observar la frecuencia con que se mencionan ciertos temas y también el alcance que tienen entre los participantes.

Como se indicó en el apartado metodológico, los resultados que se muestran a continuación se acotan a la población de estudio únicamente, no pueden ser generalizados a la población joven costarricense y tampoco representan a los participantes como parte de un grupo homogéneo de personas.

Política

Para la filósofa y teórica Hannah Arendt (1997; 1958), la política es una condición inherente al ser humano que se encarna en la interacción entre las personas que buscan organizar el entorno común. Su base es la coexistencia de seres distintos entre sí y, como tal, su propósito es satisfacer fines plurales y colectivos a través de la influencia en la vida pública.

Arendt elabora que, pese a ser inherente a la condición humana, la política ocurre cuando la interacción entre las personas —mediada por el discurso y la acción— persigue fines colectivos y no unilaterales, como en un estado de guerra. La política ocurre entre personas solamente cuando ellas pueden actuar y expresarse libremente en un intercambio de ideas genuinamente plurales, más allá de estar a favor o en contra de otras ideas; y que, sin un interés compartido y una participación activa de la colectividad, no sería posible organizar ni gestionar el entorno (Arendt, 1958, pág. 203 y 204). Además, pese a los alcances en la vida privada, la política ocurre únicamente en la esfera pública, un espacio donde se presume existe pluralidad, libertad, publicidad e influencia en la realidad común. Así, “ninguna actividad que solo sirva al propósito de ganarse la vida o de mantener el proceso vital del hogar” es política (págs. 41-70), pese a que pudieran atribuirse de carácter político, como expresar la opinión que se tiene o tomar posiciones antagónicas o coincidentes ante los eventos del entorno (Schmitt, 2009). En otras palabras, en la vida privada, la realidad de la familia o el trabajo no es la realidad común y la influencia en ellos no es la influencia en el espacio común.

En este entendido, en la práctica cotidiana del campo de la política, el discurso y la acción constituyen la política, según Arendt. Ambos son inseparables. Por medio del discurso, los sujetos explican sus ideas y motivaciones y le dan sentido a la acción, que es la actividad que les permite influir materialmente en la vida pública (págs. 317-320).

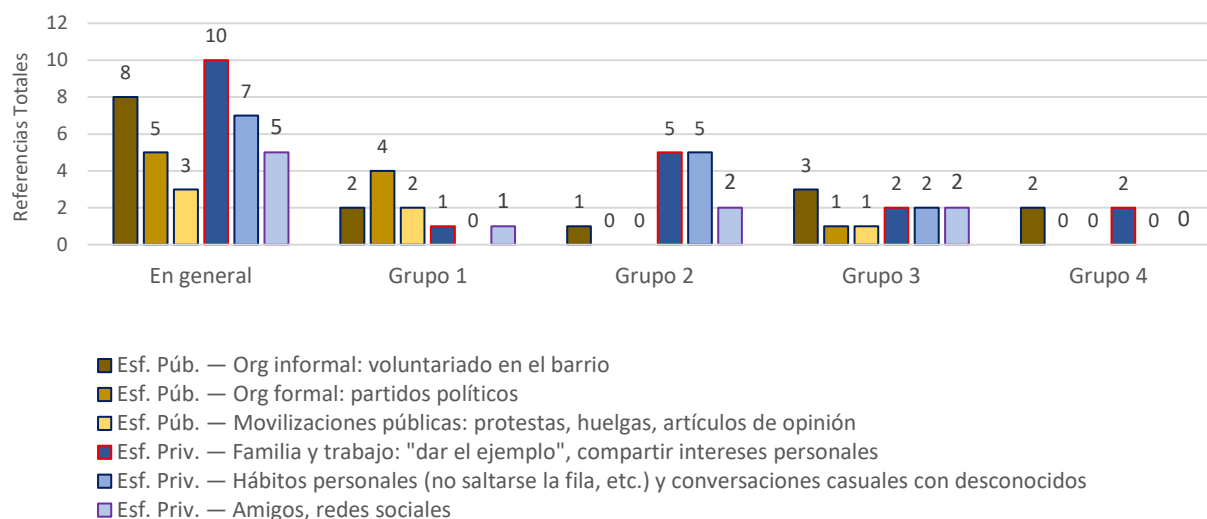
Desde esta perspectiva, en la presente sección se exploran las maneras en las que los participantes expresan lo que consideran importante en su vida diaria y cómo creen que pueden impactar su entorno, con el fin de identificar en cuál esfera se sitúan, así como su relación con la política a partir de tres factores clave: 1) la organización del entorno común, 2) los objetivos

colectivos y plurales, y 3) la influencia en la vida pública. Para ello, se analizan las respuestas del grupo 1 a las preguntas tres y cinco; del grupo 2, a las preguntas cuatro y cinco; y de los grupos 3 y 4, a las preguntas tres y cuatro de sus respectivas guías, diseñadas para indagar la dimensión política de los sujetos. El objetivo es aproximar cómo construyen su concepto de política y cómo expresan su carácter político.

Desconexión plural

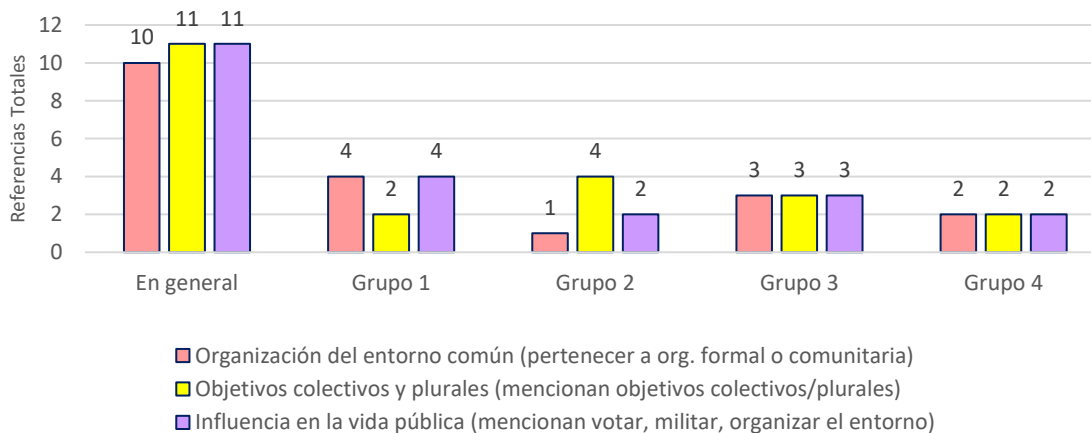
En términos generales (gráfico 30), los participantes mencionaron maneras de expresarse y actuar situadas principalmente en las categorías emergentes «familia y trabajo» —que agrupa menciones a compartir intereses personales con familiares o aprovechar el espacio laboral para hacerlo—, «org. informal» —participación y voluntariado en espacios comunitarios— y «hábitos personales» —no saltarse la fila, recoger basura, conversaciones casuales en el bus, Uber, etc.—, seguidas de «org. formal» —partidos políticos— y «amigos y redes sociales» —compartir intereses personales con amigos y en redes sociales—, y, en menor medida, de «movilizaciones públicas» —protestas y huelgas—. Estas respuestas sugieren que el impacto de sus acciones se situaría en la esfera privada. No obstante, al examinar las respuestas en relación con los factores de la política, se observa que la mayoría de los participantes mencionó las maneras sobre cómo influyen en el entorno común e ideas sobre beneficios plurales o colectivos. Además, aunque muy levemente en menor medida, también hicieron referencia a las formas en que organizan dicho entorno (gráfico 31). Este patrón general sugiere que, aunque las formas de expresión y acción destacadas por los participantes se sitúan predominantemente en espacios privados — como la familia, el trabajo u otros espacios donde manifiestan hábitos cotidianos—, estas prácticas no están desvinculadas de una orientación hacia el “bienestar común” y la organización del espacio común. Esto podría interpretarse como que los participantes construyen su concepto de política desde lo cotidiano, apartir de la manifestación de su carácter político en espacios tradicionalmente no reconocidos como parte de la esfera pública. Así, sus acciones no se inscriben necesariamente en las formas institucionalizadas o visibilizadas de la política, aunque sí responden a una noción de bienestar general, articulada desde la acción individual. Los resultados por grupo focal, género y rango etario presentan variaciones.

Gráfico 30: Distribución de resultados generales y por grupo focal: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular).



- Cada mención corresponde a una referencia sobre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes en las esferas pública y privada.
- En total, 15 personas participaron, cada una de las cuales respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella.
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 31: Distribución de resultados generales y por grupo focal: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.



- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguno de los factores de la política, según su relación con las expresiones y formas de incidir en el entorno expresadas por los participantes.
- En total, 15 personas participaron, cada una de las cuales respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella.
- Fuente: elaboración propia.

Por grupo focal (gráfico 30), se observa que el grupo 1 compartió maneras de expresarse y actuar situadas principalmente en grupos organizados, como partidos políticos, seguido de

espacios comunitarios, espacios informales como protestas y en plataformas noticiosas de circulación local mediante la escritura crítica. En menor medida, también mencionaron el entorno familiar y el uso de redes sociales. La mitad de los integrantes relacionó explícitamente sus expresiones y acciones con la consecución de fines plurales y colectivos, mientras que la otra mitad lo hizo en función de preocupaciones de orden personal. En conjunto, estas respuestas sugieren que el impacto de las acciones del grupo focal 1 se sitúa predominantemente en la esfera pública. Al mismo tiempo, remiten a una relación más consciente con los esfuerzos por organizar el entorno e incidir en la vida pública, en comparación con la conciencia sobre alcanzar fines plurales y colectivos (gráfico 31). Este patrón apunta a que el grupo focal 1 podría estar construyendo su concepto de política a partir de experiencias situadas en espacios institucionalizados —principalmente—, donde la organización e influencia en el entorno común se reconoce como un objetivo deliberado. No obstante, el hecho de que la mitad de los participantes omitiera referencias a fines colectivos o plurales sugiere que, para algunos, la motivación para organizar el entorno común responde a una orientación más personal que colectiva, en la cual los sujetos insertan sus intereses en el cuerpo político de su preferencia para, a través de las formas institucionalizadas, influir en la vida pública. En términos de Bourdieu, estos hallazgos apuntan a que los participantes del grupo 1 estarían construyendo su concepto de política a partir de las estructuras establecidas en dicho campo, donde la acción orientada al bien colectivo es una posibilidad real, pero no necesariamente una disposición dominante, y donde los sujetos se insertan en la esfera pública sin necesariamente haber desarrollado un sentido práctico sobre su vínculo con la pluralidad del espacio común.

El grupo 2 compartió maneras de expresarse y actuar situadas principalmente en el contexto familiar y laboral, y en ambientes casuales donde pueden “dar el ejemplo” y persuadir a otros, y, en menor medida, en redes sociales y en espacios comunitarios. Todos los integrantes manifestaron explícitamente conciencia sobre la repercusión colectiva de sus expresiones y acciones personales y sobre cómo las decisiones colectivas también les afectan; no obstante, mencionaron poco las maneras en las que organizan el espacio común; además, omitieron mencionar cómo influyen en la esfera pública más allá de ejercer el sufragio. Estas respuestas apuntan a que el impacto de las acciones del grupo focal 2 se sitúa predominantemente en la esfera privada (gráficos 30 y 31). Este patrón sugiere que los participantes podrían

conceptualizar la política a partir de experiencias situadas en lo cotidiano y alejadas de las estructuras formales, donde sus acciones expresan muy claramente sus perspectivas e intereses personales en sus círculos cercanos y casuales y conciencia sobre los intereses colectivos. Esta forma de concebir la política parece estar más moldeada por una idea general del carácter político como experiencia transversal a la vida social —es decir, por su capacidad de agencia, de tener voz y criterio propio sobre su entorno— que con un involucramiento consistente y colectivo en estructuras de la esfera pública. En términos de Bourdieu, estos hallazgos apuntan a que los participantes del grupo 2 estarían construyendo su concepto de política a partir de estructuras fuera de dicho campo formal, donde el “bien común” es una disposición dominante y articulada desde la acción individual, aunque no necesariamente cargada de sentido práctico. Es decir, no necesariamente hay una conexión consciente entre la idea de querer que los más posibles estén bien y la inserción individual en un esfuerzo colectivo por lograrlo. Desde esta perspectiva, las personas estudiadas podrían estar reforzando una orientación al bienestar común que, al estar articulada en la acción individual, no necesariamente implica un bienestar generalizado o la conexión real con un esfuerzo plural por lograrlo.

Los grupos tres y cuatro presentan una tendencia similar entre sí. Estos sujetos compartieron maneras de expresarse y actuar situadas principalmente en espacios comunitarios, como colectivos para la limpieza de playas o colectas para mejorar la infraestructura del barrio, en el caso del grupo 3, y las fiestas cívicas o juntas escolares, en el caso del grupo 4; contextos familiares/laborales y de amistades, y, en menor medida, en movilizaciones públicas, como huelgas y grupos organizados, como partidos políticos. La mayoría de los participantes relacionó explícitamente sus expresiones y acciones con la consecución de fines colectivos o plurales y personales, mientras que una persona del grupo 3 lo hizo en función de intereses de orden personal solamente. Estas respuestas sugieren que el impacto de las acciones de ambos grupos se sitúa, de manera balanceada, en la esfera pública y privada. Al mismo tiempo, remiten a una relación congruente entre los esfuerzos por organizar el entorno común, para el bienestar colectivo/plural e incidir en la vida pública (gráficos 30 y 31). Esta tendencia apunta a que los participantes podrían estar construyendo su concepto de política a partir de una experiencia cotidiana más bidimensional que los grupos uno y dos, donde su comprensión del “bienestar común” trasciende sus intereses individuales y espacios privados. Así mismo, sus expresiones y

acciones apuntan a que su motivación por organizar el espacio común e influir en él responde a una orientación más colectiva y plural que individual. En términos de Bourdieu, estos hallazgos apuntan a que los participantes del grupo 3 conceptualizarían la política tanto desde la expresión de su carácter político en el entorno privado como a partir de experiencias situadas que han subvertido su *habitus* contextual, permitiéndoles incorporar disposiciones del campo de la política dominantes —como la participación en partidos— y no dominantes —como la participación en huelgas, la acción comunitaria y el propósito deliberado de alcanzar fines colectivos y plurales—. Por su parte, el grupo focal 4 estaría construyendo su concepto de política a partir de la expresión de su carácter político en el entorno privado (al igual que los grupos dos y tres) y también a partir de las disposiciones de su *habitus* contextual, que combina una alta carga de socialización política con proyección comunitaria, es decir, al bienestar colectivo.

En conjunto, el patrón de respuestas de cada grupo focal refuerza los criterios por los cuales fueron agrupados los participantes, lo que, a su vez, sugiere la presencia de un *habitus* arraigado. El grupo 1 está compuesto por personas militantes de partidos políticos; el grupo 2, por personas interesadas en causas sociales fuera de movimientos formales; y el grupo 4, por personas residentes en un distrito electoral de alta participación. Por su parte, si bien el grupo 3 está conformado por personas que residen en un distrito electoral de baja participación, los hallazgos del Capítulo II —que sugieren señales de un *habitus* subvertido— son reforzados con los resultados de esta sección. Además, según Schmitt (2009), las maneras en las que los grupos conciben la política es también la manera más visible del carácter político de los participantes, que en todos los casos se caracteriza por vocalizar cómo influyen en sus entornos, independientemente de la esfera en la que se ubican sus acciones.

Algunas de las expresiones y acciones compartidas por los participantes de los grupos focales se recogen en la tabla 9.

Tabla 9: Ejemplos de las formas de expresión y acción de los participantes

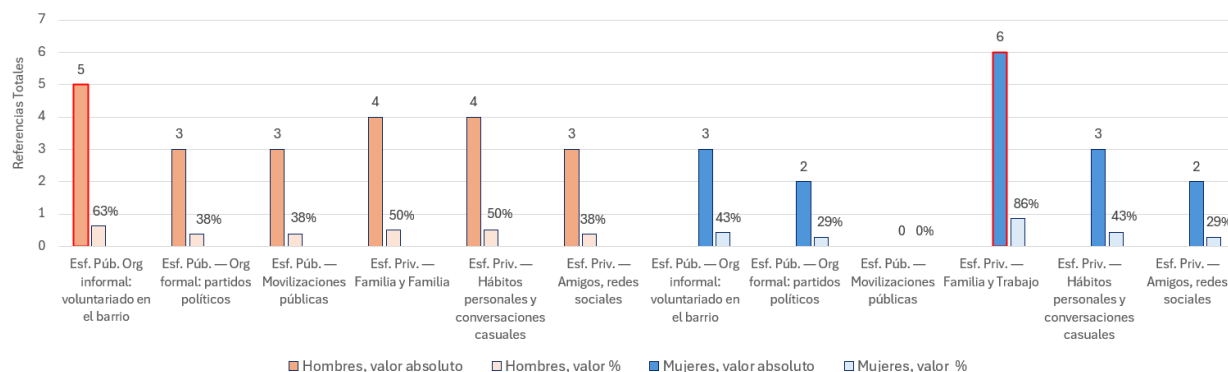
Pregunta	Respuesta
¿Cómo expresan ustedes - en cuáles espacios- lo que consideran importante, significativo en sus vidas?	Para mí es ir a reuniones comunales para tratar de guiarlos [a las comunidades] en los procesos que para mí son fáciles, pero que tal vez para ellos no. Por ejemplo, hay mucha gente que no sabe que la municipalidad les puede ayudar con caravanas deportivas, recreativas o culturales para fomentar la participación cultural en los barrios, entonces me gusta informarlos para que hagan diferentes actividades, Participante 01_3.
¿Cómo expresan ustedes - en cuáles espacios- lo que consideran importante, significativo en sus vidas?	Dar ejemplo con cosas cotidianas a nivel social; no saltarme la fila, etc. Uso mi profesión para hacer eco de los temas que me interesan, pongo a estudiantes a leer noticias, aunque sea para que vengan a echarme los argumentos abajo, Participante 02_4.
¿Consideran que pueden impactar la vida de otras personas, cómo lo hacen, en cuáles espacios?	He tratado varias veces de crear una agrupación política con diferentes personas que tenemos ideas similares sobre cómo mejorar el país. Es algo complejo, pero esa es la manera en la que yo he encontrado que puedo impactar a otras personas e invitar a que se sumen a encontrar esas soluciones que sabemos que existen, aunque no las veamos claras. No hemos encontrado [partidos] donde calzar, porque no son éticos ni moralmente aceptables para nosotros. ¿Entonces, qué queda? Hacer algo que sea adecuado para el país y donde nosotros calcemos. Es difícil porque la sociedad es diversa, pero he tratado de impactar a otras personas y que se sumen para que vean que se puede mejorar. Igual, el hecho de mi comportamiento como persona, desde lo individual, como recoger basura, ser honrado y hacer más. Que nos vean haciendo es una forma muy buena de impactar a la sociedad, Participante 03_1.
¿Consideran que pueden impactar la vida de otras personas, cómo lo hacen, en cuáles espacios?	Yo creo que uno impacta de manera positiva o negativa a otras personas, desde que uno se levanta. Simplemente dando una sonrisa, un saludo, un abrazo o un mal gesto o mala cara, uno puede ser un ser de luz o arruinar el día de cualquier persona. A mí me encanta hacer reír a la gente; soy una persona muy sonriente y creo que sí logro impactar la vida de las personas. Independientemente de la cantidad de personas impactadas, tengo actitudes que pueden influir en ellas. Es feo hablar de uno mismo, pero, por ejemplo, en las fiestas del pueblo, tenemos una familia torera, aunque ninguno sabe nada del arte taurino. Decidimos que podríamos atraer a gente de fuera de la comunidad para que vean un <i>show</i> diferente. Entonces, las corridas de toros fueron nuestra manera de aportar al pueblo. Al otro día del evento, recibí mensajes de gente agradeciendo el evento. Y entonces, pienso que estas cosas, el hecho de estar metido en organizaciones culturales, cooperativas, políticas, etc., impactan de manera positiva a las nuevas generaciones. Si de 10 personas jóvenes se logra que 1

quiera participar, es ganancia, y eso es impactar a nivel país,
Participante 04_1.

-
- a. Fuente: elaboración propia, a partir de las respuestas a las “preguntas medias” de la Guía de Preguntas de cada grupo focal

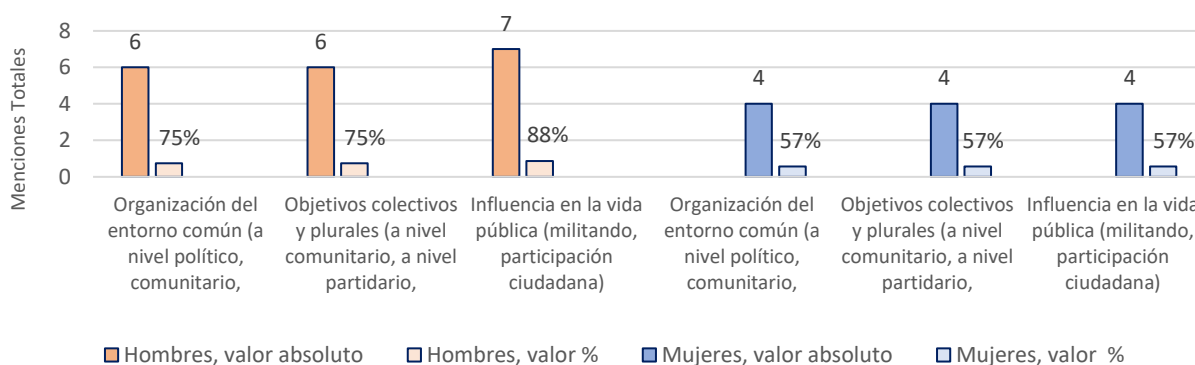
Por género (gráfico 32), las formas de expresión y acción de los hombres se sitúan principalmente en la categoría «org. informal» (63%), seguidas de «familia y trabajo» y «hábitos casuales» (50% cada una). Además, tres cuartas partes de ellos (+75%) mencionaron formas de organización e incidencia en el entorno común, así como objetivos colectivos o plurales (gráfico 33). Por su parte, las formas de expresión y acción de las mujeres se sitúan principalmente en la categoría «familia y trabajo» (86%), y poco más de la mitad (57%) mencionó maneras de organizar e incidir en el entorno común, así como fines colectivos. Estos resultados permiten interpretar que los hombres construyen su concepto de política desde la experiencia en espacios comunitarios, familiares/laborales y casuales, principalmente, lo que sugiere una noción de política más integral, ligada tanto a la acción colectiva y plural —pero no necesariamente institucional— y a la acción individual en espacios privados. En el caso de las mujeres, ellas parecen construir su concepto de política desde prácticas ancladas en contextos familiares /laborales, lo que indica una forma de concebir la política más relacionada con el carácter político que con la intervención del espacio común. En ambos casos, se observa una disposición hacia el “bienestar común”, aunque es menos marcada en las mujeres (57% vs 75% de los hombres).

Gráfico 32: Distribución de resultados por género: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular).



- Cada mención corresponde a una referencia sobre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes en las esferas pública y privada.
- En total, respondieron ocho hombres y siete mujeres, cada una de las cuales respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Así, las barras reflejan el número total de menciones por categoría (valor absoluto), mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 33: Distribución de resultados por género: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.

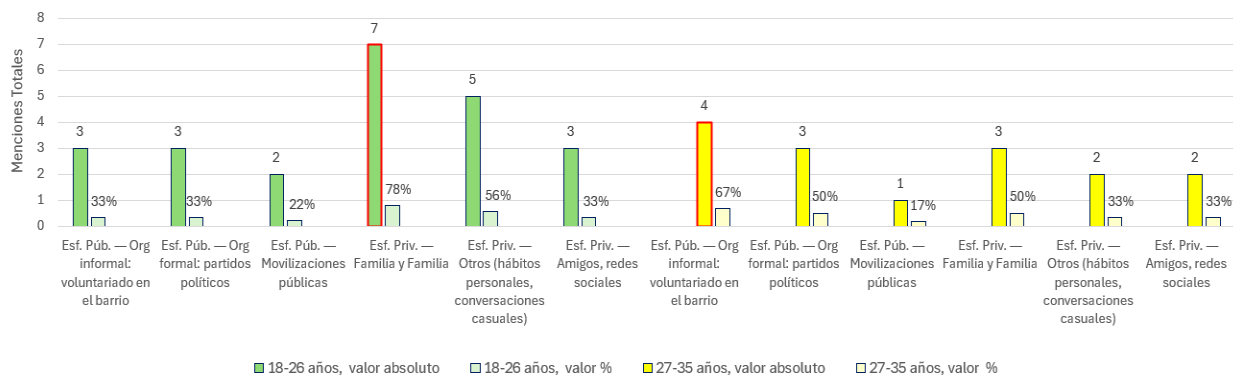


- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguno de los factores de la política, según su relación con las expresiones y formas de incidir en el entorno expresadas por los participantes.
- En total, respondieron ocho hombres y siete mujeres, cada participante respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Así, las barras reflejan el número total de menciones por categoría (valor absoluto), mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Por rango etario (gráfico 34), las formas de expresión y acción de las personas entre 18 a 26 años se sitúan principalmente en la categoría «familia y trabajo» (78%), seguida de «hábitos casuales» (56%). Además, dos terceras partes de ellos (67%) mencionaron formas en las que inciden en el entorno común y objetivos colectivos o plurales, y, en menor medida, se refirieron

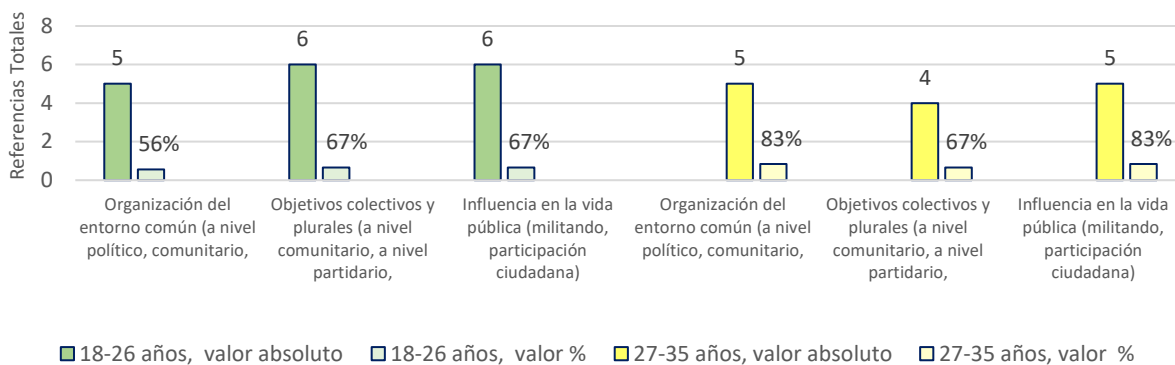
a cómo organizan el entorno (56%) (gráfico 35). Por su parte, las formas de expresión y acción de las personas entre los 27 y 35 años se sitúan principalmente en la categoría «org. informal» (67%), seguida de «org. formal» y «familia y trabajo» (50%, cada una). Además, la mayoría (83%) mencionó maneras en las que organizan e inciden en el entorno común, y, levemente menos, fines plurales o colectivos. Estos resultados permiten interpretar que las personas de menor edad construyen su concepto de política desde prácticas ancladas en contextos familiares/laborales, lo que indica una forma de concebir la política más relacionada con el carácter político que con la intervención del espacio común. Sus respuestas también remiten a una incidencia en el entorno desde prácticas más individuales, como votar, que con un esfuerzo colectivo y plural. En el caso el grupo de mayor edad, este parece construir su concepto de política a partir de su experiencia en espacios informales y formales situados en la esfera pública, principalmente, donde la intervención e influencia del entorno común es central (83%), aunque la noción de alcanzar objetivos colectivos o plurales es levemente menos marcada (67%).

Gráfico 34: Distribución de resultados por rango etario: esfera en la que se sitúan las expresiones y formas de impactar el entorno de los participantes (vista granular).



- Cada mención corresponde a una referencia sobre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes en las esferas pública y privada.
- En total, respondieron nueve personas entre los 18 y 26 años y seis entre los 27 y 35 años, cada una de las cuales respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Así, las barras reflejan el número total de menciones por categoría (valor absoluto), mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Gráfico 35: Distribución de resultados por rango etario: relación entre las expresiones y maneras de impactar el entorno de los participantes y los factores de la política.



- Cada mención corresponde a una referencia directa a alguno de los factores de la política, según su relación con las expresiones y formas de incidir en el entorno expresadas por los participantes.
- En total, respondieron nueve personas entre los 18 y 26 años y seis entre los 27 y 35 años, cada una de las cuales respondió a dos preguntas. En sus respuestas, pudieron mencionar más de una categoría, sin embargo, se registró una sola referencia por persona en cada categoría, aunque mencionaran varios aspectos dentro de ella. Así, las barras reflejan el número total de menciones por categoría (valor absoluto), mientras que los porcentajes indican la proporción de personas que hicieron al menos una mención a esa categoría (unidad de análisis: proporción).
- Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

En conjunto, los hallazgos sugieren que las personas jóvenes están construyendo su concepto de política combinando disposiciones de la esfera privada y pública. No obstante, tienden a inscribirse en el campo político de manera distante respecto a las formas tradicionales y formalizadas de participación. En lugar de centrar la construcción de la política exclusivamente en la esfera pública —tradicionalmente reconocida como el espacio legítimo de acción e influencia—, las juventudes le dan sentido a este concepto a partir de una noción de “bienestar común”, una conciencia explícita de que sus acciones inciden en otras personas y que las decisiones colectivas de otros impactan sus propias vidas. Esta construcción se manifiesta, casi siempre, a través de interacciones cotidianas, hábitos e intereses personales en contextos familiares, laborales y casuales, como en un Uber, en el bus o en un café.

Lo anterior indica que la forma en que los sujetos comprenden la organización y la incidencia en su entorno va más allá de las estructuras dominantes de la política, tales como la participación electoral o la afiliación partidaria. Más bien, construyen un sentido menos rígido,

que configura el “bienestar común” en la acción individual —como recoger basura, compartir sus opiniones o vocalizar sus intereses personales—, promoviendo un sentido de responsabilidad colectiva articulado desde los espacios cotidianos, los cuales consideran legítimos para incidir, incluso cuando las estructuras tradicionales los sitúan principalmente en la esfera privada.

Aunque la idea de “bienestar común” atraviesa el sentido que las personas estudiadas le dan a la política —independientemente de sus rasgos sociodemográficos—, idealmente, futuros estudios podrían profundizar en esta construcción. Comprender el sentido de “bienestar común” permitiría complementar la comprensión de cómo construyen la política y ofrecer perspectivas sobre el futuro de la democracia en Costa Rica, inscrita en una lógica colectiva y plural.

En todo caso, aunque las juventudes integran la noción de bienestar común en su conceptualización de la política, no siempre le otorgan un sentido plural. Es decir, no siempre expresan una consciencia sobre las diferentes formas de concebir el entorno común. Asimismo, su vinculación con la esfera pública no necesariamente se acompaña de un interés colectivo explícito. Esto sugiere que su influencia en el entorno —ya sea común o privado— podría estar orientada desde marcos individuales o poco plurales. Este hallazgo contrasta con la tendencia general de las personas jóvenes en Costa Rica hacia la pluralidad (CIEP, 2025) y deberá ser cotejado en estudios posteriores.

La construcción de política entre la población joven, sin embargo, muestra diferencias significativas desde diferentes grupos. Entre quienes participan en estructuras organizadas o provienen de contextos de alta participación electoral, se observa una construcción más cercana a las disposiciones del campo político, como la acción colectiva para organizar e influir en el espacio común mediante cuerpos políticos existentes —partidos políticos, asociaciones comunales o municipales—, mientras que, entre quienes provienen de contextos alejados de las estructuras formales, la organización e intervención del entorno tienden a estar más asociadas con formas individuales de agencia —como la manifestación consciente del carácter político para intentar persuadir a otros—. Las diferencias en la conceptualización de la política también son evidentes entre hombres y mujeres, así como entre grupos de diferentes edades. En general, los hombres tienden a involucrarse más en organizaciones comunitarias y a asociar su acción con

el bien colectivo, mientras que las mujeres se centran más en el ámbito familiar/laboral y desde orientaciones más personales. Por otro lado, los jóvenes menores de 26 años parecen tener una visión del bien común e influencia del entorno alejada de la esfera pública mientras que los de 27 a 35 años muestran una mayor inclinación hacia la organización y la acción colectiva en dicha esfera.

Así, las juventudes estarían construyendo un concepto de política a partir de sus experiencias y oportunidades de interacción social cotidianas, situadas —en la mayoría de los casos— en espacios tradicionalmente no reconocidos como legítimos para la organización e influencia del entorno común, debido a que se les atribuye una falta de publicidad, pluralidad y discusión colectiva. No obstante, en estos espacios, las personas socializan sus intereses y perspectivas personales, que, si bien no siempre se inscriben en esfuerzos colectivos ni sostenidos por incidir en lo público, están dotados de un carácter político muy marcado y una noción de “bienestar común” consciente. Por lo tanto, sugerir que por estar situadas en contextos personales o privados, sus acciones no impactan la vida pública sería perpetuar una visión de la política dominante que extirpa la acción cotidiana de la mayoría de las personas de agencia sobre el entorno común.

CONCLUSIONES GENERALES

En apartado retoma los hallazgos de los capítulos I, II y III, para articular cómo crean las personas jóvenes el concepto política. A partir de ello se interpretan dos posibles desafíos para la democracia representativa, se aclara la paradoja central de este trabajo: ¿por qué la gente joven vota cada vez menos pero su activismo político no se detiene? Y se ofrecen recomendaciones que ayuden a fortalecer el esfuerzo por comprender la relación entre las personas jóvenes y la política.

El apartado se divide en dos secciones. En la primera, se abordan los elementos antes delineados; y, en la segunda se explicitan los aportes de este estudio al conocimiento existente, sus implicaciones prácticas, las limitaciones de la investigación y reflexiones finales.

Como se indicó en el apartado metodológico, las conclusiones que se muestran a continuación se acotan a la población de estudio únicamente, no pueden ser generalizadas a la población joven costarricense y tampoco representan a los participantes como parte de un grupo homogéneo de personas.

Una construcción cotidiana

Los hallazgos de este trabajo sugieren que para las personas jóvenes⁷, la participación política no se limita a votar, pese a que en Costa Rica la participación en los asuntos públicos nacionales o comunitarios es principalmente de carácter electoral (Vargas-Cullell, Rosero-Bixby, & Seligson, 2004). Para la población joven la participación política, y la construcción que a ella antecede, trasciende las formas estructuradas —y a menudo restrictivas— de la incidencia tradicional en la vida pública.

Desde hace décadas, las juventudes han venido ampliando los márgenes de su acción política en el país mediante la conformación de grupos sociales organizados que buscan posicionar en la agenda nacional, entre otros intereses, temas como la justicia climática, la igualdad de género o los derechos de las personas sexualmente diversas —como se desarrolló en el Capítulo I—. Al mismo tiempo, su interés por participar en las urnas ha ido disminuyendo, pasando del 67% de participación en 2010 al 56% en 2022 (TSE, 2022). Esta creciente indiferencia electoral, sin embargo, no debe equipararse a una indiferencia por la política ni por la democracia.

Los hallazgos de este estudio sugieren que las personas jóvenes están interesadas en lo que sucede en sus entornos inmediatos y en el país. Construyen la política a partir de su contexto histórico y trayectorias personales, donde, independientemente de sus rasgos sociodemográficos, han cargado esta noción de un sentido de “bienestar común” —que trasciende el quehacer político y sus intereses personales—, y de una practicidad orientada a la acción individual en la esfera privada principalmente, y, en segundo plano, de una practicidad orientada a acciones colectivas en espacios informales en la esfera pública.

Desde la perspectiva tradicional de la política —que establece la esfera pública (entendida como cualquier espacio donde haya pluralidad, libertad y publicidad) como el único

⁷ En Costa Rica, las personas entre los 18 y 35 años se encuentran dentro del rango jurídico nacional que define a la población joven y adulta joven.

escenario donde la acción política puede influir en el entorno común y la caracteriza por organizar e incidir en la vida pública mediante colectivos plurales, es decir, grupos que representan ideas distintas que coexisten (Arendt, 1958; 1997)—, en términos generales, las juventudes construyen la política y se involucran en ella, formando parte, o incluso estableciendo, organizaciones informales en el barrio, como el comité para las fiestas cívicas de la comunidad, grupos de asistencia para ayudar a los vecinos a acceder a servicios municipales, o grupos de limpieza de playas, entre otros. Aunque en menor medida, las personas jóvenes también construyen la política y se interesan en ella también desde agrupaciones formales, como los partidos políticos. Este activismo político estructurado —en espacios formales o informales— puede ser episódico, depender de los recursos disponibles de cada persona y estar orientado tanto a satisfacer y amplificar intereses individuales como a visibilizar necesidades colectivas, aunque estas no siempre respondan a una lógica explícitamente plural. Desde la perspectiva no tradicional de la política —que excluye la acción individual que sucede en la esfera privada, es decir, los entornos cotidianos como la familia o el trabajo, de la agencia para incidir en la vida pública (Arendt, 1958; 1997)—, en términos generales, las juventudes construyen la política encarnando el bienestar común mediante acciones individuales, como recoger la basura de la calle, compartir con sus familiares intereses personales como el reciclaje, o poner a estudiantes a leer las noticias para discutir y compartir posiciones personales, entre otros. Es decir, esta construcción de la política, que instrumentaliza los espacios privados para la gestión o socialización de los asuntos que las personas consideran importantes, desafía la noción de que la acción política que impacta el entorno común solamente sucede en un espacio “público” en el seno de un grupo de personas con intereses distintos, e indica que no inscribirse en las formas estructuradas de la expresión, participación e incidencia política tradicional no implica una ausencia de efectos reales en la vida pública. Esta construcción de política es precisamente la forma más común en que las personas jóvenes manifiestan su carácter político.

Tanto en la vida pública como en la privada, las personas jóvenes muestran nociones sobre la democracia. En general, la han internalizado como una expectativa de una gobernanza efectiva y una mejor calidad de vida —articulada como la demanda de servicios públicos como la educación, la salud y el transporte de mejor calidad—, entre otros, orientando así la responsabilidad del buen desempeño democrático en los operadores del sistema; y, también, la

han internalizado como una forma de convivencia social, donde depositan en el colectivo plural de la sociedad civil la responsabilidad de adoptar acciones individuales para contribuir al “bienestar común” y, en menor medida, de involucrarse en espacios de incidencia pública formales, como los partidos políticos o simplemente votar.

Este panorama sugiere que, para las juventudes, la política y la democracia no se encarnan, dependen ni se construyen únicamente a partir de las dinámicas establecidas por las estructuras tradicionales, sino también a partir de las interacciones personales y del compromiso individual de cada persona en su entorno cotidiano. No obstante, reconocer que la política también se construye desde escenarios que históricamente han sido relegados de la vida pública, así como la existencia de una estructura tradicional en el campo político que impone lógicas y disposiciones para contener la participación e incidencia política en el entorno común no implica, en términos prácticos, que se hayan superado sus efectos reales.

Desafíos

Desde la democracia representativa, la tendencia de las personas jóvenes a construir la política centradas en la acción individual y alejadas de los espacios formales plantea, al menos, dos desafíos importantes para la legitimidad y la eficacia del sistema.

En primer lugar, el hecho de que las juventudes construyan la política principalmente a partir de experiencias cotidianas en la esfera privada y se inscriban en ella mediante espacios informales podría limitar su impacto en la vida pública y agudizar la desconexión con las estructuras representativas tradicionales. Aunque el bienestar común también se teje desde las burbujas cotidianas (Borman, Danzig, David R., & Eamonn, 2012), centrar la acción política en ellas puede reducir la exposición de las personas jóvenes a colectivos sociales que, además de facilitar la articulación de demandas comunes y ejercer influencia sobre los actores políticos del sistema representativo de maneras más efectivas —como configurándose en grupos de presión social— favorecen el desarrollo de un sentido práctico frente a las diferencias. Al mismo tiempo, enfocar la participación política en espacios informales contribuye a una desvinculación sostenida de las estructuras representativas tradicionales, como los partidos políticos y los

poderes de la República, como el Legislativo y el Ejecutivo, de los cuales las juventudes se han venido distanciando de las urnas en los últimos 15 años (TSE, 2022). Esta desconexión — alimentada por ideologías partidarias opacas y endebles, y por propuestas políticas desfasadas, con alto riesgo de incumplimiento, como se elaboró en el Capítulo I—, configura un círculo vicioso para la democracia representativa: los partidos políticos no ofrecen perspectivas que convoquen a las personas jóvenes a identificarse con ellos, lo que, a su vez, conduce a una creciente indiferencia de las juventudes hacia el sistema de partidos, vehículo fundamental de la democracia representativa. A largo plazo, un alejamiento persistente entre representantes y ciudadanía compromete la legitimidad del sistema político, ya que empobrece la gobernanza efectiva y deteriora la cultura política, factores clave de la democracia.

En segundo lugar, si buena parte de las construcciones y acciones políticas de las personas jóvenes se articulan principalmente desde los intereses personales y las acciones individuales, la lógica plural de la democracia representativa queda limitada. Aunque muchas juventudes muestran conciencia del impacto de sus acciones en el entorno y un interés personal por el bienestar común, sin una organización colectiva y un enfoque plural real, las estructuras de la democracia representativa corren la suerte de ser desmanteladas para validar enfoques que no necesariamente representan a los colectivos plurales que constituyen la mayoría (IDEA, 2021), o de trabar el sistema político por la incapacidad de sus actores de gestionar las diferencias, fenómeno registrado en Costa Rica en años recientes (PEN, varios años). Además, esta construcción de la política también podría estar contribuyendo a una crisis incipiente de representación social, donde “las organizaciones de la sociedad civil, de diversa naturaleza, tienen importantes problemas para canalizar y representar los intereses particulares de los diversos grupos de la población” (PEN, 2024). Aunque esta crisis apenas se ha observado en años recientes y está pendiente estudiar sus razones, los hallazgos de este trabajo sugieren que la combinación entre un enfoque individual de la política —ya documentado desde la década de los 80 por los estudios sobre movimientos sociales (Pleyers, 2018)— y un sentido práctico poco desarrollado frente a las diferencias sociales, estaría erosionando la lógica plural de la democracia representativa también en los espacios informales. En el largo plazo, esta construcción de la política podría derivar en los mismos graves efectos que la desconexión entre representantes y ciudadanía en los espacios formales: la deslegitimación del sistema político.

Una construcción diferenciada

Como en cualquier construcción social, los elementos subyacentes al sentido de la política se encuentran en el contexto histórico —las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales— y las trayectorias personales de los individuos (Bourdieu, 1998). Ambos son, a la vez, los factores que influyen en la configuración continua de las visiones de mundo de las personas: las ideas, creencias y acciones con las que enfrentan sus entornos.

El contexto histórico de las juventudes en la actualidad —y de particular interés las nacidas entre 1986 y 2005, bloque etario incluido en este estudio—, pese a avances importantes en materia de derechos humanos, enmarca sus trayectorias de vida en un deterioro del desempeño de la democracia, tanto en términos de condiciones habilitantes del sistema, como la calidad de vida y la gobernanza efectiva, como en términos de la cultura política. Esto contrasta con el contexto histórico de las juventudes que les antecedieron en los sesentas, setentas y ochentas, cuyos entornos se enmarcaron en un mejor desempeño democrático. Por ejemplo, para las generaciones anteriores, la gestión del sistema político derivó en condiciones sociales —que, para efectos de esta conclusión, ofrecen un panorama más generalizable de la experiencia vivida por amplios sectores de la población— que permitieron a las personas cuya adolescencia o adultez temprana transcurrieron entre 1961 y 1994 experimentar una reducción de la pobreza, aunque con fluctuaciones, del 50.3% al 15.8%, según diferentes líneas de medición, incluida la de ingresos (Martínez Franzoni, Seligson, & Trejos Solórzano, 1996, págs. 6-8); y de la desigualdad, según el coeficiente de Gini, que pasó del 0.50 en 1961 al 0.43 en 1992 (Martínez Franzoni, 2020, pág. 6). Además, entre los años sesenta y ochenta, la movilidad social a través del mercado laboral era posible, pese a que las personas contaban con una escolaridad promedio de apenas 5.4 años (Sauma, 2015, pág. 9). Por otro lado, en términos culturales, entre finales de los años setenta y la entrada del nuevo milenio, el 66 % de la población expresaba actitudes intermedias (40%) y altas (26%) de tolerancia hacia las diferencias con otras personas (Alfaro Redondo, Montalvo, & Rodríguez, 2024). En términos políticos, toda la segunda mitad del siglo XX, Costa Rica contó con un sistema de partidos político estable, cuya gestión del poder, hasta la década de los 80, profundizó el proceso de modernización del Estado (Fernández, 1996, pág. 155).

En contraste, para cuando la primera generación considerada en este estudio tenía 12 años, en 1998, la gestión del sistema político había empezado a estancar la incidencia de la pobreza en torno al ~20% de la población⁸. Por entonces, la desigualdad, según el coeficiente de Gini, también empezó a aumentar (Montero & Barahona, 2003, pág. 5). Si bien en 2024 dicho indicador se ubicó en 0.49, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), el Programa Estado de la Nación señaló que investigaciones realizadas en 2023 “sugieren que la desigualdad de ingresos podría ser sustancialmente mayor que la reportada oficialmente por el INEC” (PEN, 2024). En cuanto a la movilidad social por mercado de trabajo, actualmente, para acceder a un empleo de calidad, es necesario contar, al menos, con bachillerato del colegio completo; sin embargo, el grado de la escolaridad promedio en Costa Rica era de nueve años en 2020 (MEP, 2021), y en años recientes, los empleos de mala o regular calidad son los que más han crecido (PEN, 2019, pág. 109). Por otro lado, en términos culturales, en 2023 la proporción de personas que expresaba actitudes intermedias y altas de tolerancia hacia las diferencias con otras personas había disminuido al 40% (21% y 19%, respectivamente) (Alfaro Redondo, Montalvo, & Rodríguez, 2024). En términos políticos, desde 1998 Costa Rica ha visto involucrar su sistema de partidos, profundizando la crisis de representatividad (PEN, 2021). A pesar de que las agrupaciones están institucionalizadas, su dinámica política parece haber retrocedido un siglo, cuando, a inicios de 1900, aspiraban a la presidencia sin visiones claras de desarrollo y giraban en torno a figuras populistas (Sánchez C., 2007). Además, su gestión del poder ha entrabado la gestión gubernamental en años recientes (PEN, varios años), y mantienen la reforma al Estado “lenta, parcial y caótica” (Cubillo Mora, 2020).

Pese al adverso panorama, las juventudes continúan dándole sentido a la política, como se vio anteriormente. En esta construcción de sentido, sus trayectorias personales juegan un papel estructurante en cómo la configuran en su visión de mundo. Este trabajo indagó sobre las trayectorias de personas que militan activamente en partidos políticos, personas interesadas en causas sociales no involucradas en movimientos establecidos y personas residentes tanto en un

⁸ En 2024 la incidencia de la pobreza en Costa Rica fue del 18% de la población, no obstante, este fenómeno ha permanecido relativamente estable desde el 2005, con fluctuaciones entre el 18% y el 22% (INEC, varios años), por lo que no se puede hablar de una tendencia a la baja de este indicador.

distrito electoral de baja participación como en uno de alta participación, esta segmentación permitió distinguir tendencias preliminares en la construcción de la política que podrían orientar estudios futuros.

Las trayectorias de las personas jóvenes que militan en partidos políticos tienden a caracterizarse por una socialización política continua, que ha ocurrido en la niñez, adolescencia y adultez temprana y en diferentes entornos, como el familiar, el educativo y el político. En dichos entornos han incorporado, generalmente de forma consciente y durante la adolescencia y adultez, disposiciones tradicionales de su contexto, como la militancia partidaria, la participación en protestas o la organización de colectivos comunitarios. No obstante, el entorno educativo aparece como el principal punto de inflexión en sus visiones de mundo por facilitar experiencias de incidencia sociopolítica. A partir de ellas, sus trayectorias se caracterizan por darle sentido a la política desde visiones individuales y colectivas, y por manifestar sus acciones políticas principalmente desde los espacios formales, aunque no necesariamente por mostrar un sentido práctico por la pluralidad del espacio común. Estas trayectorias, además, han derivado en un arraigo en la democracia y, al mismo tiempo, han promovido una visión crítica del desempeño de los operadores políticos en temas como la corrupción y la falta de planificación, así como del involucramiento de la sociedad civil en la vida pública, en temas como el abstencionismo electoral o los comportamientos machistas.

Las trayectorias de las personas jóvenes interesadas en causas sociales fuera de movimientos establecidos también tienden a caracterizarse por una socialización política continua, ocurrida en diferentes etapas de la vida, principalmente en el ámbito educativo y, en menor medida, en el familiar. En dichos entornos, han incorporado, generalmente de forma consciente y durante la adolescencia y adultez temprana, disposiciones tradicionales de sus contextos, como la participación episódica en colectivos sociales o la educación de pares en temas de interés social, como el reciclaje o la diversidad sexual, entre otros. El entorno educativo, principalmente, y el familiar, en segundo plano, aparecen como epicentros de influencia en sus visiones de mundo: el educativo por modelar la discusión sobre asuntos públicos y colectivos y por permitirles vincular experiencias personales con fenómenos sociales más amplios; y el familiar por modelar comportamientos e intereses sociales y políticos. A partir

de ellas, sus trayectorias se caracterizan por darle sentido a la política desde una perspectiva individual con conciencia del impacto colectivo, aunque no necesariamente por un involucramiento colectivo sostenido, y por manifestar sus acciones políticas principalmente desde espacios cotidianos, como la familia o el trabajo. Estas trayectorias, además, han derivado en un arraigo en la democracia, y, al mismo tiempo, han promovido una visión crítica del involucramiento de la sociedad civil en la vida pública, en temas como actitudes homofóbicas, pasivas, egoístas o indiferentes, entre otras.

Las trayectorias de las personas jóvenes residentes de un distrito electoral con baja participación tienden a caracterizarse por una socialización política más reciente y matizada, ocurrida principalmente en la adultez y en entornos distintos al familiar o al educativo, como el comunitario. Por otro lado, en entornos como el comunitario y educativo, han incorporado de manera consciente disposiciones no tradicionales de su contexto, como el involucramiento y la organización colectiva en la comunidad. En este sentido, ambos entornos aparecen como puntos de inflexión en sus visiones de mundo: el educativo por facilitar la discusión sobre asuntos públicos, y el comunitario por configurarse en experiencias de acción colectiva. A partir de ellas, sus trayectorias se caracterizan por darle sentido a la política desde una perspectiva más bidimensional, al combinar motivaciones de carácter personal, colectivas y plurales, con manifestaciones de sus acciones políticas tanto en espacios formales, como partidos políticos, como en espacios informales, como grupos del barrio o la familia. Estas trayectorias, además, han derivado en un arraigo en la democracia y, al mismo tiempo, han promovido una visión mucho más crítica que la de los grupos anteriores respecto a la calidad de vida en el país, como los servicios públicos de educación, transporte y salud, y el quehacer político de los operadores del sistema, en temas como la corrupción, la burocracia y la concentración de los servicios gubernamentales en el Valle Central, entre otros.

Las trayectorias de las personas jóvenes residentes de un distrito electoral con alta participación tienden a caracterizarse por una socialización política continua, como en el caso de quienes militan o están interesados en temas sociales, pero en su caso, ocurrida en el entorno familiar y comunitario. En dichos entornos han incorporado, de forma consciente e inconsciente, disposiciones tradicionales de su contexto, como la socialización de intereses personales y la

participación político-electoral. En este sentido, ambos entornos aparecen como epicentros de influencia en sus visiones de mundo: el comunitario, por facilitar reflexiones distintas a las conocidas en el ámbito familiar o educativo; y el familiar, por modelar comportamientos e intereses políticos. A partir de ellas, y similar al grupo de residentes en un distrito de baja participación electoral, le dan sentido a la política desde una perspectiva bidimensional, al combinar motivaciones de carácter personal y colectivas, con acciones políticas tanto en espacios formales, como los partidos políticos, como informales, como los grupos comunitarios. Estas trayectorias, además, han derivado en un arraigo en la democracia, y, al mismo tiempo, han promovido una visión crítica del involucramiento de la sociedad civil en la vida pública, en temas como la participación política, y del quehacer de los operadores políticos, en temas como la corrupción.

Así, es posible pensar que, en la configuración de la visión de mundo que da sentido a la política, las poblaciones estudiadas han estado también influenciadas por entornos aún profundamente atravesados por épocas en las que la democracia tuvo un mejor desempeño. No en vano, la población costarricense sigue presentando altos niveles de apoyo a este sistema político (Alfaro Redondo, Montalvo, & Rodríguez, 2024). Estas influencias contextuales habrían operado como modelos para pensar y actuar en torno a los contextos cotidianos —comunes o privados— aún enmarcados en una lógica de acción orientada al “bienestar común”. No obstante, los problemas estructurales del país siguen sin ser gestionados de manera que ofrezcan un mejoramiento progresivo de la calidad de vida a la población. De continuar esta tendencia, el desempeño democrático continuará en declive, enmarcando trayectorias personales en entornos donde la construcción de la política podría continuar acentuando la centralidad de la acción individual en el entorno, afectando las bases colectivas y plurales que le dan sentido a la democracia.

Una paradoja dominante

Los hallazgos presentados anteriormente despejan la paradoja central de este trabajo, a recordar: ¿por qué las personas jóvenes votan cada vez menos pero su activismo político no se detiene?

Desde una mirada teórica crítica de los entornos sociales (Bourdieu, 1998; 2002; 2005; 2007), los resultados empíricos señalan que el comportamiento político de las personas jóvenes resulta paradójico únicamente porque las disposiciones dominantes del campo de la política así lo han sostenido.

Que la relación entre las personas jóvenes y la política en Costa Rica continúe siendo principalmente enmarcada en lo electoral apunta a una disposición persistente de estructurar el interés y la participación política en los límites de las urnas; por lo tanto, que alguien se mantenga políticamente activa (o) pero deje de votar puede parecer contradictorio bajo esa lógica tradicional.

Si bien esta conclusión no pretende redundar en el análisis y los resultados presentados a lo largo de este trabajo, es pertinente recalcar que los hallazgos sugieren que las personas jóvenes votan cada vez menos porque la gestión gubernamental de los actores políticos que ocupan los espacios representativos no ha generado las condiciones necesarias para responder a las necesidades y demandas de una vida estable y sostenible. Ante esta realidad, las juventudes siguen involucrándose en sus entornos, tanto como su capital se los permita, para socializar y/o gestionar tales necesidades y demandas. En sus propios contextos, continúan ejerciendo su agencia política y generando impactos que, aunque desanclados de las estructuras dominantes, tienen efectos prácticos reales en la vida común.

Claro está que no se puede tapan el sol con un dedo: en el marco de las estructuras dominantes, la forma en que las personas jóvenes construyen la política y se vinculan con ella limita su capacidad de incidir en las decisiones de la política tradicional y que repercuten en sus vidas.

En dicho sentido, es pertinente repensar las maneras en que la academia aborda la relación entre las personas jóvenes y la política. Se requiere superar una mirada fragmentada, centrada en la participación electoral al margen de los contextos culturales y trayectorias sociales, y avanzar hacia enfoques multidimensionales que integren estos elementos y

profundicen en la problematización del entorno y las formas no convencionales de acción política.

Profundizar en cómo se configuran los sentidos de la política —más allá de los marcos impuestos por las estructuras tradicionales— aportaría al análisis de la cultura política en Costa Rica, línea de investigación activa desde 1978 (Vargas-Cullell, Rosero-Bixby, & Seligson, 2004). Asimismo, ampliar la comprensión sobre la noción de “bienestar común” en la población joven abriría nuevas rutas analíticas. Estas líneas podrían ofrecer insumos valiosos para quienes trabajan en comunicación para el desarrollo social, al permitirles reconfigurar narrativas que acompañen procesos de transformación desde los propios significados y prácticas políticas de las juventudes.

No se trata de desconocer la relevancia del vínculo entre lo electoral y lo político. Se trata de ampliar los horizontes académicos y políticos para fortalecer la incidencia social desde enfoques más coherentes con la realidad actual.

Aportes

Este trabajo ofrece una mirada multidimensional para estudiar la relación entre las personas jóvenes y la política. Aborda al sujeto (personas jóvenes) desde su contexto histórico, trayectoria social y entorno cultural (Bourdieu, 1998; 2002; 2005; 2007) y al objeto (política) desde la acción política para el bienestar colectivo y plural en espacios comunes (Arendt, 1958; 1997). Ambos se articulan desde la inherencia humana al carácter político (Schmitt, 2009). Desde esta perspectiva:

- Sería impreciso interpretar que la población joven en Costa Rica asocia la política con sustantivos de connotaciones negativas (Pignataro & Cascante, 2018; Tristán Jiménez, Gamboa Jiménez, & Jiménez Oviedo, 2018). Los hallazgos de este trabajo sugieren, más bien, que las personas jóvenes estarían asociando a los operadores del sistema político y los resultados de su gestión con dichas connotaciones.

- Tampoco se sostienen las ideas de que las personas jóvenes tienen “conexiones rotas entre lo individual y lo político” y un vacío respecto al sentido de política (Rojas, Rodríguez, Castro, & Cruz, 2003). Los hallazgos de este trabajo sugieren que las juventudes manifiestan su inherencia política de forma cotidiana, mediante la expresión de sus opiniones o la toma de posiciones antagónicas o coincidentes ante los eventos de sus entornos. En dichos entornos, en términos generales, le han dado a la política un sentido de “bienestar común” —que trasciende el quehacer político—, lo cual apunta tanto a una conexión entre lo individual y lo político, como a un sentido de la política.
- Este estudio exploratorio contribuye al esfuerzo de llenar el vacío en cuanto a la comprensión de cómo la gente joven construye y vive la política (Tremínio Sánchez & Pignataro López, 2015), pues sugiere cómo las juventudes le están dando sentido a este concepto, tanto en términos generales como en tendencias preliminares por grupos heterogéneos que podrían ser cotejados en estudios futuros con muestras más amplias y diversas, contribuyendo así al desarrollo de la línea de investigación presentada a lo largo de este trabajo.
- Los hallazgos sugeridos en este trabajo son consistentes con estudios electorales que califican de “dinamizadora” la participación política de las personas jóvenes en espacios no formales (Tremínio Sánchez & Pignataro López, 2015); con estudios sobre movimientos sociales que destacan cómo las personas jóvenes han redefinido lo colectivo desde una perspectiva más local (Bobes, 2002) y que destacan cómo las personas jóvenes le dan sentido a su participación política a partir de sus subjetividades (Pleyers, 2018); y con los estudios culturales que califican de “artificial” la distancia entre las juventudes y la política, pues la población joven siempre ha estado interesada en su devenir y en el de su entorno (Hall & Jefferson, 2003) y los que señalan con precisión que la aspiración de las juventudes es vivir en una sociedad justa (Zúñiga Núñez, 2003).

Recomendaciones

Académicas

- Profundizar en el papel del entorno educativo: los hallazgos de este trabajo sugieren que el entorno educativo —y en particular la universidad— constituye, para buena parte de los participantes, el principal espacio de influencia en la configuración de su visión de mundo durante la adultez temprana. En este sentido, conviene indagar si las experiencias referentes que surgen en ese entorno obedecen a hechos circunstanciales o si responden a un papel deliberado de las universidades en la promoción de espacios de reflexión crítica y problematización de la realidad compartida desde una perspectiva política. Comprender esta dinámica permitiría avanzar en el análisis del sentido que las personas jóvenes otorgan a la política, ya que el origen de las experiencias referentes podría orientar su conceptualización hacia marcos ideológicos, formativos o prácticos —como lo sugieren distintos hallazgos presentados a lo largo de los capítulos II y III—, lo que a su vez repercutiría en la dinámica política y social.
- Profundizar en la noción de bienestar común: los hallazgos de este trabajo sugieren que la mayoría de las personas participantes manifiestan interés por el “bienestar común”; no obstante, como se desarrolla en el Capítulo III, este interés no siempre se acompaña de una conciencia explícita sobre la diversidad de formas en que puede concebirse el espacio común. Asimismo, su vinculación con la esfera pública no necesariamente se acompaña de un interés explícito por lo colectivo, lo que sugiere que sus formas de influencia en el entorno —sea privado o compartido— podrían estar guiadas por marcos individuales o poco plurales. Este hallazgo contrasta con estudios recientes que identifican una tendencia general de las juventudes en Costa Rica hacia la pluralidad (CIEP, 2025). Por ello, resulta pertinente que investigaciones futuras examinen qué significa para la gente joven el “bienestar común”, a fin de explorar su alcance y los posibles desafíos en torno a su conceptualización de la política.

- Profundizar en la legitimación de la democracia: los hallazgos de este trabajo sugieren que las personas nacidas después de 2005 podrían estar experimentando contextos históricos con menor arraigo al sistema político democrático que aquellas cuya adolescencia o adultez temprana transcurrió entre 1960 y 2005. En este sentido, resulta pertinente indagar en cuáles elementos sostienen la democracia en contextos de bajo desempeño institucional, cultura política poco arraigada y crisis de representación social. Explorar quiénes son los actores que la reproducen o transforman, así como los espacios donde esto ocurre, permitiría comprender mejor bajo qué condiciones la democracia conserva sentido para las personas jóvenes, incluso cuando mantienen distancia respecto a sus mecanismos formales de participación, como el voto.
- Diversificar la muestra de estudio: los hallazgos de este trabajo sugieren que las personas jóvenes están construyendo su concepto de política a partir de experiencias situadas en sus entornos cotidianos, principalmente. Esto indica que, para la mayoría de las personas jóvenes en el país, la universidad no representa el principal espacio de influencia, dado que la escolaridad promedio en Costa Rica era de nueve años en 2020. En este sentido, futuros estudios podrían incorporar muestras más diversas en cuanto a trayectorias educativas, con el fin de ampliar la comprensión del sentido que le están dando las personas jóvenes a la política en distintos contextos del país.
- Mantener una perspectiva multidimensional de análisis: los hallazgos de este trabajo sugieren que es pertinente seguir abordando la relación entre personas jóvenes y política desde marcos analíticos multidimensionales. Este estudio combinó las perspectivas electoral, social y cultural, pero no son las únicas posibles. Si bien otros trabajos podrían retomar y profundizar en el enfoque aquí propuesto, también sería valioso explorar otras combinaciones, incluyendo perspectivas como la territorial y las trayectorias socioeconómicas, entre otras. Estas aproximaciones permitirían explorar cómo se configuran las visiones de mundo y el sentido de política en función de desigualdades estructurales en el país.

Prácticas

Los operadores políticos deben abrirse a nuevas formas de participación política juvenil. Lo anterior implica que reconozcan y aprendan que las diversas maneras en que las juventudes construyen su concepto de política y ejercen dicha agencia —tanto en la esfera pública como en la privada, así como en espacios formales e informales— están profundamente arraigadas en su contexto histórico, trayectorias de vida y oportunidades estructurales. Esta recomendación podría abordarse desde tres ángulos:

- Reconocer la diversidad de espacios y modalidades de acción política: ampliar la mirada sobre lo que constituye la incidencia política para las juventudes, incluyendo las acciones individuales y colectivas que desarrollan en espacios privados, como el ámbito familiar o laboral, y públicos, como el comunitario, junto con las motivaciones individuales o plurales de las personas jóvenes para incidir.
- Reducir barreras y ampliar los horizontes de participación: revisar y adecuar normativas y procedimientos que puedan estar limitando la participación política de las personas jóvenes —y de la ciudadanía en general—, de tal forma que puedan establecerse o fortalecerse figuras de participación que faciliten la incidencia de estas poblaciones en la vida pública, como consejos, juntas o asambleas comunitarias, en lugar de limitar la participación política a espacios partidarios o instituidos formalmente.
- Acompañar y fortalecer iniciativas juveniles: los operadores políticos podrían dedicar recursos a identificar iniciativas de personas jóvenes a nivel comunitario y ofrecer recursos materiales, capacitación y acompañamiento para amplificar la incidencia colectiva y plural de tales iniciativas, sin necesariamente intervenirlas con figuras tradicionales como “programas de liderazgos políticos”, “incubadoras de nuevos liderazgos” o similares.

La participación política de las juventudes, cuyos grupos heterogéneos dinamizan la política del país y tienen el potencial de fortalecer la democracia costarricense, requiere un ajuste práctico en la visión de la relación entre las personas jóvenes y la política: pasar de verlas como sujetos desinteresados o enigmáticos a reconocerlas como agentes activos de la transformación social, aunque más enfocados en la escala local. Adaptarse a esta realidad y facilitar la expresión y la incidencia política en sus formas emergentes es una tarea ineludible para quienes aspiran a construir una democracia más inclusiva, participativa y plural.

Reflexiones finales

Con mucha humildad reconozco que este trabajo me superó. Nunca fue mi intención embarcarme en un estudio académico sobre la relación entre las personas jóvenes y la política. Pero no pude contener mi curiosidad. En mi profesión de periodista he sido persistente en buscar los porqués sociales que me convocan. ¿Por qué estamos como estamos? ¿Cómo estamos? ¿Por qué no lo solucionamos? ¿Por qué es tan difícil? ¿Por qué toma tanto tiempo? ¿Realmente a nadie le importa? ¿Por qué la gente no se involucra? ¿Realmente no se involucra? ¿Por qué no hacemos algo al respecto? ¿Por qué no ha funcionado? ¿Por qué aquí sí funciona y aquí no? ¿Por qué? ¿Qué piensa la gente joven de la política? ¿Cómo que no sabemos? ¿Por qué?

Estas preguntas no me surgieron de la noche a la mañana, por supuesto. Pero cuando las puse en mi mapa de “preguntas por contestar antes de morir”, empecé a conversar con todo el mundo sobre el asunto, digo, la gente que me rodeaba. Mi gente. Por sus expresiones, no me quedaba duda del rechazo casi universal que sentían hacia los operadores del sistema político, porque claro, el asunto era por qué carajos nada funciona. Tampoco me quedaba duda de que casi todos tenían ideas sobre cómo cambiar las cosas; no obstante, siempre expresaban, de alguna manera, dudas de que sus ideas serían tomadas en cuenta o de su habilidad para hacer realmente algo. Pero, ¿a quién tienen que pedirle permiso para actuar?! Me preguntaba.

Habiendo sido criada en Alajuelita, un cantón que poca introducción necesita para quienes han vivido en el Valle Central toda la vida, me resultó fascinante la experiencia de trabajar en la Asamblea Legislativa recién saliendo de la universidad. Uno de esos eventos inesperados: alguien necesitaba una pasante y yo necesitaba hacer mi pasantía. Tenía 22 años. No tenía idea de qué era “segundo debate”, “las plenas”, “¿cómo que no trabajan los viernes?”. Sigo pensando que esos conceptos, cargados de profundo sentido para la dinámica política costarricense, les importan poco a la mayoría de las personas. También sigo concibiendo como increíble que se publiciten tan poco los debates en las comisiones legislativas, y menos aún en las judiciales. Pero de la Corte mejor ni hablemos, porque no está en mis planes iniciar otra tesis. En todo caso, por entonces, hace más una década, empecé a notar que me era fácil enganchar a la gente en conversaciones políticas, desde la perspectiva del quehacer político: a mis amigas, a mis profesores, a mi familia, a propios y extraños. La pasantía terminó tres meses después de mi llegada y, para mi suerte, una asesora renunció y me ofrecieron quedarme. Durante mi paso por la Asamblea, que curiosamente transcurrió en el edificio de la antigua “casa Villalobos”, aprendí que lo que más disfrutaban quienes se dedican a operar el poder es hablar. Y les encanta hablar de lo bien que funcionan las cosas o de lo bien que funcionarían si se implementaran sus ideas. Pero la realidad resultó abrumadora.

Me empecé a cuestionar por qué, si la mayoría de la gente con la que hablaba estaba tan empatinada en la narrativa de lo bien que estaba todo, o podría estar, en mi barrio no se veía ese bienestar común. *Ahhh, porque sos de Alajuelita, Trilce*, dirán algunos. ¡Exacto! No debería ser así. Yo no pedí nacer ahí, nadie lo hizo. Ahí fuimos a dar. Lo cual no quiere decir que estemos condenados a la miseria de la inseguridad social, de la vivienda o alimentaria. Tan conveniente que es vivir en Alajuelita, está cerca de todos lados. Escazú, La Sabana, San Pedro, Chepe, ¡Boom! Un día sin presas, toma 15 minutos desplazarse. Pero, de las presas mejor no hablemos, porque no tengo ánimos para empezar otra tesis. En todo caso, empecé a entender las dinámicas políticas. Recién llegada a la Asamblea, ya había quienes me hablaban de “las dinámicas del poder”. Siempre me resultó, perdón la expresión, vomitivo reducir las implicaciones sociales de un mamarracho político a la expresión “así es la política”. No, así no es. Así la hemos hecho.

Desilusionada, me devolví al sector privado. Poco me duró la desilusión. En mis ratos libres, empecé a entrevistar a todo el mundo. No entrevisté al Papa porque Ratzinger siempre me dio mala espina, pero en mi lista hay figuras políticas muy conocidas en el país, como expresidentes de la República, ministros y ministras, diputadas y diputados. Hablé con dirigentes de las barras de fútbol, como “La 12” y “La Ultra”, y personas involucradas en la escena cultural, como actrices, actores y músicos nacionales. Entrevisté a Franklin Chang, a profes de sociología y a colegas dedicados al periodismo. También hablé con esa gente que siempre está sentada en esos lugares clave que todos sabemos que existen por la Avenida Central, como por el Banco Central o por la Plaza de la Cultura. En todas las anécdotas, todo el mundo sabía nombrar el “asunto” o decía saber cómo resolverlo. Todas estas historias las conté en un blog que ahora me da un poco de congoja leer. Confundía conceptos, ideas, datos. Tenía poco capital académico y profesional, pero muchas ganas de hacer un alboroto. ¡Qué rayos, no nos dan pelota a las personas jóvenes!, pensaba. Qué colerón. En todo caso, luego de dos años, mi modesto esfuerzo ya ganaba tracción. En medio de mi confusión, entre palabras que pienso se quedaban cortas para transmitir todo lo que sentía, resultó que no era la única. Otras personas jóvenes se empezaron a enganchar en mis conversaciones sobre política, pero poco me duró el amor. Pronto caí en cuenta de la democracia y empecé a ver todo con ojos distintos. “La política” dejaba de importarme, o eso creía.

¿Qué significa realmente la democracia, quiénes intervienen en ella y cómo? Desde el inicio, la lógica de este sistema político me resultó mucho más cercana y natural que la de “así es la política”. La idea de un sistema para ofrecer calidad de vida a las personas es, en mi opinión, natural... habría que ser, concedámosle la palabra a Aristóteles, idiota, para estar en contra de algo así. Pero, de eso ni hablemos, porque no tengo ganas de hacer otra tesis... Bueno, tal vez por la democracia sí. ¡Ja! Mentira, no pienso hacer otra tesis. En todo caso, el punto es que luego de este “Jesus moment” había vuelto al inicio: ¿qué piensa la gente joven de la política? Porque cuando empecé mi camino en la democracia muy pronto me empezaron a hablar en términos electorales. Aunque yo pensaba, y lo sigo haciendo, que la democracia es una forma de vida, donde un montón de factores, incluyendo las maneras de pensar de las personas, intervienen todos los días, lamentablemente, la ecuación más común para muchas personas, no solo para

quienes operan el poder, es la democracia de las urnas. Y, de una manera muy esotérica, este simplismo arrastra a la política también al reino de lo electoral. Qué fastidio.

Dedicada al periodismo, hice lo mejor que sé hacer: preguntar. Si la democracia depende, en buena medida, de que la gente vote, ¿de qué depende que la gente vote? ¿Me siguen, verdad?

Ya con 26 años, por entonces, me encontré con los estudios electorales, que, sustentados en las cifras de votaciones, decían que la gente está distanciándose de la política, sobre todo la gente joven. Eureka, yo estaba muy interesada en esa población, porque era parte de ella. Pero algo no me cuadraba. La premisa era que a la gente joven no le importaba la política porque no votaba o no se involucraba en partidos políticos. Pero, sobre esa idea ya había escrito algunas veces. No es que no nos importara, decía, es que esa noción de participación política convencional es difícil de materializar. Es decir, ¿se han dado una vuelta por Alajuelita? A la gente no le sobra el tiempo para “participar”. La gente está trabajando, a veces en doble jornada. No todo el mundo tiene la suerte de trabajar desde muy joven en el epicentro político del país, como yo, para comprender que votar es importante. No. La mayoría de mis vecinos estaban, y muchos siguen, en operación arroz y frijoles al 100%. Su comprensión de la política y su habilidad para “participar” están a merced de lo que les digan qué es política y qué es participación, y si participación es votar y política es *siempre* Johnny Araya, claramente no van a votar ni se van a querer identificar con la política, ¿me explico? Esa es la ecuación de la calle.

En todo caso, muy a mi pesar, no encontré nada de lo que andaba buscando. Ningún estudio reciente que leí le supo dar razón social a los datos electorales, más allá de la caracterización sociodemográfica o la política electoral. Decían que la gente que no votaba vivía en estos y estos distritos, tenía esta y esta escolaridad y vivían en esta y esta condición, etc. Decían que la gente no votaba a causa de la crisis de representación política, pero cuando leí al respecto me pareció, y me sigue pareciendo, súper filosófica la dinámica de esta crisis. Y, entonces, una vez más, ahí estaba... frente a la palabra “política”. Bueno, por amor de Dios, alguien que me diga qué es la política entonces. *Ese no es el problema, Trilce*, me dijeron; el problema es cómo se construye esa noción en la sociedad, porque conceptos teóricos hay de dónde escoger. Y sí, así es como llegamos aquí, a este trabajo.

Pienso que si tuviera una segunda y tercera vida, estudiaría Filosofía o Sociología; aunque en una dimensión muy paralela, Arqueología suena bien, o tal vez la Filosofía del Espacio. Muy periodista de mi parte: querer comprenderlo todo y tener agencia por tan poco.

Este es mi aporte. Este trabajo ilustra, de una manera exploratoria, que la democracia no sucede en el vacío. No opera en un campo milagroso en el que un día despertamos queriendo recuperarla y listo, cual oración contestada, vuelve sin demora ni consecuencias adversas. No. La democracia depende de cómo opera el sentido de política que tengan las personas. Y por eso, espero que este aporte abone curiosidades e inspire investigaciones futuras.

Estoy segura de que existen personas e instituciones con mucho más capital y mayores capacidades para mejorar este estudio o para desafiarlo. Pero, sobre todo, para trabajar por una democracia mejor, no por la idealización del sistema perfecto. Tampoco es como que no he leído la historia de la democracia y de cómo vilmente sigue siendo instrumentalizada para circunscribir el poder en grupos económicamente poderosos en algunos países. Pero, si algo me queda más claro aún luego de haber escrito esta tesis, es que las palabras son lo que las personas hacen de ellas. Es necesarísimo que empecemos a aceptar y socializar que la política viene siendo construida, desde hace mucho tiempo, a partir de sentidos locales, personales y cotidianos, mismos donde la democracia debería estar operando su gobernanza efectiva y calidad de vida, ¿me siguen?

Bibliografía

- Aborto Legal Costa Rica. (2018). *Aborto Legal Costa Rica*. Obtenido de Aborto Legal Costa Rica: https://www.facebook.com/abortolegalcostarica/?locale=es_LA
- Abreu, J. L. (2012). Constructos, Variables, Dimensiones, Indicadores & Congruencia. *International Journal of Good Conscience.*, 123-130.
- Acevedo Muriel, A. (2018). La teoría del capital humano, revalorización de la educación: análisis, evolución y críticas de sus postulados. *Reflexiones y Saberes*, 58-72.
- Acuña Ortega, V. (2022). La invención de la diferencia Costarricense, 1810-1870. *Revista Histórica No. 45*, 191-228.
- Alfaro Redondo, R. (2002). Elecciones municipales y debilitamiento del respaldo electoral bipartidista en Costa Rica, periodo 1986-2002. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 89-135.
- Alfaro Redondo, R. (2006). Elecciones Nacionales 2006 en Costa Rica y la recomposición del sistema de partidos políticos. *Revista de Ciencia Política Vol. 26. No. 1*, 125-137.
- Alfaro Redondo, R. (2021). *Evolución político institucional (1900-2018), Sexto Informe Estado de la Región*. San José: PEN 2021.
- Alfaro Redondo, R., Montalvo, J., & Rodríguez, M. (2024). *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el Pulso de la democracia en Costa Rica 2023*. Nashville, TN: LAPOP.
- Almond, G., & Verba, S. (1989). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy Nations*. Newbury Park: Sage Publications.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 19-43.
- Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M., & García, C. (2011). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 235-256.
- Álvarez Garro, L. (2021). *Imaginario, subjetividades y democracia: Estudios sobre el proceso electoral del 2018 en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Álvarez Rudín, M. (2011). Movimientos sociales y participación política: el movimiento contra el TCL en la campaña del referéndum 2007 en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 201-230.

- Arat, Z. (1988). Democracy and Economic Development: Modernization Theory Revisited. *Comparative Politics*, 21-36.
- Araya Pochet, C. (2020). Crisis e historia económica y social en Costa Rica 1970-1982. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (págs. 16-32). San José: Universidad de Costa Rica.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago.
- Arendt, H. (1990). Philosophy and Politics. *Social Research*, 73-103.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Arias Cardona, A., & Alvarado, S. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 581-594.
- Arndt, D. (2019). *Arendt on the Political*. Cambridge: Cambridge university Press.
- Aronson, P. (2007). El retorno de la teoría del capital humano. *Fundamentos en Humanidades*, 9-26.
- Arroyo Godinez, G. (1° de Setiembre de 2021). Distritos administrativos con mayor abstencionismo elecciones generales. San José, Costa Rica.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (16 de abril de 1996). Ley Forestal N° 7575. *Ley Forestal N° 7575*. San José, San José, Costa Rica: Diario Oficial La Gaceta.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (20 de mayo de 2002). Ley General de la Persona Joven. *Ley General de la Persona Joven*. San José, San José, Costa Rica: La Gaceta.
- Asociación la Red de Jóvenes sin Fronteras - Costa Rica. (sf de sf de 2011). *Asociación la Red de Jóvenes sin Fronteras - Costa Rica*. Obtenido de <https://rednam.org/la-red-de-jovenes-sin-fronteras/>: <https://rednam.org/la-red-de-jovenes-sin-fronteras/>
- Asociación Red de Jóvenes sin Fronteras. (2011). *Asociación Red de Jóvenes sin Fronteras - Costa Rica*. Obtenido de <https://rednam.org/la-red-de-jovenes-sin-fronteras/>
- Ávalos, Á. (17 de junio de 2022). Salud inicia revisión de norma técnica para interrumpir embarazo por riesgo para vida de madre. *La Nación*, págs. <https://www.nacion.com/el-pais/salud/salud-inicia-revision-de-norma-tecnica-para/JP7PRKM5C5CRNMS52AG2FUKZVA/story/>.

- Balcázar Nava, P., González-Arratia López-Fuentes, N., Gurrola Peña, G., & Moysén Chimal, A. (2013). *Investigación cualitativa*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Banco Mundial. (16 de Noviembre de 2022). La conservación de los bosques de Costa Rica genera beneficios. NA, NA, NA.
- Banco Mundial. (28 de mayo de 2023). *Gasto público en educación, total (% del PIB) - Costa Rica*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/>:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS?locations=CR>
- BCCR. (junio de 2021). *Informe mensual de coyuntura económica, junio 2021*. Obtenido de <https://www.bccr.fi.cr/>:
https://www.bccr.fi.cr/publicaciones/DocPoliticaMonetariaInflacin/IMCE_junio_2021.pdf
- Bizberg, I. (2017). Ayotzinapa: los eventos que sacudieron a la juventud mexicana. En B. B. al, *Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial* (págs. 75-81). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso.
- Bobes, V. (2002). Movimientos sociales y sociedad civil: una mirada desde América Latina. *Estudios Sociológicos*, 371-386.
- Borman, K., Danzig, A., David R., G., & Eamonn, C. (2012). Education, Democracy, and the Public Good. *American Educational Research Association*, vii-xxi.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 163-173.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- Bourdieu, P. (2017). *Manet: A Symbolic Revolution*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Boyden, J., Dawes, A., Dornan, P., & Tredoux, C. (2019). Adolescence and youth: A time of responsibility and transformation. En J. Boyden, A. Dawes, P. Dornan, & C. Tredoux, *Tracing the Consequences of Child Poverty* (págs. 101-132). Bristol: Bristol University Press; Policy Press.
- Brussino, S., Rabbia, H., & Sorribas, P. (2009). Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 279-287.

- Cardona, E. (1 de diciembre de 1948). *Discurso Edgar Cardona en el acto de Abolición del Ejército*. Obtenido de Espíritu del 48: <https://elespiritudel48.org/discurso-edgar-cardona-en-el-acto-de-abolicion-del-ejercito/>
- Carranza Villalobos, C. (2003). Un centenario de vida de los partidos políticos costarricenses: entre la génesis y la crisis. *Abra; Vol 23, No 32*, 97-105.
- Cartagena Núñez, C. (2022). Los mitos del país verde: la Costa Rica esencial del Bicentenario. *Revista de Ciencias Sociales No. 175*, 57-71.
- Carvajal Herrera, M. (1978). *Actitudes políticas del costarricense: análisis de opinión de dirigentes y partidarios*. San José: Editorial Costa Rica.
- CEPAL. (16 y 17 de abril de 2019). Declaración de Juventudes de América Latina y el Caribe 2030-2019. *Declaración de Juventudes de América Latina y el Caribe 2030-2019: construyendo un futuro distinto*. Santiago, Chile, América Latina: CEPAL.
- Chinchilla Mora, C. (2019). Las elecciones olvidadas: 1948 a 1949. *Derecho Electoral, N° 27*, 231-243.
- CIEP. (2021). *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica, octubre 2021*. San José Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- CIEP. (15 de diciembre de 2021). *Informe diciembre 2021: Contienda electoral se caracteriza por la alta volatilidad en la intención de voto*. Obtenido de ciep.ucr.ac.cr: <https://ciep.ucr.ac.cr/estudio-de-opinion-publica-diciembre-2021/>
- CIEP. (2025). *Informe del Estudio de Opinión Pública del CIEP (abril 2025)*. San José: Universidad de Costa Rica.
- CIJUL. (sf). *Estado Social de Derecho, Informe de Investigación*. San Pedro, Montes de Oca: Universidad de Costa Rica.
- Colectiva por el Derecho a Decidir. (21 de junio de 2020). *Colectiva por el Derecho a Decidir*. Obtenido de Aborto: lo que necesita saber: <https://colectiva-cr.com/category/aborto>
- Consejo de la persona joven. (7 de mayo de 2020). Política de la persona joven 2020-2024. *Política de la persona joven 2020-2024: desde las miradas diversas hacia los esfuerzos conjuntos*. San José, San José, Costa Rica: Diario Oficial La Gaceta.
- Courdourier Real, C. (2015). Participación ciudadana e instituciones: un análisis desde la teoría democrática de Robert. *Estudios Sociológicos*, 579-605.

- Corrales Quesada, J. (2020). La crisis de la economía costarricense. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (págs. 34-52). San José: Universidad de Costa Rica.
- Costa Rica Afro. (sf). *Costa Rica Afro*. Obtenido de Costa Rica Afro:
<https://costaricaafro.wordpress.com/>
- Cubillo Mora, M. (2020). Notas sobre las tendencias recientes de la evolución del Estado Costarricense. En J. Rovira Mas, *Desafíos Políticos de la Costa Rica actual* (págs. 49-57). San José: Universidad de Costa Rica.
- Cutiño Burone, C. (5 de Julio de 2021). <https://www.tse.go.cr/>. Obtenido de Sistema de partidos en Costa Rica en el periodo 1986-2018: del:
https://www.tse.go.cr/revista/art/32/cuitino_burone.pdf
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía, participación y oposición*. Madrid: TECNOS.
- De Landtsheer, C., Farnen, R., German, D., Dekker, Sünker, H., Song, Y., & Miao, H. (2014). *Political Socialization Defined: Setting the Context*. Peter Lang AG. Obtenido de
<http://www.jstor.org/stable/j.ctv2t4csq>
- Delgado Salazar, R., & Arias Herrera, J. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 272-296.
- Diamond, L. (1997). Is the third wave of democratization over? an empirical assesment. *The Helen Kellogg Institute for International Studies*, working paper.
- Diamond, L. (1997). The End of the Third Wave and the Global Future of Democracy. *IHS Political Science Series*, Unspecified.
- Diamond, L. (1999). *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 142-254.
- Diamond, L., Lipset, S., & Linz, J. (1987). Building and Sustaining Democratic Government in Developing Countries: Some Tentative Findings. *World Affairs*, 5-19.
- Díaz González, J., Mora Solano, S., & Soto Kiewit, L. (2017). Visiones del futuro en Costa Rica, un estudio a partir de las percepciones de la población. *Revista de Ciencias Sociales*, 177-194.
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*, 119-142.

- Dirección de Cambio Climático. (2021). Encuesta Nacional de Cambio Climático 2021. *Encuesta Nacional de Cambio Climático 2021*. (D. d. Climático, Ed.) San José, San José, Costa Rica. Obtenido de <https://cambioclimatico.go.cr/encuesta-nacional-de-cambio-climatico-2021/>
- Dolan, S., & García, S. (2002). Managing by values: Cultural redesign for strategic organizational change at the dawn of the twenty-first century. *Journal of Management Development*, 101-117.
- Drozda, C. (2012). El excepcionalismo costarricense redefinido: la identidad "tica" en la literatura costarricense contemporánea. *El excepcionalismo costarricense redefinido: la identidad "tica" en la literatura costarricense contemporánea*. Oxford, Ohio, Ohio: Miami University.
- Embajada de EE.UU en Costa Rica. (sf de sf de 2020). *Informe sobre las prácticas de los derechos humanos en 2020*. Obtenido de Embajada de EE.UU en Costa Rica: <https://cr.usembassy.gov/es/our-relationship-es/official-reports-es/costa-rica-2020-hrr-spanish-version/>
- Escobar-Córdoba, F., Acero-González, Á., & Folino, J. (2015). Homicidas juveniles en Bogotá. *Rev. Fac. Med.*, 389-398.
- Fallas Venegas, H. (2020). Crisis económica y transformación social en Costa Rica. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y perspectivas* (págs. 54-79). San José: Universidad de Costa Rica.
- Fernández, Ó. (1994). Costa Rica. La reafirmación del bipartidismo . *Nueva Sociedad*, 4-10.
- Fernández, Ó. (1996). Los partidos políticos y su interrelación y sus rasgos centrales en la sociedad costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 22, No. 1, 147-166.
- Fernández, Ó. (1996). Los Partidos Políticos: su interrelación y sus rasgos centrales en la sociedad costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 147-166.
- Fowler, W., & Zavaleta Lemus, E. (2013). El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica. *Museología Koot*, 117-135.
- Freedom House. (2021). *Freedom in the world 2021: democracy under siege*. NA: Freedom House.

- Frente por los derechos igualitarios. (2016). *Acerca e historia*. Obtenido de <https://www.fdi.cr/historia>: <https://www.fdi.cr/historia>
- Fridays for Future Costa Rica. (sf). *Fridays for Future Costa Rica: el futuro lo construimos nosotres*. Obtenido de <https://fffcostarica.wixsite.com/fridaysforfuturecr>
- Garnier Rímolo, L., Grynspan Magufís, R., Hidalgo Araya, R., Monge Guevara, G., & Trejos Solórzano, J. D. (1997). Cuando el desarrollo social se hace posible en un país pobre: el caso de Costa Rica. *Economía y Sociedad*, 49-81.
- Garrido Trejo, C. (2007). La educación desde la teoría del capital humano y el otro. *Educere*, 73-80.
- Gil Villa, F. (28 de mayo de 2023). *EL ESTUDIANTE COMO ACTOR RACIONAL: OBJECIONES A LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO*. Obtenido de <https://www.educacionyfp.gob.es/>: <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:0cf98838-0228-4194-8be8-1033e9be1a11/re3061000494-pdf.pdf>
- Girola, L. (1997). El individualismo según Durkheim. *Sociológica (México)*, 69-88.
- Gólcher, E. (1993). Reflexiones en torno a la identidad nacional costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 91-99.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). La Familia y la vida cotidiana II. En P. G. Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (págs. 259-282). El Colegio de México.
- González Sancho, R. (11 de noviembre de 2016). Participación juvenil en espacios formales de deliberación política: entre adultocentrismo y reproducción del discurso adulto. *Agenda Joven de la UNED de Costa Rica*, págs. 125-147.
- Guardia Quirós, J. (2020). ¿Políticas económicas o sociales? falsos dilemas y condiciones para superarlos. En J. Rovira Mas, *Desafíos políticos de la Costa Rica actual* (págs. 87-105). San José: Universidad de Costa Rica.
- Guissarri, A. (Julio de 2004). Mancur Olson (1932-1998) sus principales aportes. *Serie Documentos de Trabajo, No. 266*. Buenos Aires, Argentina: Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA).
- Gutiérrez, J., & Brussino Silvina. (2012). Categorías cognitivas sobre "lo político" en jóvenes cordobeses/as. *Actualidades en Psicología*, 87-107.

- Guzmán, F. A. (5 de julio de 2019). Costa rica: total del padrón y electorado de 18 a 35 años, por sexo elecciones presidenciales 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. (T. V. Mora, Entrevistador) San José, San José, Costa Rica.
- Hall, S., & Jefferson, T. (2003). *Resistance through Rituals, youth subcultres in post-war Britain*. Oxfordshire: Taylor & Francis e-Library.
- Hardy, C. (2008). Part III Field Mechanisms: 8 Hysteresis. En M. Gendfell, *Pierre Bourdieu, Key Concepts* (págs. 131-148). Durham: Acumen Publishing.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Huntington, S. (1991). Democracy's Third Wave. *Journal of Democracy*, 12-34.
- IDEA. (2021). *The Global State of Democracy 2021*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- IDEA. (2023). *El Estado de la Democracia en el mundo y las Américas en 2023*. Estocolmo : International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Imhoff, D., Gutiérrez, J., & Brussino, S. (2012). Categorías cognitivas sobre "lo político" en jóvenes cordobeses/as. *Actualidades en Psicología*, 87-107.
- INEC. (2021). *ENAHO. 2021. Ingreso de los hogares según fuente y características de las personas por quintil y decil de ingreso per cápita, julio 2020 y julio 2021*. San José, Costa Rica: INEC.
- INEC. (2021). *Encuesta Continua de Empleo, trimestre (Octubre – Noviembre– Diciembre 2021)*. San José: INEC. Obtenido de Encuesta Continua de Empleo, octubre-diciembre 2021: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://admin.inec.cr/sites/default/files/2022-09/coeceond2021.pdf
- INEC. (14 de junio de 2023). *Nacimientos. 1950-2023. Población total, nacimientos y tasa bruta de natalidad*. Obtenido de INEC: <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/estadisticas-demograficas?filtertext=NATALIDAD>
- INEC. (6 de enero de 2024). *Encuesta Continua de Empleo, trimestre mayo-junio-julio*. Obtenido de www.inec.go.cr: <https://inec.cr/noticias/desempleo-costa-rica-disminuye-se-ubica-78>

- INEC. (14 de junio de 2024). *Estadísticas vitales. Nacimientos. 1950-2024. Población total, nacimientos y tasa bruta de natalidad*. Obtenido de INEC:
<https://inec.cr/tematicas/listado?topics=91%252C799>
- INEC. (varios años). *Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Obtenido de Encuesta Nacional de Hogares, cifras históricas 2005-2024.
- Inglehart, R., & Welzel, C. (2009). How Development Leads to Democracy: What We Know About Modernization. *Foreign Affairs*, 33-48.
- Jensen, H., & González, R. (1986). Perfil político y comportamiento electoral, análisis de una muestra de votantes costarricenses ante las elecciones presidenciales de 1986. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 12 (2) 99-110.
- Jones, W. (1972). World Views: Their Nature and Their Function. *Current Anthropology*, 79-109.
- Kateb, G. (1983). Arendt and Representative Democracy. *Salmagundi*, 20-59.
- King, A. (2013). Recognising Adulthood? Young Adults' Accomplishment of their Age Identities. *Sociology, Vol. 47, No. 1*, 109-125.
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En S. Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (págs. 119-134). Buenos Aires: CLACSO.
- Lakoff, G. (2016). *Política Moral*. Madrid: Capitan Swing.
- Landemore, H. (2017). Deliberative Democracy as Open, Not (Just) Representative Democracy. *Daelalus*, 51-63.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*, 69-105.
- Lipset, S. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday & Company Inc.
- Lopez, M. (26 de junio de 2011). Crisis de los 80 todavía persigue a 315.000 ticos que dejaron aulas. *La Nación*, pág. versión digital.
- Maldonado, C. (11 de Junio de 2023). El 'modelo Bukele' atrae a políticos latinoamericanos. *El País*, págs. <https://elpais.com/internacional/2023-06-11/el-modelo-bukele-atrae-a-politicos-latinoamericanos.html>.

- Martínez Franzoni, J. (2020). El reto de construir una interpretación común acerca del Estado Deseable. En J. Rovira Mas, *Desafíos políticos de la Costa Rica actual* (págs. 59-76). San José: Universidad de Costa Rica.
- Martínez Franzoni, J., Seligson, M., & Trejos Solórzano, J. (1996). Reducción de la pobreza en Costa Rica: el impacto de las políticas públicas. *Reducción de la pobreza en Costa Rica: el impacto de las políticas públicas*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Maton, K. (2008). Part II: Field Theory: Beyond Subjectivity and Objectivity - Habitus. En M. Grenfell, *Pierre Bourdieu, Key Concepts* (págs. 49-65). London: Acumen.
- MEP. (2021). *Indicadores del Sistema Educativo Costarricense 2010-2020*. San José: Ministerio de Educación Pública, Costa Rica.
- MINAE. (2021). *Encuesta Nacional de Cambio Climático*. San José: MINAE.
- Molina Jiménez, I. (2001). Ciclo Electoral y Políticas Públicas en Costa Rica. *Revista Mexicana de Sociología*, 67-98.
- Molina Jiménez, I. (2002). El resultado de las elecciones de 1948 en Costa Rica. Una revisión a la luz de nuevos datos. *Revista de Historia de América*, 57-96.
- Molina Jiménez, I. (2005). *Demoperfectocracia : la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Molina Jiménez, I. (2007). Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada). *Diálogos, Revista electrónica de Historia Vol. 8*, 148-356.
- Molina Jiménez, I. (2008). *Los pasados de la memoria: el origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Molina Jiménez, I. (2018). El financiamiento educativo público en Costa Rica a largo plazo (1860-2016). *Historia y Memoria*, 165-198.
- Molina Jiménez, I., & Palmer, S. (2004). *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: UNED.
- Molina Vargas, S. (2018). La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949). *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, Vol. 15*, 133-158.
- Montero, S., & Barahona, M. (2003). *La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica, Institucionalidad, Financiamiento, Políticas y Programas*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

- Mora, A. (28 de setiembre de 2022). Relator de la ONU: "Preocupa el racismo estructural que permea las instituciones del Estado" respecto a territorios indígenas. *Delfino.cr*, pág. versión digital. Obtenido de <https://delfino.cr/2022/09/relator-de-la-onu-preocupa-el-racismo-estructural-que-permea-las-instituciones-del-estado-respecto-a-territorios-indigenas>
- Mortimer, J., & Simmons, R. (1978). Adult Socialization. *Annual Review of Sociology*, 421-454.
- Mundial, B. (Noviembre de 2022). La conservación de los bosques de Costa Rica genera beneficios. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2022/11/16/costa-rica-s-forest-conservation-pays-off>
- Naciones Unidas. (19 de Setiembre de 2019). Costa Rica recibe máximo galardón ambiental de la ONU por su liderazgo en la lucha contra el cambio climático. NA, NA, NA.
- Navarro, G., & Thiel, H. (2007). Country Case Study 6: On the Evolution of the Costa Rican Forestry Control System. *Country Case Study 6: On the Evolution of the Costa Rican Forestry Control System*. NA, Costa Rica: CATIE.
- Ni Una Menos Costa Rica. (sf). *Ni Una Menos Costa Rica*. Obtenido de <https://www.instagram.com/crniunamenos/?hl=es>
- OCDE. (2017). *Estudios de la OCDE sobre el Mercado Laboral y las Políticas Sociales Costa Rica, Resumen Ejecutivo, Evaluación y Recomendaciones*. San José, Costa Rica: OCDE.
- OIJ. (23 de marzo de 2025). *Poder Judicial*. Obtenido de <https://pjenlinea3.poder-judicial.go.cr/estadisticasoij/>: <https://pjenlinea3.poder-judicial.go.cr/estadisticasoij/>
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. Londres: Harvard University Press.
- ONU. (25 de Noviembre de 2022). *Relator de la ONU pide acciones urgentes a Costa Rica para erradicar la esclavitud laboral*. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2022/11/1517122>: <https://news.un.org/es/story/2022/11/1517122>
- Onwuegbuzie, A. J., Leech, N. L., Dickinson, W. B., & Zoran, A. G. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 127-157.
- PAC. (2021). Propuesta programática 2022-2026. *Propuesta programática 2022-2026*. San José, Costa Rica. Obtenido de

https://www.tse.go.cr/fichas/static/886425b3dbd9da6cbbc55285b07d707c/11_1_501910924.pdf

Palmer, S. (1999). Adición Laissez-Faire: La política social en Costa Rica (1880-1940). *Revista de Historia de América*, 99-117.

Participante 01_1. (marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 01_2. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? Guía de preguntas Grupo Focal 1. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 01_3. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 1. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 01_4. (marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 1. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 02_1. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 02_2. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 2. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 02_3. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 02_4. (marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 2. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

Participante 02_5. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 2. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)

- Participante 02_6. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 02_7. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 03_1. (marzo de 2023). ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 3. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 03_2. (marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 3. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 03_3. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 3. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 03_4. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 3. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 04_1. (n/a de marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? y Guía de preguntas Grupo Focal 4. (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- Participante 04_2. (marzo de 2023). Formulario de preguntas, investigación ¿Cómo construyen las personas jóvenes en Costa Rica el concepto de política? (T. Villalobos Mora, Entrevistador)
- PEN. (2005). *Primer Estado de la Educación*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2005). *Primer Informe Estado de la Educación*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2013). *Informe Estado de la Nación*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2016). *Estado de la Nación, Informe 2016*. Pavas: Conare.
- PEN. (2017). *Estado de la Nación, Informe 2017*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2017). *Sexto Informe Estado de la Educación*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2019). *Estado de la Nación, Informe 2019*. Pavas, Costa Rica: Conare.

- PEN. (2021). *Estado de la Nación, informe 2021*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (13 de enero de 2021). *estadonacion.or.cr*. Obtenido de <https://estadonacion.or.cr/quienes-somos/>: <https://estadonacion.or.cr/quienes-somos/>
- PEN. (2021). *Octavo Estado de la Educación*. Pavas, San José: Conare.
- PEN. (2021). *Octavo Informe Estado de la Educación*. Pavas, Costa Rica: Conare.
- PEN. (2022). *Informe Estado de la Nación 2022*. San José: Consejo Nacional de Rectores.
- PEN. (2023). *Estado de la Nación, Informe 2023*. Pavas: Conare.
- PEN. (2023). *Noveno Informe Estado de la Educación*. Pavas: Programa Estado de la Nación.
- PEN. (2024). *Informe Estado de la Nación 2024*. Pavas, San José: Conare.
- Petzke, M. (2021). Symbolic revolutions. Mobilizing a neglected Bourdieusian concept for historical sociology. *Theory and Society*, 487-510.
- Pew Research Center. (2017). *Globally, Broad Support for Representative and Direct Democracy*. NA: NA.
- Pignataro, A., & Cascante, M. (2018). *Los electorados de la democracia costarricense, percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. San José: IFED-TSE.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales del Siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- PLN. (octubre de 2021). Programa de Gobierno 2022-2026. *La Vía Costarricense al Bienvivir*. San José, Costa Rica: N/A. Obtenido de https://www.tse.go.cr/fichas/static/378a2862df95dac22806feba8958698/4_1_104790979.pdf
- Poder Judicial República de Costa Rica. (8 de Agosto de 2024). *Estado social de derecho*. Obtenido de dictionariosusual.poder-judicial.go.cr: <https://dictionariosusual.poder-judicial.go.cr/index.php/diccionario/estado-social-de-derecho#:~:text=Estado%20cuya%20estructura%20jur%C3%ADdica%2C%20pol%C3%ADtica,decisiones%20sociales%20de%20la%20Naci%C3%B3n>.
- Presidencia de la República. (20 de setiembre de 2017). Reforma Política del Poder Ejecutivo para erradicar de sus instituciones la discriminación hacia la población LGBTI. *Decreto ejecutivo N° 40422 del 25 de mayo de 2017*. San José, San José, Costa Rica: Diario Oficial La Gaceta. Obtenido de

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=79466

- Programa Análisis de Coyuntura de la Sociedad Costarricense, UNA. (2023). *Un rumbo limitado y con contradicciones, con grietas y desafíos que requieren atención y resolución constante*. Heredia: Univerdidad Nacional de Costa Rica.
- PUSC. (2021). Plan de Gobierno 2022. *La ruta de la activación*. San José, Costa Rica: N/A.
Obtenido de
https://www.tse.go.cr/fichas/static/1bf6f7e22bda80f462108289634a9870/6_1_204240867.pdf
- Raventós Vorst, C., & Ramírez Moreira, O. (2006). Transición política y electoral en Costa Rica 1998-2006. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (págs. 879-907). Santander: España.
- Raventós Vorst, C., Fournier Facio, M., Ramírez Moreira, O., Gutiérrez Espeleta, A., & García Fernández, J. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica, ¿quiénes son y por qué no votan?* San José: Universidad de Costa Rica.
- Reguillo Cruz, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 103-188.
- Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá: Norma.
- Rendueles Menéndez de Llano., C. (2016). La ciudadanía digital. ¿Ágora aumentada o individualismo postmaterialista? *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 16-23.
- Reuben Soto, W. (2020). El caracter de la crisis económica en Costa Rica y las vías de la recuperación. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (págs. 102-120). San José: Universidad de Costa Rica.
- Rivera Araya, R. (2005). *Los partidos locales y la democracia en los microterritorios de Costa Rica (retrospección y perspectivas)*. San José: Flacso.
- Rodríguez Aguilar, O. G. (2017). *Aquí está todo: ratas, evolución y honor. Cuadrillas juveniles y barrio en Costa Rica*. San José: Arlekín.
- Rodríguez, F., Espinosa, R., & Madrigal, J. (2005). El final de la era del bipartidismo en Costa Rica: un retrato electoral 1994-2002. *Revista de Ciencias Sociales*, 15-29.

- Rojas, M., Rodríguez, F., Castro, S., & Cruz, C. (octubre de 2003). *La juventud Costarricense ante la política: percepciones, actitudes y comportamientos*. Obtenido de Flacso Andes, Biblioteca Digital de Vanguardia para la investigación en Ciencias Sociales, región andina y América Latina: <https://bit.ly/2IN0iIm>
- Rovira Mas, J. (2001). ¿Se debilita el bipartidismo? En J. R. Mas, *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI* (págs. 195-229). San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Rovira Mas, J. (2020). El sistema de partidos en devenir. En J. Rovira Mas, *Desafíos políticos de la Costa Rica actual* (págs. 109-136). San José: Universidad de Costa Rica.
- Sánchez C., F. (2001). Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 133-168.
- Sánchez C., F. (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez Campos, F. (2020). Partidos Políticos y Lealtades Partidarias en Costa Rica: Erosión y Cambio. En J. Rovira Mas, *Desafíos políticos de la Costa Rica actual* (págs. 149-170). San José: Universidad de Costa Rica.
- Sandí Morales, J. (2010). Las leyes anticlericales de 1884 en Costa Rica; una relectura desde otra perspectiva. *Siwo Revista De Teología N° 3*, 59-100.
- Sandoval García, C., & Rodríguez Delgado, B. (2024). *¿Responde la política electoral a la exclusión social en Centroamérica?* Buenos Aires: CLACSO.
- Sartori, G. (2012). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza .
- Sauma, P. (2015). “Proyecto de investigación “Indicadores internacionales de desarrollo : seguimiento e interpretación para Costa Rica”. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shuifa, H., & Jinglei, H. (2008). The Concept of Democracy. *Frontiers of Philosophy in China*, 622-632.
- Souto Kustrín, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *HAOL, N° 13*, 171-192.
- Spéder, Z., Murinkó, L., & Setters, R. (2014). Are Conceptions of Adulthood Universal and Unisex? Ages and Social Markers in 25 European Countries. *Social Forces, Vol. 92, No. 3*, 873-898.

- Steger, M., & Wilson, E. (Setiembre de 2012). Anti-Globalization or Alter-Globalization? Mapping the Political Ideology of the Global Justice Movement. *International Studies Quarterly*, 439-454.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, C. (2015). Learning in Early Childhood. *European Journal of Education*, 160-164.
- Transparency International. (2019). *Corruption Perceptions Index 2018*. Berlín: Transparency International. Obtenido de <https://www.transparency.org/>.
- Transparency International. (2021). *Corruption Perceptions Index 2000*. Berlín: Transparency International.
- Treminio Sánchez, I., & Pignataro López, A. (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Derecho Electoral*, Edición Digital.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (26 de octubre de 2019). *Tribunal Supremo de Elecciones*. Obtenido de https://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm
- Tristán Jiménez, L., Gamboa Jiménez, A., & Jiménez Oviedo, E. (2018). ¿Cómo se informaron las personas votantes primerizas en 2018? En R. Alfaro Redondo, *Participación y política electoral: nuevas miradas a las elecciones 2018 en Costa Rica* (págs. 116-138). San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- TSE. (2022). *Elecciones en cifras, serie histórica 1953-2022*. San José, Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones. Obtenido de <https://www.tse.go.cr/pdf/elecciones/eleccionescifras.pdf>
- TSE. (2022). Estadísticas del Sufragio, 1994-2020. San José: TSE.
- TSE. (2025 de Abril de 2022). *Tribunal Supremo de Elecciones*. Obtenido de Estadísticas del Sufragio Abril 2022 Final: https://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm
- UCR. (21 de diciembre de 2017). *Propuestas de candidatos a la presidencia son poco profundas y desconocen límites*. Obtenido de <https://www.ucr.ac.cr/>: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/12/21/propuestas-de-candidatos-a-la-presidencia-son-poco-profundas-y-desconocen-limites.html>
- Umaña González, P. (15 de enero de 2019). Mitad de la población costarricense apoya el aborto si la madre se encuentra en peligro de muerte. San Pedro, San José, Costa Rica. Obtenido

- de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/1/15/mitad-de-la-poblacion-costarricense-apoya-el-aborto-si-la-madre-se-encuentra-en-peligro-de-muerte.html>
- van Deth, J., Abendschön, S., & Vollmar, M. (2011). Children and Politics: An Empirical Reassessment of Early Political Socialization. *Political Psychology*, 147-173.
- Vargas-Cullell, J., Rosero-Bixby, L., & Seligson, M. (2004). *La Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004: un estudio del proyectode Opinión Pública en América Latina (OPAL)* . San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, 2005.
- Vega Carballo, J. (2020). Breves reflexiones sociológicas sobre la crisis actual de Costa Rica. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (págs. 122-130). San José: Universidad de Costa Rica.
- Vernazza, D. (2012). El concepto del "hombre democrático" en Platón, Toqueville y Nietzsche. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, ISSN: 1578-6730.
- Viales Hurtado, R. (2008). Construcción, trayectoria y límites del régimen liberal de bienestar en Costa Rica. 1870-1940. *Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN*, Volumen Especial 2008: 9º Congreso Centroamericano de Historia.
- Viales Hurtado, R. (2008). Construcción, trayectoria y límites del régimen liberal de bienestar en Costa Rica. 1870-1940. *Diálogos, revista electrónica de Historia*, ISSN 1409- 469X.
- Villar, F. (sf de sf de 2003). *Psicología Evolutiva y Psicología de la Educación*. Obtenido de Universitat de Barcelona:
http://www.ub.edu/dppsed/fvillar/principal/pdf/proyecto/cap_06_proc_info.pdf
- Villasuso, J. (2000). *Reformas Estructurales y Política Económica en Costa Rica*. San José: CEPAL. Obtenido de Reformas Estructurales y Política Económica en Costa Rica.
- Vinyals i Ros, A. (2016). El consumidor consciente. *Tesis Doctoral "El consumidor consciente"*. Barcelona, Cataluña, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- W. Mack, R. (1965). The Components of Social Conflict. *Oxford University Press on behalf of the Society for the Study of Social*, 388-397.
- Weisleder, S. (2020). La crisis nacional, su origen y posible desenvolvimiento. En J. Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (págs. 132-149). San José: Universidad de Costa Rica.
- Welzel, C. (Abril de 2021). Why the Future Is Democratic. *Journal of Democracy*, 132–44. Obtenido de <https://www.journalofdemocracy.org/articles/why-the-future-is-democratic/>

- Winthrop, D. (1978). Aristotle on Participatory Democracy. *Polity*, 151-171.
- Wolfe, J. D. (1985). A Defense of Participatory Democracy. *The Review of Politics*, 370-389.
- Zúñiga Núñez, M. (2003). *Cartografía de los mundos posibles: miradas de protesta a la sociedad desde el rock y reggae costarricense*. Obtenido de CLACSO:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/zuniga.pdf>

ANEXO 1

Formulario general

Sección A

Por favor déjenos saber algunos datos (tenga en cuenta que sus datos solamente serán usados para los fines especificados en el consentimiento informado que ya firmó). Utilice letras color azul.

1. Fecha:
2. Nombre:
3. Edad:
4. Residencia:
5. Grado de escolaridad:

Sección B

Por favor responda en letras de color azul las siguientes preguntas:

1. Si alguien le pidiera describir su personalidad, ¿cuáles calificativos usaría?
2. ¿A qué se dedica?
 - a. ¿escogió dedicarse a esto, o fue una oportunidad circunstancial?
3. ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?
 - a. ¿Con quiénes disfruta más compartir su tiempo libre?
 - b. ¿en cuáles espacios conoció a estas personas?
 - c. ¿de qué conversan?
4. Respecto a su familia, ¿con cuáles familiares mantiene una relación cercana?, ¿qué tipo de afinidades han hecho que estas personas sean las más cercanas a usted?

Sección C

En retrospectiva:

1. ¿en cuál escuela y colegio estudió, dónde queda?
 - a. ¿cuál materia le gustaba más y cuáles menos?
 - b. ¿tuvo la oportunidad de participar en actividades estudiantiles, como cuáles?
2. Cuando estaban en la niñez, ¿a qué se quería dedicar cuando creciera?

- a. ¿cuáles eran sus ambiciones materiales?
 - b. ¿cuáles eran sus metas o sueños?
3. Ahora que ha crecido, ¿ha cumplido alguna de esas metas o sueños?
 - a. Si no, ¿aún la quieren cumplir? ¿cree que tienen la oportunidad de cumplirla?
 - b. Si sí ¿qué necesitó para cumplir esa meta o sueño?
 - c. ¿Se ha planteado alguna otra meta ahora que ya creció, cuál?
4. Si quisiera y pudiera cambiar algo de su circunstancia actual, ¿qué sería y cómo lo haría?

Sección D

¿Desea participar de la discusión de grupo que profundiza sobre cuáles son sus intereses personales y colectivos como persona joven?

Sí.

No.

ANEXO 2

Guía de grupo focal 1: personas jóvenes que militen en partidos políticos costarricenses a escala nacional, inscritos ante el Tribunal Supremo de Elecciones y que cuenten con juventudes organizadas. Partidos considerados:

Partido Liberación Nacional
Frente Amplio
Partido Unidad Social Cristiana
Partido de los Trabajadores
Partido Acción Ciudadana
Nueva República

Guía de preguntas, grupo focal 1

1. ¿Qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos
 - a) ¿Creen que esto que mencionan es un asunto asegurado o que enfrenta amenazas?
 - b) ¿Quiénes y cómo podrían asegurar la vigencia de esto que les gusta en Costa Rica?
2. ¿Qué no les gusta de Costa Rica?
 - a) De estas cosas que mencionan, ¿por qué creen que esa situación se mantiene así?
 - b) ¿Quiénes y cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?
 - c) En general, ¿cómo creen ustedes que se logra conseguir, mantener o eliminar en Costa Rica asuntos como los que ya mencionaron?
3. ¿Por qué decidieron involucrarse en un partido político?
4. ¿Cuáles son sus referentes políticos?
5. ¿Cómo expresan ustedes lo que consideran importante, significativo en sus vidas?
 - a) ¿En cuáles momentos de su vida aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?
 - b) ¿Cuáles aspectos creen ustedes que han influido en la manera en la que se expresan?
6. ¿Cómo es un día de elección nacional en su familia?, ¿qué tipo de actividades usualmente realiza su familia?

Guía de grupo focal 2: causa activista fuera de un movimiento social establecido relacionado con crisis climática, trato igualitario de la mujer y trabajo digno.

Guía de preguntas, grupo focal 2

1. ¿Qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos
 - a. ¿Creen que esto que mencionan es un asunto asegurado o que enfrenta amenazas?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían asegurar la vigencia de esto que les gusta en Costa Rica?
2. ¿Qué no les gusta de Costa Rica?
 - a. De estas cosas que mencionan, ¿por qué creen que esa situación se mantiene así?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?
 - c. ¿Cómo creen ustedes que se logra conseguir, mantener o eliminar en Costa Rica situaciones como los que mencionaron?
3. ¿Por qué decidieron involucrarse en la causa que hoy defienden?
 - a. Aparte de estar involucradas (os) en esta causa ¿consideran que lograr lo que pretenden se puede alcanzar desde otros espacios, cuáles?
 - b. ¿Por qué creen que es importante involucrarse en los espacios en los que están ahora mismo?
4. ¿Cómo expresan ustedes lo que consideran importante, significativo en sus vidas?
 - a. ¿En cuáles momentos de su vida aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?
 - b. ¿Cuáles aspectos creen ustedes que han influido en la manera en la que se expresan?
5. ¿Se consideran ustedes personas políticas?
6. ¿Cómo es un día de elección nacional en su familia?
 - a. ¿qué tipo de actividades usualmente realiza su familia?

Guía de grupo focal 3: personas que residen en un distrito electoral que haya registrado una baja participación electoral durante las elecciones nacionales del 2018, 2014 y 2010 – Jacó, Garabito

Guía de preguntas, grupo focal 3

1. ¿Qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos
 - a. ¿Creen que esto que mencionan es un asunto asegurado o que enfrenta amenazas?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían asegurar la vigencia de esto que les gusta en Costa Rica?
2. ¿Qué no les gusta de Costa Rica?
 - a. De estas cosas que mencionan, ¿por qué creen que esa situación se mantiene así?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?
 - c. ¿Cómo creen ustedes que se logra conseguir, mantener o eliminar en Costa Rica situaciones como los que mencionaron?
3. ¿Cómo expresan ustedes lo que consideran importante, significativo en sus vidas?
 - a. ¿En cuáles momentos de su vida aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?
 - b. ¿Cuáles aspectos creen ustedes que han influido en la manera en la que se expresan?
4. ¿Consideran ustedes que personas que pueden impactar la vida de otras personas?
 - a. ¿Por qué?
 - b. ¿Cómo?
 - c. ¿Desde cuáles espacios?
5. ¿Cómo es un día de elección nacional en su familia?
 - a. ¿qué tipo de actividades usualmente realiza su familia?

Guía de grupo focal 4: distrito de alta participación electoral durante las elecciones nacionales del 2018, 2014 y 2010 – Brisas, Zarcero

Guía de preguntas, grupo focal 4

1. ¿Qué les gusta de Costa Rica? Pueden responder en términos generales o específicos
 - a. ¿Creen que esto que mencionan es un asunto asegurado o que enfrenta amenazas?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían asegurar la vigencia de esto que les gusta en Costa Rica?
2. ¿Qué no les gusta de Costa Rica?
 - a. De estas cosas que mencionan, ¿por qué creen que esa situación se mantiene así?
 - b. ¿Quiénes y cómo podrían cambiar esa situación que no les gusta?
 - c. ¿Cómo creen ustedes que se logra conseguir, mantener o eliminar en Costa Rica situaciones como los que mencionaron?
3. ¿Cómo expresan ustedes lo que consideran importante, significativo en sus vidas?
 - a. ¿En cuáles momentos de su vida aprendieron a expresar sus necesidades, deseos, urgencias de esa manera?
 - b. ¿Cuáles aspectos creen ustedes que han influido en la manera en la que se expresan?
4. ¿Consideran ustedes que personas que pueden impactar la vida de otras personas?
 - a. ¿Por qué?
 - b. ¿Cómo?
 - c. ¿Desde cuáles espacios?
5. ¿Cómo es un día de elección nacional en su familia?
 - a. ¿qué tipo de actividades usualmente realiza su familia?

ANEXO 3

Ejemplo de consentimiento informado que firmaron las personas participantes de este estudio



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Escriba aquí el nombre de la unidad de
adscripción del proyecto de investigación

**FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN LA LEY
N° 9234 “LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA” Y EL
“REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS”**

Titulo del proyecto

Código (o número) de proyecto: N/A

Nombre de el/la investigador/a principal: Trilce Villalobos Mora

Nombre del/la participante: _____

Medios para contactar a la/al participante: números de teléfono _____

Correo electrónico _____

Contacto a través de otra persona _____

A. INFORMACIÓN SOBRE EL PROYECTO

El estudio “¿Cómo construyen las personas jóvenes el concepto “política”? conlleva una investigación social.

Esta investigación es propuesta y dirigida por Trilce Villalobos Mora, estudiante de la maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Costa Rica, quien se ha desempeñado profesionalmente desde hace 10 años como periodista y comunicadora social. El profesor y sociólogo Carlos Sandoval García es el director de tesis; el profesor y politólogo Ronal Alfaro Redondo es asesor del proyecto; y la profesora y comunicadora Gloriana Rodríguez Corrales es asesora del proyecto. Todos los profesores asesores trabajan para la UCR. Esta investigación es financiada en su totalidad por la estudiante, y el propósito es completarla para optar por el grado de maestría.

B. PROPÓSITO DEL PROYECTO

El propósito de esta investigación es analizar experiencias personales de gente entre 18 y 35 años, con o sin experiencia en movimientos sociales, con o sin experiencia en juventudes organizadas de partidos políticos, y con interés en asuntos relacionados con los derechos de las personas con preferencias sexuales diversas, con interés en asuntos como el calentamiento global y con interés en los derechos de las mujeres. Esas experiencias serán analizadas para interpretar cómo construyen el concepto “política” y si esa idea que tienen de la “política” afecta el ámbito electoral del país y otros ámbitos de la vida personal de las personas que participan de la investigación. Esta investigación pone un énfasis especial en la afectación al ámbito electoral porque este repercute profundamente en la democracia del país, y el fortalecimiento de la democracia “es una preocupación que se mantiene constante porque está vinculado con el mejoramiento en la calidad de vida de las personas” (Alfaro Redondo, 2021).

¿QUÉ SE HARÁ? La estudiante invitará a la persona joven (18-35 años) a participar de la investigación y le explicará verbalmente o por escrito (correo electrónico o mensaje de texto) qué conlleva la participación (primero ofrecer datos generales en un formulario y luego participar de una conversación en grupo). Trilce le explicará a quienes acepten participar que, aceptar llenar el formulario y aceptar participar en la conversación de grupo conlleva que la información proporcionada será analizada para interpretar cómo construyen el concepto “política”.

Una vez que la persona acepte participar, Trilce le ofrecerá fecha y hora de participación. En ese día, Trilce les proporcionará a quienes participan este consentimiento informado para que lo firmen como muestra de su voluntariedad a participar. Luego, Trilce les proporcionará el formulario para que compartan datos relevantes sobre experiencias personales relacionadas con su entorno cercano y luego de que llenen el formulario, Trilce les preguntará para reconfirmar si desean participar de la conversación en grupo, donde compartirán sobre sus intereses individuales y sus intereses como parte de la comunidad.

Trilce realizará cuatro grupos focales en línea vía la plataforma digital Zoom: un grupo será integrado por personas que vivan en Jacó, Garabito y otro por personas que vivan en Brisas, Zarcero. Los otros dos grupos serán integrados por personas interesadas en asuntos relacionados con los derechos de las personas con preferencias sexuales diversas, el calentamiento global y los derechos de las mujeres; por personas que sean o no parte de movimientos sociales o juventudes organizadas de partidos políticos. Todos los cuatro eventos durarán un de mínimo 90 minutos (una hora y media), máximo 180 minutos (tres horas). En todos los casos habrá un descanso para merendar virtualmente y estirar.

La gente experta en grupos focales recomienda realizar cada sesión con entre seis y 12 participantes. Por eso, para este estudio se harán cuatro grupos focales con entre seis y ocho participantes cada uno. Lo ideal es que cada grupo esté formado por la misma cantidad de mujeres y hombres. Es importante decir que, intentar comprender cómo construye la gente joven el concepto de política es un tema poco estudiado en Costa Rica, por eso cualquier interpretación final de la tesis no puede ser generalizada a toda la población joven del país. A parte de de los criterios de participación antes mencionados, no hay otros.

La información será recolectada grabando el audio de las sesiones grupales completas, asunto que Trilce indicará a las personas participantes desde el momento de la invitación. Para el análisis, Trilce solamente transcribirá lo que ayude a interpretar cómo las personas jóvenes construyen el concepto de política y no la grabación completa del grupo focal, este método de análisis se conoce como “análisis basado en grabaciones”. Para el análisis, también se considerará información no textual, como la comunicación no verbal, el tono de voz y nivel de interacción entre las personas que participan.

La manera que se usará para enseñar cómo se analizó la información proporcionada por los participantes es la invitación a la defensa pública de la tesis, donde se presentarán todos los resultados. De igual manera, Trilce compartirá vía correo electrónico un resumen ejecutivo textual (máximo dos páginas) y visual (tipo infográfico). También, les compartirá una copia de la investigación final en formato PDF, en caso de que quieran profundizar en los detalles de la tesis.

C. RIESGOS

Participar en estos grupos focales no conlleva ningún riesgo ni físico, ni material, ni mental para ninguna persona participante.

D. BENEFICIOS

Participar en estos grupos focales no conlleva ningún beneficio monetario, ni físico, ni material para ninguna persona participante. Sin embargo, existe un beneficio individual-social al compartir con personas diferentes y con diversos puntos de vista, pues están expuestos a diferentes perspectivas que ejercitan habilidades sociales como la tolerancia y el respeto y es una oportunidad potencial para expandir sus propias perspectivas de vida. La sociedad en general se beneficia de los resultados de esta investigación al tener a disposición información que permite discutir como fortalecer nuestra democracia, y una sociedad más democrática tiene mejores herramientas para mejorar la calidad de vida de las personas.

Cuando la información proveída por las personas participantes sea procesada, analizada y revisada, Trilce la compartida durante la defensa pública de tesis, a la cual se invitará a las personas participantes para que sepan cómo se interpretó lo que compartieron. También, Trilce compartirá con quienes participaron de la investigación vía correo electrónico y vía WhatsApp un resumen ejecutivo textual en formato PDF (máximo dos páginas) y visual en formato JPG (tipo infográfico). También, les compartirá una copia completa de la investigación final en formato PDF (vía correo electrónico), en caso de que quieran profundizar en los detalles de la tesis.

E. VOLUNTARIEDAD

- Declaro que mi participación en esta investigación es voluntaria
- Estoy de acuerdo en llenar el formulario general

- No estoy de acuerdo en llenar el formulario general
- Estoy de acuerdo en participar de la conversación grupal
- No estoy de acuerdo en participar de la conversación grupal
- Entiendo que puedo retirarme de la conversación cuando lo desee

F. CONFIDENCIALIDAD

La investigadora principal, Trilce Villalobos Mora, garantiza la confidencialidad absoluta de los datos personales obtenidos de parte de los participantes, y garantiza que los resultados interpretados serán dados a conocer públicamente de manera anonimizada.

Las únicas personas que tendrán acceso a estos datos en bruto son la investigadora y su tribunal asesor, quienes podrán acceder a las grabaciones, o transcripciones en caso de considerar necesario verificar procedimientos y datos de la investigación.

Las grabaciones y formularios serán almacenadas digitalmente por un mínimo de un año, máximo de cinco años. La información recolectada será solamente utilizada para analizar la temática central de este trabajo: la relación de las personas jóvenes y la política en el eje de la democracia costarricense.

G. INFORMACIÓN

- Evacué satisfactoriamente todas las dudas respecto a mi participación en la presente investigación con la investigadora principal.

Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando o enviando un mensaje vía WhatsApp a TRILCE VILLALOBOS MORA al teléfono + [REDACTED] el horario 9:00 am a 5:00pm. Además, puede enviar un correo electrónico a [REDACTED]

El profesor director de este trabajo de investigación es el Dr. Carlos Sandoval García, y la unidad de adscripción del trabajo final de graduación es Programa de Posgrado en Comunicación.

Para cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Al firmar este consentimiento informado usted NO está perdiendo ninguno de los derechos garantizados en la legislación costarricense, solamente está de acuerdo en participar en esta investigación bajo las condiciones antes señaladas. Usted recibirá una copia de este consentimiento informado una vez que lo firme.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

Nombre, firma y cédula del sujeto participante

Lugar, fecha y hora

N/A

Nombre, firma y cédula del padre/madre/representante legal (menores de edad)

Lugar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

Lugar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula del/la testigo

Lugar, fecha y hora

Versión 2 – Junio 2021

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 216 del Comité Ético Científico, realizada el 02 de junio del 2021.

Firma de sujeto participante: _____
Comité Ético Científico, Universidad de Costa Rica – Número de sesión en que fue aprobado el proyecto: 285 celebrada el 01 de febrero de 2023
Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica